

MEMORIA DE INVESTIGACIÓN

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE EDWARD W. SAID

J. Jesús Camargo Adrover

Director: Dr. Bernat Riutort Serra

**Departament de Filosofia i Treball Social
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS**

Juliol 2009

*A na Marga,
a les nostres filles,
al nostre fill...*

*I a les nines i als nins de Palestina
Perquè el futur els acaroni amb la llum de la llibertat*

«Nadie es hoy puramente una sola cosa»

Edward W. Said

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN

- 1.1 Introducción
- 1.2 Justificación del tema
- 1.3 Objetivos
- 1.4 Contenidos
- 1.5. Periodización
- 1.6 Metodología

2. INTRODUCCIÓN

- 2.1 Algunas notas biográficas sobre Edward W. Said

3. EDWARD W. SAID: REFLEXIONES DESDE EL EXILIO

- 3.1 Reflexiones desde y sobre el exilio
- 3.2 Reflexiones sobre Palestina desde el exilio
- 3.3 Conclusión

4. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA PALESTINA

- 4.1 Aproximaciones a los mitos y leyendas ancestrales
- 4.2 La Palestina después de Cristo

5. EL SIONISMO A PARTIR DE EDWARD W. SAID

- 5.1 Introducción
- 5.2 El sionismo: la raíz del conflicto palestino-israelí
- 5.3 El sionismo a partir de Edward W. Said
- 5.4 Conclusión

6. HISTORIA DE LA PALESTINA MODERNA Y DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

- 6.1 Introducción
- 6.2 La *Naqbah* de 1948. Un hito silenciado en la trágica historia del pueblo palestino
- 6.3 La Guerra de Junio de 1967: La *Naqsah*. La gran debacle árabe
- 6.4 1987: La Piedra contra el Tanque
- 6.5 Los Acuerdos de Oslo de 1993: Un desafío al sentido común
- 6.6 Conclusión

7. LOS RECURSOS NATURALES EN EL CONFLICTO POR PALESTINA

- 7.1 Introducción

7.2 Marco general de los conflictos medioambientales

7.3 Explicaciones sobre los recursos hídricos en el conflicto por Palestina

7.4 Conclusión

8. EDWARD W. SAID Y LA LUCHA POR LA CIUDADANÍA PALESTINA

8.1 Introducción

8.2 El Estatus especial de la ciudadanía palestina

8.3 La lucha por una ciudadanía palestina laica y secular

8.4 Conclusión

9. EPÍLOGO: EL MITO DEL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES”

9.1 Introducción: “El choque de civilizaciones” de S. Huntington y sus influencias

9.2 Un choque de Ignorancias

9.3 Un choque de Definiciones

9.4 Conclusión. El mito del “choque de civilizaciones”

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

10.1 Obras de Edward W. Said

10.2 Bibliografía complementaria

1. PRESENTACIÓN

1.1 Introducción

La raíz de esta memoria de investigación se sumerge en el otoño de 2003 cuando tras leer una noticia sobre la atrocidades sufridas por los palestinos, descubrí que Ariel Sharon, entonces Primer Ministro de Israel, tenía en su despacho un retrato pictórico de Moisés. Tal anécdota podría haberme pasado desapercibida, pero el hecho de que la máxima autoridad de un país reconocido como democrático, y “occidental” y en cierta manera europeo, sobre todo en eventos deportivos y musicales, tuviera una figura religiosa en su despacho oficial hizo brotar en mi la curiosidad por aquel Estado llamado Israel. Un Estado que más tarde pude comprobar que había sido creado a expensas de otro pueblo, es decir creado sobre una catástrofe, la debacle palestina, y además pude descubrir que respecto a sus leyes era y es más bien una teocracia que una democracia.

La complejidad y heterogeneidad de tal conflicto entre palestinos e israelíes hizo que propusiera a Bernat Riutort ser mi director de un Trabajo de Investigación que se llevaría a cabo durante todo el curso de 2003-2004, y que versaría sobre el conflicto palestino-israelí. Tal trabajo fue mi primer contacto en profundidad sobre la situación injusta y de auténtico apartheid en que sobreviven los palestinos debido a la ocupación y colonización incesantes e inhumanas llevadas a cabo por el Estado de Israel. A su vez, fue mi primer contacto con la obra de Edward W. Said, un brillante profesor de la Universidad de Columbia, un intelectual libre, entre dos mundos, el árabe y el estadounidense, es decir, un ensayista y pensador híbrido, excéntrico y subalterno; Said fue el defensor más diáfano, necesario y neutral de la causa palestina; un palestino de nacimiento y estadounidense de adopción. Había leído sus artículos en el diario *El País* cuando el conflicto palestino empezó a interesarme, y siempre sus opiniones, críticas y reflexiones me parecían extraordinariamente brillantes, a la vez que escépticas y valientes. Es decir, Said aplacaba toda ortodoxia del juicio al uso, yendo siempre más allá desde su pensamiento filosófico fronterizo, rechazando la supuesta inmutabilidad de las representaciones y concepciones heredadas. La lucha por Palestina desde la brillantez y el mestizaje de un intelectual como Said esbozó desde entonces el camino hacia esta memoria de investigación que aquí presento, y que es sólo un bosquejo de lo que será la futura Tesis Doctoral sobre la obra de Said y el conflicto palestino-israelí.

Esta memoria pretende presentar las raíces del conflicto palestino-israelí desde el punto de vista y el pensamiento de Edward W. Said, empezando por la reflexión sobre el sionismo como causa esencial del conflicto, pasando por un estudio sobre la historia de la Palestina moderna a partir de Said, a su vez analizar la compleja situación de los palestinos como ciudadanos de segunda, en Gaza y Cisjordania, en el mismo Israel, y en los diferentes países en los que millones de palestinos sobreviven como refugiados; finalmente acaba esta memoria con un epílogo en el que realizo una reflexión sobre la crítica que formuló Said contra el mito del “choque de civilizaciones” promovido por Samuel Huntington, un mito que pretendía entender las civilizaciones y las culturas como entidades cerradas, impermeables y homogéneas, es decir nada más lejos de la realidad de este mundo cada vez más mezclado, complejo y heterogéneo.

Debo agradecer a Bernat Riutort que me animara tanto personal como académicamente a emprender el estudio de la obra de Said, un pensador excelente que hoy es absolutamente necesario para comprender este mundo en el que vivimos, un mundo cada vez más abierto, contradictorio, diverso y mezclado. Así, jamás podré agradecerle lo suficiente a Bernat el hecho de que me animara y sobre todo de que emprendiera este viaje conmigo, guiándome e ilustrándome con su capacidad formidable, ilustrada y modesta de enseñar, y sobre todo su capacidad humana de comprender mis dudas, mis miedos y mis lagunas intelectuales. Además, tampoco podré llegar a agradecerle lo suficiente la satisfacción que me ha producido y produce tanto intelectual como personalmente la lectura de la obra de Said, que ha abierto un tamiz hacia un mundo lleno de recovecos y sinuosidades que jamás hubiera imaginado, ya que Said ha supuesto ensanchar mi horizonte mental y vital, y el fruto de tal apertura es esta memoria sobre uno de los conflictos esenciales de nuestra época. Por todo ello derramo aquí mi más sentido, sincero y puro agradecimiento a Bernat. Aprovechando el quiebro de agradecimientos, debo agradecer a Joaquín Valdivielso su paciencia conmigo, sus ánimos para continuar, su comprensión, sus enseñanzas continuas y sus siempre esenciales y convenientes consejos en este fascinante y solitario mundo de la investigación. A Alexandre Miquel quería agradecerle el estar siempre disponible para responder a mis continuas dudas acerca del mundo árabe y/o musulmán, de lo que llamamos y reducimos en “oriente” y que tanto desconocemos en verdad, y que Alex es capaz de hacerlo mucho más comprensible. A Toni Monserrat debo agradecerle sus brillantes traducciones (que sin ellas esta memoria no hubiera sido posible), sus excelentes consejos, sus correcciones, siempre impecables, y sobre todo por estar ahí,

por compartir la curiosidad por comprender este mundo de textos y libertad que debe ser la investigación. De forma especial a Tomeu Sales a quien debo agradecerle el haber estado ahí en el instante preciso, salvándome de la caída al precipicio de la duda, la tristeza y la soledad, y también por haberme iluminado intelectualmente sin cesar. A Toni Aguiló por su humanidad y sensibilidad, a Miquel Comas por siempre estar pendiente y por sus ánimos, y a Marc Morell (*last but not least*) por su integridad y claridad de ideas.

1.2 Justificación del tema

El conflicto palestino-israelí es el centro neurálgico de la zona convulsa de Oriente Próximo y por tanto su desarrollo es esencial para el futuro de la región. Además es preciso tener en cuenta la situación de injusticia en que sobreviven los palestinos desde la creación del Estado de Israel, una situación bajo la ocupación y la colonización. Por tanto, Palestina es una de las grandes causas morales de nuestra época que requiere de un análisis de sus raíces y causas para llegar a encontrar una verdadera solución por la coexistencia de ambos pueblos, buscando la voluntad de escribir una historia y una memoria inevitablemente compartidas. En definitiva el estudio de este tema a partir de la obra esencial y diáfana de Edward W. Said requiere de una exhaustiva investigación que va más allá, aunque también debe ceñirse en ella, de la filosofía política, y por tanto es un tema interdisciplinario que es primordial para un mundo cada vez más global e interrelacionado.

1.3 Objetivos

Los objetivos de esta memoria son:

- Analizar el conflicto palestino-israelí a partir de la obra de Said.
- Investigar las raíces del conflicto, sobre todo desde la aparición del sionismo como ideología nacionalista que pretendía crear un «un hogar nacional judío» en la Palestina Histórica.
- Indagar en la historia de la Palestina Moderna y centrándome en la *Naqbah* de 1948, el año de la creación de un Estado a expensas de todo un pueblo desposeído.
- Analizar las fechas claves de la historiografía del conflicto tras la *Naqbah* a partir de Said, es decir la guerra de 1967, la *Intifadah* de 1987, y los malogrados Acuerdos de Oslo de 1993.

- Relacionar la realidad actual y la historia del conflicto desde el punto de vista de Said, siempre siendo consciente de la dialéctica del conflicto, es decir que el devenir de la historia va transformando la realidad, y que por tanto el pensamiento de Said debe situarse en su contexto.

- Comprender la heterogeneidad del conflicto y por tanto tener en cuenta la mayor cantidad de miradas posibles sobre Palestina e Israel.

- Analizar la situación de los palestinos en los Territorios Ocupados, en Israel, en el exilio, y como refugiados negándoles la posibilidad de ejercer como ciudadanos de pleno derecho.

- Establecer la importancia de la lucha medioambiental por los recursos naturales en el conflicto palestino-israelí.

- Analizar la crítica de Said al mito del «choque de civilizaciones» de Samuel Huntington.

- Indicar las raíces filosóficas de la obra de Said a partir del neo-marxismo en que podríamos enmarcar su obra, y en una ética de la resistencia sociocultural, subversiva y excéntrica.

- Repensar la modernidad y sus consecuencias negativas. El colonialismo y el Imperialismo como líneas consustanciales del sistema capitalista y por tanto inevitablemente está marcado por la construcción de los recovecos de la modernidad, donde se dibujan lamentablemente la división y marginación social, la racialización de la humanidad, y la esclavitud de los oprimidos, de los no-blancos.

1.4 Contenidos

La presente memoria contiene en esencia los siguientes puntos:

- Biografía de Edward W. Said a partir de su autobiografía *Fuera de Lugar*.
- Reflexiones sobre la condición de Edward W. Said como exiliado palestino.
- Historia de la Palestina antigua y de la Palestina después de Cristo.
- Estudio y análisis del sionismo como la raíz del conflicto palestino-israelí a partir del pensamiento de Said.
- La historia de la Palestina moderna a partir de Edward W. Said.
- La importancia de la lucha por los recursos naturales en el conflicto palestino-israelí.

- El estatus especial y frustrante de ciudadanía que sufren los palestinos tanto en los Territorios ocupados como en Israel y como refugiados en los países vecinos de Oriente Próximo.

- La lucha de Said por una ciudadanía laica y secular para los palestinos.

- La crítica de Said al mito del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington.

- La bibliografía de Said utilizada para elaborar esta memoria y que será absolutamente esencial para elaborar la futura Tesis Doctoral. Y la bibliografía complementaria para elaborar este trabajo de investigación y la que será necesaria para llevar a cabo la Tesis, siempre teniendo en cuenta que esta bibliografía deberá ampliarse a medida que la investigación avance.

1.5. Periodización

Este trabajo de investigación comprende los trabajos, estudios y análisis sobre el conflicto palestino-israelí a partir del pensamiento de Edward W. Said que he realizado desde el año 2004 en que realicé bajo la dirección de Bernat Riutort, actualmente director de esta memoria, mi primer estudio sobre Palestina. Pero sobre todo abarca la investigación del conflicto a partir de Said que tuvo sus inicios en otoño de 2005 hasta día de hoy, año 2008. La investigación sin duda sigue en proceso, tanto el estudio de la extensa obra de Said, así como el análisis de la realidad convulsa y dialéctica del conflicto que debe ser tenida en cuenta en todo momento.

1.6. Metodología

La metodología que se ha llevado a cabo para esta memoria, y que se llevará a cabo para la Tesis Doctoral posterior, ha sido y será analizar conceptual y críticamente la obra de Edward W. Said. Con una hermenéutica de la obra de Said para comprender el conflicto palestino-israelí a la vez que la obra de diferentes autores que hayan tratado críticamente la obra de Said. Y sin duda tener en cuenta la necesidad de estudiar la historia del conflicto a partir de obras esenciales de historiadores israelíes tales como Ilan Pappé, Benny Morris, o Avi Shlaim. De esta forma intentar hacer posible la interpretación como conocimiento de la sociedad palestina e israeliana y haciendo un esfuerzo crítico y racional para superar las distancias y las barreras culturales.

Entiendo la hermenéutica a seguir para esta memoria, y para la Tesis que le seguirá, desde una perspectiva saidiana de la interpretación. Es decir, un intento de

alcanzar la esencia de lo que entiendo a partir de la obra de Said como la hermenéutica saidiana. Para Said cuando el conocimiento versa sobre la sociedad humana, se apoya inevitablemente sobre el juicio y la interpretación. Y Said recuerda que la interpretación siempre depende de muchos factores. Quién interpreta, a quién se dirige, cuál es su propósito y cuando se produce dicha interpretación. Haciendo desaparecer, así, cualquier tipo de intento de alcanzar una pura originalidad radical. Y es más, cuando el conocimiento debe versar, como es el caso de mi interpretación, sobre otras culturas, la imprecisión no científica y sus circunstancias sujetan y determinan ese conocimiento de forma inevitable. Para el estudio de otras culturas, siempre deseable y posible en cierta medida, para Said requiere de dos condiciones: la primera condición es que el investigador no debe sentirse en un tipo de contacto inhibitorio con esa determinada cultura. Es decir, no puede alcanzarse el conocimiento en un marco coercitivo de colonialismo o imperialismo respecto a la cultura que se pretende estudiar, por tanto no puede establecerse desde una posición de dominación, ni tampoco desde una antipatía cultural a priori, ya que limitaría, sin duda, su conocimiento. Esta actitud dominadora respecto a la otra cultura es tomada con demasiada frecuencia por los eruditos estadounidenses y europeos cuando tratan el Islam o lo que ellos llaman “Islam”, el cual no puede ser conocido mientras este marco perdure.

La segunda condición para alcanzar el conocimiento del mundo social de una determinada cultura, es ser conscientes de que dicho conocimiento es en el fondo, aunque parezca a simple vista una obviedad, “Interpretación” que para Said es en primer lugar una forma de hacer de la mente que concentra su atención en determinado objeto de investigación y por tanto da forma, moldea y estructura dicho objeto de forma deliberada. Todo ello por un individuo en una situación concreta, con determinados antecedentes y con unos objetivos más bien establecidos. De esta forma el estudio de otras culturas a partir de la interpretación de textos, que es como normal y fundamentalmente se lleva a cabo dicha investigación y conocimiento, no se lleva a cabo en un laboratorio ni tiene la pretensión de objetivar sus resultados, sino que es esencialmente una actividad social siempre sujeta a las circunstancias en la que surge. Por tanto, para Said no hay interpretación posible si no incluye «una interpretación de la situación»¹.

¹ Said, Edward W., (2005): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 262.

Desde esta perspectiva de la hermenéutica saidiana, toda interpretación está llena de matices acientíficos pero inevitables, tales como los sentimientos, los valores, las convenciones, las costumbres, así para Said todo intérprete es un lector con un yo individual pero sumergido en una sociedad determinada. Para alcanzar la comprensión es preciso, a juicio de Said, ir más allá de todo sentimiento chovinista o patriótico, ya que el intérprete debe buscar una manera disciplinada de utilizar la razón. Para Said debemos enfrentarnos a los textos rompiendo las barreras que separan nuestra situación como intérpretes y la que existía cuando se elaboró el texto; este esfuerzo es absolutamente esencial y necesario para romper las fronteras y las distancias culturales, para de esta forma alcanzar la comprensión de otras culturas o sociedades. A su vez, el que interpreta, desde esta mirada hermenéutica saidiana que aquí defiende, debe ser consciente de sí mismo en el marco de su situación humana, y debe comprender su objeto de estudio, si bien distante y ajeno, como humano.

A partir de la hermenéutica de Gadamer, Said recuerda que no hay interpretación ni comprensión, ni en definitiva conocimiento sin interés. Por ejemplo, todo escritor o investigador social que se centra en el estudio del Islam, se encuentra en virtud de un Islam que se entronca con una situación política hostil, con el petróleo, con el fundamentalismo o con el terrorismo; por tanto, el mero interés en la materia corre el peligro de desvanecerse y puede convertirse en un interés por elementos que se alejan de lo que en verdad debe ser el conocimiento. De esta forma, la curiosidad se ve determinada por quizá un puesto en el gobierno, por ser un profesor de cierta fama, por ser un experto que escribe en la prensa diaria sobre el Islam, y no en el mero deseo de conocer otra cultura. El estudioso del Islam debe huir de la subordinación a los intereses políticos y conseguir situarse más allá de la imagen mediática del Islam como militancia violenta sin más matices. Es preciso buscar situaciones alternativas de la interpretación para alcanzar un enfoque metodológico mucho más escrupuloso y necesario para alcanzar el verdadero conocimiento de la realidad social.

En definitiva, esta memoria ha intentado realizarse con la conciencia de que todo conocimiento, como Said defiende, es interpretación y que ésta debe cerciorarse de sus métodos y objetivos para ser humana, además de desear alcanzar el conocimiento. Y se ha intentado no poner el intelecto al servicio de ningún poder o propaganda, sino al servicio de la crítica, la comunidad humana, y el diálogo.

2. INTRODUCCIÓN

2.1 Algunas notas biográficas sobre Edward W. Said

Para hallar algunas notas biográficas que esbocen el perfil vital de Edward W. Said, trataré de analizar la crónica sobre el mundo esencial, perdido u olvidado que Said rememora en su autobiografía *Fuera de Lugar*.

La autobiografía de Said nos servirá de base para emprender dichas notas biográficas del intelectual palestino. Una obra escrita en los momentos duros de la enfermedad letal que terminó definitivamente, después de doce años de lucha incansable y admirable, con su vida el 25 de septiembre de 2003. Mientras sufría la leucemia, por tanto, escribió sus memorias, instantes en que la memoria, para Said, jugó un papel crucial para sobrevivir a los tratamientos, la angustia y el miedo frente a la finitud de su existencia.

Said recuerda que todos inventamos a nuestros padres, confiriéndoles una identidad, una historia, unas circunstancias, un destino y adoptamos, sin lugar a dudas, una determinada forma de contarlos.

La sensación constante de Said era un estado permanente de estar fuera de lugar, su infancia en la Palestina del Mandato Británico, en los años treinta y principios de los cuarenta. Una incomodidad que ya empezaba en el momento de asumir conscientemente un nombre inglés como Edward amarrado forzosamente a un apellido árabe como el de Said. Otra de las sensaciones en que se sumergió Said desde sus primeros años hasta su vejez fue la de no sentir ningún idioma como el primigenio o el único absoluto, pero ninguno en verdad lo ha sido nunca. Como Said expresa: «He conservado aquella conciencia inquietante de tener múltiples identidades –la mayoría de ellas en conflicto– durante toda mi vida»².

Esta multiplicidad de pertenencias e identidades se vislumbra ya en la trayectoria vital de sus padres. El padre de Said, Wadie, nació en Jerusalén en 1895 y siendo niño su nombre completo era Wadie Ibrahim, por tanto siempre ha habido un enigma en la vida de Said y es de dónde surgió el apellido Said. En 1911 se fue a EE UU y volvió en 1920, con pasaporte estadounidense. Trabajó de camarero en buques que iban de Liverpool a Nueva York. Más tarde llegó a Cleveland donde fundó una empresa de pinturas. Para Said su padre y sus periodos en EE UU representaban el ejercicio de

² Said, Edward W., (2001): *Fuera de lugar*, Ed. Grijalbo, Barcelona, Pág. 20.

reinventarse a sí mismo, volviendo de allí dejando atrás a Wadie Ibrahim para convertirse en William A. Said. En 1929 fundó en Egipto, El Cairo, la *Standard Stationary Company*, empresa donde se vendían materiales de oficina. El 24 de diciembre de 1932 se casó con la madre de Said, Hilda, en Nazaret. Hilda había nacido en Nazaret, aunque fue enviada a estudiar a Beirut, Líbano, ya que su madre, Munira era libanesa. Después fue enviada a la *American School of Girls*. Su padre era el pastor de la comunidad baptista de Nazaret. Hilda hablaba un árabe fluido que podía recordar a la variante egipcia, aunque para los egipcios era más bien *shami*, es decir el adjetivo colectivo que usan en Egipto para describir a los árabes que no son egipcios. Aunque también Hilda dominaba el árabe clásico, y a su vez se entremezclaban palabras y notas escritas en inglés en la cotidianeidad del hogar y de la vida familiar de Said, debido sin duda a su formación en escuelas inglesas del Líbano. Para Said su hogar tenía una atmósfera esencialmente maternal. Su madre siempre le recordaba que debido a que su primer hijo murió poco después de haber nacido en el hospital, él, como único hijo varón de la familia, recibió extraordinarias cantidades de atención y cariño.

A partir de la relación de y con sus padres, hilvanándose en el intento de inventar a su hijo, su único hijo rodeado de cuatro hermanas. Said escribe sobre sí mismo: «Así es como me convertí en *Edward*, un invento de mis padres cuyas tribulaciones cotidianas eran contempladas por un yo interior bastante distinto pero en gran medida aletargado e imposibilitado para actuar. *Edward* era en primer lugar el hijo, después el hermano y finalmente el muchacho que iba a la escuela y trataba sin éxito de cumplir (o desdeñar o eludir) todas las normas. Su invención fue necesaria debido al hecho de que sus padres también eran invenciones de sí mismos: dos palestinos con historias personales y temperamentos radicalmente distintos que vivían en El Cairo colonizado como miembros de la minoría cristiana en el seno de un mar más amplio de minorías, con nadie en quien apoyarse más que en ellos mismos y sin ningún precedente que sirviera de referencia a lo que estaban haciendo salvo una extraña combinación formada por las costumbres palestinas de antes de la guerra, la sabiduría americana encontrada al azar en libros y revistas y durante la década que pasó mi padre en EE UU, (...) una escolarización incompleta y por tanto excéntrica, las actitudes coloniales británicas (...) ¿Acaso la situación de *Edward* podía ser otra que estar fuera de lugar?»³

³ Ibíd. Págs. 36 y 37.

Said nació en el otoño de 1935 en Jerusalén, en la zona occidental de la ciudad santa, Talbiyah, de la Palestina Histórica. Su infancia la pasó siempre entre Palestina y Egipto. Palestina era el lugar de sus primeros recuerdos casi arbitrarios e inconscientes, ya que era simplemente el lugar donde existían sus amistades y su familia. El hogar familiar estaba situado en la zona occidental de Jerusalén, en Talbiyah, una zona de escasa población en los años treinta y cuarenta, pero que en su mayoría eran cristianos palestinos como la familia de Said. Hoy el barrio donde nació y creció Said es un barrio densamente poblado por judíos de clase alta. El transcurso de su infancia se alternaba a su vez con El Cairo, concretamente en Zamalek, donde se trasladaron en 1937. Said y sus hermanas asistieron a la *Gezira Preparatory School*. Aquellos fueron años de disciplina autoritaria centrada y personificada en la figura de su padre, combinando la severidad con un extraño afecto que creaban una atmósfera disciplinaria que determinaba de forma esencial la vida de Said, lo cual infundaba un miedo terrible a caer en el desorden o el caos. A la vez para Said aquel primer Edward, como él recordaba en su vejez, inmerso en el orden familiar, le hacía sentir en la rigidez de una no pertenencia o coincidencia con lo que en realidad era su verdadera forma de ser: un niño fisgón, radicalmente travieso, y curioso por todas las cosas, la gente y los libros. Las primeras lecturas, casi de forma clandestina, las realizaba para poder averiguar por él mismo qué cosas se le ocultaban más allá de la rigidez familiar. Este era el otro Edward, el imaginativo, el del mundo de la fantasía, el que disfrutaba con sus lecturas sobre la mitología griega, o los libros de Blyton, o de Milne, o también libros sobre una faquir llamada Kalita. Said fue desarrollando la costumbre de prolongar y reinterpretar las historias, forzando los límites de sus lecturas. En su infancia también se impregnaba de películas tales como *Las mil y una noches*, *Tarzán*, etc., que se iban yuxtaponiendo en su desván de la memoria de forma esencialmente inevitable.

Siempre había interrupciones en sus estancias de El Cairo, para regresar a Palestina, como en 1942 que sus padres alquilaron una casa en Ramallah, al norte de Jerusalén, hasta noviembre de ese mismo año. Fue un traslado enigmático para el niño Said, pero no por ello no presagiaba una atmósfera diferente que sugería que algún tipo de crisis había alterado a su padre, y requería, por tanto, un descanso y una tranquilidad mental lejos de sus negocios de El Cairo y de Jerusalén. A finales de 1942 regresaron a la *Gezira Preparatory School*, es decir a la estricta disciplina de una escuela inglesa en el Egipto de los años cuarenta. Una rigidez que Said superaba con sus fantasías sobre vidas ajenas, o las casas de sus compañeros de clase. Unos compañeros tan diferentes a

él como diversos, había armenios, egipcios, griegos, judíos e ingleses. Said se dio cuenta de su condición especial cuando un día de camino a casa en las afueras de la escuela cerca de los campos del Gezira Club un inglés le espetó fríamente que qué estaba haciendo ahí, y cuando el niño Said intentó convencerlo de que sencillamente se iba a casa y que él era además miembro del Club, el inglés se limitó a decirle que allí no estaba permitida la entrada de árabes, y que él era árabe y por tanto debía largarse inmediatamente. Fue la primera vez que Said se sintió árabe y que aquello denominaba ciertas condiciones de inferioridad e inhabilitación, algo que no comprendía muy bien por qué.

En el otoño de 1946 entró en la *Cairo School for American Children* (CSAC), un curso que fue interrumpido en la primavera de 1947 para pasar una larga estancia en Jerusalén. Said nunca había visto tantos americanos distintos a la vez. Además descubrió de nuevo la diferencia con el resto, cuando a la hora de la comida todos comían sándwiches de pan de molde con crema de cacahuete y él era el único que comía su bocadillo de pan *shami*. Y aunque la lengua vehicular era el inglés, se hacían clases de francés y árabe, y era en estas últimas donde Said intentaba camuflar su perfecto dominio de su lengua materna, por miedo a las represalias en una escuela llena de estadounidenses. Después del rígido sistema inglés de la Gezira School el sistema americano de la CSAC parecía diseñado para ser atractivo y hogareño, sin embargo ello no impedía que el Said ya preadolescente no se sintiera de nuevo fuera de lugar. Said tenía la impresión que detrás del supuesto niño americano que querían que “Edward” fuera siempre acechaba otra identidad, la árabe-palestina de la cual sólo podía sacar en ese contexto vergüenza e incomodidad. En primavera de 1947 regresaron todos a Jerusalén hasta diciembre de aquel año que ya presagiaba la *Naqbah* palestina. Said y sus hermanas después de haber perdido tantas clases, fueron matriculados en la *St. George School* de Jerusalén ya que debían quedarse en principio para más tiempo. Sin embargo, en su duodécimo cumpleaños, el 1 de noviembre, sus primos y tíos recordaban que aquel era el día más negro de la historia palestina, Said más tarde comprendió que se referían al trigésimo aniversario de la Declaración Balfour de 1917. La sensación de crisis palestina ya empezaba a insinuarse ya que la ciudad santa fue dividida en determinadas zonas que eran vigiladas por el ejército británico. Sin embargo, los padres, tíos y primos de Said no consideraron necesario informar a un niño de 12 años sobre el conflicto que empezaba a recrudecerse entre los palestinos y los deseos sionistas apoyados por la pasividad británica.

En otoño de 1947, estando toda la familia en Palestina y después de haber perdido tantas clases en la CSAC de Egipto, decidieron matricular a Said en la *St. George's School* de Jerusalén. Para Said la primera y única escuela en la que se sintió vinculado de forma más profunda. Una escuela sólo para chicos, a la que su padre y su abuelo ya habían asistido. Por primera vez en su vida iba a clase con chicos como él, con compañeros de clase que tenían apellidos tales como Jamal, Dajani, o Awad.

Said recuerda como en los acantilados de aquel año ya se dibujaba en las calles la sensación de que algo se estaba desmoronando, que algo estaba cambiando. Los controles de los soldados británicos eran cada vez más evidentes y severos en sus caminos hacia la escuela. Said recuerda en sus memorias los registros, los exámenes exhaustivos de su pase de zona y las miradas hostiles y nerviosas. Aquella zona occidental de Jerusalén estaba completamente poblada de árabe-palestinos, Said recuerda sus nombres, familias con apellidos tales como Salameh, Dajani, Khich, Bodour, Baramki, Jamal, Qobien, etc., resonaban aún en la memoria del intelectual palestino mientras redactaba sus memorias en 1999. Hoy esa zona ha sido judaizada a la fuerza, y está poblada por colonos judíos polacos, alemanes, y estadounidenses. Incluso la casa de Said hoy la han convertido en una sede del movimiento sionista de Jerusalén.

La ciudad de Jerusalén se convirtió en el reflejo de su soberanía y en lo que fue la expulsión de todos los palestinos que en aquellos días vivían en la zona occidental de la ciudad. Jerusalén para Said no tenía la opulencia de El Cairo, era más fría y pequeña frente a la ostentosa grandeza de la capital egipcia. Sin embargo, Jerusalén tenía una población en cierta manera más homogénea en aquellos años, compuesta, recuerda Said, por palestinos en su mayoría y algún que otro judío ortodoxo que él recuerda haber visto por las calles de la ciudad santa. Ahora bien, la tímida presencia judía en la ciudad se hacía evidente en Said por su amistad con David Ezra, un judío amigo suyo que cursaba séptimo, con quien hablaba en inglés y cuya soledad y subversión para con el resto de los compañeros de la escuela le atraía enormemente a Said. La última vez que Said vio a David fue cuando se alejaba de él y el resto de sus amigos que iban hacia Talbiyah en grupo porque era mucho más seguro para poder atravesar los controles, y David se quedó al principio de la calle para ir en otra dirección en solitario. Aquella relación de amistad con David se truncó aquel otoño en que los Said decidieron marchar a Egipto por la inminente catástrofe que acechaba. Aquella relación adquirió un «abismo

insalvable»⁴ que siguió reprimida para siempre en ese silencio forzoso que se creó entre palestinos y judíos y sobre su propia historia que empezaba a tejerse de forma inevitable y entrelazada entre ambos pueblos.

A finales de 1947 Jerusalén fue tomada por el ejército británico, estableciendo controles fronterizos. El mundo en el que Said había vivido su infancia se estaba diluyendo, estando a punto de conocer el exilio y la experiencia de la expulsión que culminaría con la *Naqbah* de 1948, es decir con la colonización de buena parte de la Palestina histórica, y la proclamación del Estado de Israel por Ben Gurion de forma unilateral en mayo de 1948. La fuerza y el poder estratégico del ejército judío provocaron la expulsión del 68 % de los palestinos, es decir más de 700.000 palestinos se convirtieron en refugiados y exiliados; sin olvidar que más de 300 localidades árabe-palestinas se convirtieron por la fuerza en israelíes, mediante lo que podríamos denominar, sin lugar a dudas, una limpieza étnica. Para poner sólo dos ejemplos de la brutalidad y crueldad que el *Tsahal* llevó a cabo en las distintas localidades árabes, es pertinente recordar la matanza de Deir Yassin en la noche del 9 de abril de 1948⁵, dónde fueron asesinados más de 250 palestinos; o en el pueblo Tantura, el 23 de mayo, dónde también se cometieron asesinatos en masa. Así, lo que para los israelíes era la Guerra de la Independencia, para los árabe-palestinos originarios era una catástrofe, un cataclismo difícil de olvidar, que provocó su condena a la no-existencia, la lamentable desarticulación de la ciudadanía palestina y 60 años de desposesión que han convertido a los palestinos en lo que Said siempre recordaba «las víctimas de las víctimas».⁶

Por tanto, Said se convirtió junto a su familia en exiliado, perdiendo definitivamente su hogar en Jerusalén, y aunque se refugiaron de forma privilegiada en Egipto, Said se sintió siempre sumergido en un sentimiento de pertenecer a un grupo errante, desposeído, sumido en un estado de vacío esencial, siempre en la periferia, en la frontera entre dos mundos, y siempre con la sensación de estar fuera de lugar.

Ya en El Cairo de 1948 Said como un chico de 12 años esencialmente ignorante, pero apenas consciente de que algo extraordinario había ocurrido, cuando gente y

⁴ Ibíd. Pág. 153.

⁵ Said recuerda en sus memorias: «La tía Nabiha describía en tono lastimero y escandalizado los horrores de acontecimientos como la matanza de Deir Yassin en 1948: “Chicas desnudas llevadas en camiones a sus campamentos”. Di por sentado que mi tía expresaba su vergüenza porque hubiera mujeres expuestas a las miradas masculinas, y no solamente por el horror de una matanza a sangre fría de civiles inocentes. Sin embargo, todavía no tenía ni idea de a quien pertenecían aquellas miradas»; Said, Edward W., (2001): *Fuera de Lugar*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 156.

⁶ Said, Edward W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, D.F., Pág. 53.

familias que Said conocían de Jerusalén ya en la capital egipcia dibujaban sus tristezas y la catástrofe en sus miradas. Sin embargo Said «no podía entender realmente la tragedia que se había cernido sobre ellos ni tampoco podía relacionar los distintos fragmentos de narración para entender lo que verdaderamente había pasado en Palestina»⁷. La *Naqbah* palestina apenas se mencionaba, sólo la Tía Nabiha describía los desastres de aquella catástrofe de forma muy sucinta⁸. Parecía que Palestina no sólo se había abandonado de forma física sino que psíquicamente debía abandonarse frente a los demás, y debía sufrirse la añoranza del hogar arrebatado y el exilio de forma silenciosa y a la vez patética. La fragilidad de aquellos palestinos que abandonaron a la fuerza sus hogares se reflejaba en la imagen del primo de su padre, Sbeer Shammoss, que al llegar a El Cairo, dejó de ser aquella figura patriarcal y autoritaria llena de prosperidad y energía para convertirse en un anciano frágil y en silencio.

El padre de Said sólo en una ocasión recordó que los Shammoss lo habían perdido todo en Palestina y que por tanto, recordó, ellos también lo habían perdido todo, aquel “todo” recuerda Said que le preguntó a su padre a qué se refería y él respondió «a Palestina» de forma seca y escueta sin más explicaciones. Aquellos años tras la *naqbah*, casi en ningún momento se hablaba de Palestina, aunque algún que otro comentario aislado y disperso que insinuaba la caída catastrófica de toda una sociedad entera y que cambió el mundo de Said y su familia para siempre.

Quien no dejaba que Said olvidara la tragedia que había acontecido en Palestina y que cambió profunda y esencialmente su mundo y su ser palestino era la tía Nabiha. Tras 1948 Nabiha se instaló en Zamalek, cerca de la casa de los Said en El Cairo. Para ella lo más importante a partir de la *naqbah* palestina fue ocuparse de forma solidaria a la vez que exasperante de los refugiados palestinos que llegaron a Egipto tras su expulsión en 1948 de sus hogares. Para Nabiha los niños, los problemas de salud y el trabajo en Egipto para los refugiados eran lo más importante y urgente. Luchaba por conseguir permisos de residencia para los refugiados, trabajos y médicos, siempre esquivando los acosos habituales y calculados a los que los refugiados palestinos eran sometidos en Egipto. Así, además de ser pobres y de haber sido desposeídos debían sufrir el acoso del gobierno egipcio en su especial situación legal en el país.

La tía Nabiha lo describía de forma trágica y quejumbrosa a Said, narrando las malnutriciones, las leucemias, las mujeres solas con sus hijos, la disentería infantil, la

⁷ Said, Edward W., (2001): *Fuera de lugar*, Ed. Grijalbo, Barcelona, Pág. 156.

⁸ Ver nota 5 de esta memoria.

mendicidad, las hepatitis, casas con decenas de personas en condiciones infrahumanas o familias enteras en una sola habitación sobreviviendo a duras penas.

A través de la figura y los esfuerzos de la tía Nabiha Said pudo percibir por vez primera la conciencia palestina, y lo que Palestina significaba. Palestina «como origen y causa de la rabia y la consternación que (...) producía [en Said] el sufrimiento de los refugiados, aquellos otros, que ella introducía»⁹ en su vida de privilegios. También fue Nabiha quien introdujo en Said la transmisión de la esencial desolación de no tener un lugar a donde volver, de carecer de país, de «no estar protegido por ninguna autoridad ni institución nacional y de no ser ya capaz de entender el pasado salvo mediante un remordimiento amargo e impotente»¹⁰.

Said recuerda el sufrimiento de los refugiados palestinos que su tía Nabiha atendía, dispensando dinero, ayuda y consejo burocrático, o contactos con escuelas para los niños de los refugiados. Said fue testigo de esas tristes historias de pobreza y enfermedad. Entonces Said tenía poco más de 13 años pero en sus memorias narra todos sus recuerdos al detalle de aquellos días en los que el despliegue de afecto y acción de su tía para con los refugiados era imparable a la vez que admirable. Era la primera vez que Said era consciente de las penurias de la existencia palestina y de la desolación de la identidad palestina. Todo ello se ilustraba con la miseria, la tristeza y la nostalgia temible de todos aquellos refugiados palestinos que su tía Nabiha atendía sin cesar. Lo que más le quedó en la memoria de Said de aquellos años era la emergencia médica que la situación de los refugiados exigía, como si además de perder su país, los palestinos hubieran perdido también su salud. Said los percibía como sumergidos en una infelicidad vital que exigía ayuda, preocupación y fundamentalmente rabia.

A mediados de 1948 toda la familia Said puso rumbo a Nueva York porque el padre de Said tenía que ser operado de un riñón, una operación que hasta muy tarde Said no fue consciente del peligro que conllevaba. Aquel verano en EE UU Said estuvo en el campamento de verano Maranacook durante un mes, cerca de Portland. Aquel lugar que en cierta manera fue plácido hasta que alguien le recordó su condición extranjera y provisional de su identidad híbrida y fuera de lugar constante, a diferencia de aquellos jóvenes auténticamente estadounidenses con quien Said compartió juegos y cabaña. Siempre con la sensación de ser un intruso, como si su verdadero origen fuera siempre la causa del problema que aceleraba siempre la sensación de estar fuera de

⁹ Ibíd. Pág. 162.

¹⁰ Ibíd. Pág. 162.

lugar. Finalmente, el riñón de su padre fue extirpado, aunque el temible tumor había sido sólo un quiste, y tuvo que descansar en el hospital durante semanas. Desde Nueva York Said se enteró por primera vez que el presidente Truman apoyó al sionismo, pasando a convertirse, en cierta manera, en el culpable de la entrega de Palestina a los sionistas para el joven Said.

Desde su juventud Said sufría hacia Palestina, como su país desaparecido, una disociación que jamás pudo resolver, causando en Said una sensación que se estremecía entre la rabia y la desolación, entre el desgarró y la resistencia, y entre la distorsión y el dolor.

El año 1949 supuso el último año en la CSAC y el inicio del curso en el Victoria College. Aquel verano entre el final de la CSAC y el Victoria College los Said lo pasaron como cada año en el Líbano, en una casa que alquilaban cada verano en Dhour el Shweir. Lo más destacable de aquellos veranos fue el papel que desempeñó el filósofo Charles Malik en la vida de Said y en el devenir de sus ideas. Malik era el marido de Eva, prima hermana de la madre de Said. Fue embajador del Líbano en EE UU. Tenía una voz atronadora y una seguridad extraordinaria en sí mismo. También trabajó a finales de los cuarenta como portavoz árabe de palestina en las Naciones Unidas. Said se convirtió en un admirador de su figura y de su carrera intelectual. Más tarde fue profesor de filosofía en la *American University*. Siempre recordaba que había sido alumno de Heidegger en Friburgo y de Whitehead en sus años en Harvard en los años treinta. Said dialogó con Malik sobre moral, fe y conocimiento como él recuerda en aquellos veranos del Líbano. Era la única persona con la que podía conocer de la existencia de Aristóteles, santo Tomás de Aquino, Hardy, Juan Crisóstomo, y a Kierkegaard. Con el “tío” Charles, como él le llamaba, Said aprendió sobre filosofía, sobre el mito del choque de civilizaciones, la lucha entre el consumismo y la libertad o entre el cristianismo y el resto de las religiones. Conversaciones en las que nombres como Kant, Russell, Fichte o Plotino podían surgir sin vacilación alguna. Malik influyó en Said para continuar por esa senda de la dignidad de la investigación filosófica que tanto echaba en falta en su vida académica regular.

En el otoño de 1949 con casi 14 años se acercaban los dos últimos años de Said en El Cairo. El *Victoria College* era completamente en inglés, salvo las clases específicas de árabe y francés. Said recuerda que se vivía un vaivén incesante de lucha entre los alumnos, ellos en condición de “moros” y los profesores ingleses crueles y autoritarios. Entre los alumnos árabes y los profesores ingleses había un abismo

infranqueable. Eran profesores que llegaban de Inglaterra y que veían a sus alumnos como delincuentes en potencia que debían ser castigados diariamente. El árabe estaba totalmente prohibido, así que se convirtió en el refugio de Said y sus compañeros, ejerciendo un poder embriagador el puro hecho de hablar árabe sin ser descubierto. En el Victoria College se percibía un microcosmos del cual Said aún no era consciente. Los alumnos eran considerados una elite colonial educada al estilo del imperialismo británico. Estudiando la monarquía, la lengua y las costumbres británicas, olvidando toda enseñanza sobre la lengua, la cultura, la historia o la geografía árabes. Así, se percibía la supuesta inferioridad de los árabes frente al imperialismo británico que representaban los profesores ingleses. Aunque el poder colonial estaba a punto de ser herido aún era capaz de ejercer peligrosas fracturas en aquellos chicos considerados inferiores y condenados a ser vigilados y castigados. Tanto en el colegio como en la misma ciudad de El Cairo todos eran considerados *shawam*, es decir criaturas anfibias, híbridas y a finales de los cuarenta eran extranjeros en Egipto con un cierto matiz hostil denominado y determinado a partir del concepto *khawagat*, el cual usaban los musulmanes egipcios para referirse a los extranjeros, aunque fueran, como Said, árabes. La conciencia palestina que la tía Nabiha había ido inculcando en el joven Said y su sensación de desarraigo constante, le hacía imposible aceptar aquella designación de *khawagat* y la rechazaba como una etiqueta denigrante y porque además crecía en él una conciencia de sí mismo como algo más complejo y auténtico que «una mera imitación colonial»¹¹. De esta forma las sensaciones de Said en el Victoria College eran las de concebirse desde la mirada de aquellos profesores fríos y nada personales, como un no inglés, un no caballero y como alguien a quien era imposible enseñar cosas interesantes. Se agudizaron estas impresiones cuando en una clase de un jueves por la tarde en febrero de 1950, la tensión entre los alumnos y el profesor Lowe rompió en una agresiva determinación contra sus alumnos quejosos de tener que estudiar a Shakespeare en lugar de Scott, y en uno de sus ciegos manotazos entre filas y alumnos, agarró a Said por azar, y fue expulsado del colegio por el director Griffiths. Nunca Said se había sentido libre y sin rumbo como en aquellos instantes, aunque de una forma extraordinariamente peligrosa ya que debía enfrentarse al reconocimiento de sus padres de que había sido expulsado. Dos semanas de expulsión y el sentir unánime de que Said “no servía para nada” hizo que al final regresara para acabar el curso.

¹¹ Ibíd. Pág. 271.

Para Wadie Said, su padre, era primordial que su hijo mantuviera el pasaporte estadounidense que había heredado por ser su hijo. Para conseguirlo debía pasar al menos cinco años en EE UU, dado que Said no había nacido allí, y como faltaban meses para cumplir los 16 años el viaje a EE UU era inminente para empezar el curso siguiente allí. Esta era la versión oficial que Said recibió como razón primordial para comprender por qué debía marchar a EE UU y abandonar Egipto y a su familia.

De esta forma el verano de 1951 tras dos semanas en el Líbano, y tres semanas en París y Londres, definitivamente cogieron un barco desde Southampton en dirección a Nueva York, para que Said pasara el resto de su vida académica en EE UU. Allí debía empezar de nuevo, improvisar sobre sí mismo, experimentar y recomenzar de forma absolutamente doloroso.

La llegada a Mount Hermon con sus padres, que tuvieron que despedirse de forma tan rápida que dejaron al joven Said con un nudo en la garganta y en un vacío tal que duró todo el curso. Por tanto, fue abandonado allí en un lugar lleno de extraños, un país lejano, en un lugar que le pareció inhóspito a pesar de los bosques que le rodeaban y de la construcción victoriana de aquel edificio a orillas del río Connecticut. No dejaba de preguntarse por qué tenía que estar allí, y a veces hojeaba sus fotos y las cartas que recibía desde Egipto y lloraba en silencio en aquel pequeño espacio, una habitación compartida con un tal Bob, que le sumergía de nuevo en la sensación de estar fuera de lugar.

Tenía la impresión en Mount Hermon que los estadounidenses carecían de cierta profundidad, que eran poco emocionales y faltos de interés en otros idiomas que no fueran el inglés. Sobre todo era ignorado el árabe, en el cual Said sentía y pensaba. También recuerda el poder homogeneizador de la vida americana, todos viendo la misma televisión, llevando la misma ropa, los mismos sueños por cumplir, y donde el recuerdo o la memoria no tenían lugar. Y en aquel colegio se hablaba de valores comunes, liderazgo y de ser buen ciudadano. Ahora bien, lo que renació en aquel ambiente hipócrita de EE UU en general, y de Mount Hermon en particular, fue aquel “yo” oculto que poco tenía que ver con el “Edward” que sus padres pretendían construir.

En Mount Hermon, a pesar de todo, apareció el despertar del descubrimiento intelectual, de forma compleja, crítica e imaginativa, más allá de un temario estandarizado. Fue a través del señor Baldwin y a partir de un tema de redacción sobre “encender una cerilla”, que debía ir más allá de lo que Said pensó en un primer

momento, es decir más allá de enciclopedias o manuales de química. Baldwin se refería a la multiplicidad de miradas que se podrían articular sobre el hecho de encender un cerilla, según el contexto, las circunstancias, es decir, para incendiar un bosque, o para dar luz a una cueva, o iluminar la oscuridad de un enigma como la teoría de la gravedad de Newton, etc. Aquello movió a Said a buscar por sí mismo su territorio intelectual.

Desde EE UU Said se enteró que El Cairo ardía, era enero de 1952 y la Revolución nasseriana acechaba. Said temía por sus padres. Fue al día siguiente de contemplar por televisión las calles de El Cairo ardiendo, que leyó en el *Boston Globe* el nombre de su padre como uno de los afectados por el levantamiento. La *Standard Stationery Company* fue destruida. De forma admirable para Said, su padre consiguió reconstruir y recuperar de forma sobrehumana la empresa. A pesar de todo, la revolución que culminó en julio de 1952 daba la impresión a toda la familia de Said que habría nuevos hombres en el poder, más jóvenes y eficaces, y que guardaban una esperanza de acabar con la maldita corrupción. Incluso su madre se convirtió en una fiel nasserista.

Finalmente, Mount Hermon significó ciertos momentos de placer intelectual, con lecturas de Platón, Aristóteles, Kant o Kirkegaard. Y su estancia en EE UU se iba convirtiendo en algo más perdurable e independiente que su vida en El Cairo. En 1953 se graduó con cierto éxito académico, aunque nunca dejó de sentirse como un no-blanco, y con la sensación de que algo le faltaba. Y aunque recibió sendas cartas de aceptación de Harvard y Princeton, decidió finalmente hacer la licenciatura en Princeton.

La forma de pensar de Said empezó a cambiar, una transformación radical que alejaba más aún de las comodidades de Egipto. En Princeton se sentía más independiente. Princeton era un lugar sólo para hombres, pero sin un solo hombre negro o árabe, y sólo había algún árabe estudiando en postgrado. Todos los alumnos estaban atrapados en unos sistemas ridículos de clubes y líderes.

Said se licenció en Princeton en Humanidades, una carrera que le permitió hacer música, filosofía y literatura. Dos profesores marcaron especialmente a Said. El primero fue el crítico literario R. P. Blackmur, titular de Literatura inglesa, profesor solitario y cuya habilidad esencial era la de descubrir el significado oculto de la poesía y la narrativa. Despertó en Said el placer de la interpretación más allá de la paráfrasis o explicación. El segundo profesor distinguido que influyó en Said fue el catedrático de Filosofía Arthur Szathmary, un ser especial con aspecto de duende y que criticaba todo

cuanto percibía. Para Said era un monstruo del pensamiento crítico, y representaba al intelectual auténtico, un escéptico radical y un ser excepcionalmente alejado de los ambientes del poder o del éxito mundano de Princeton. Aquel hombre riguroso marcó en la vida intelectual de Said una huella imborrable.

Said estudió historia de la filosofía y de la literatura, dándole pie a investigar sin timidez campos enteros de conocimiento que se hacían inabastables pero extremadamente atractivos. Said empezó a darse cuenta de su fascinación oculta por la complejidad y la ambigüedad de la escritura, la historia y la literatura.

Las únicas conversaciones sobre política en Princeton las llevaba a cabo con un alumno de postgrado que era un refugiado palestino y que años más tarde se convertiría en su verdadero gurú, era Ibrahim Abu-Lughod. No había otra salida a sus preocupaciones por el Egipto de Nasser o por la crisis de la invasión de Suez en 1956. Además en Princeton no había ninguna presencia de izquierdas, Marx, por ejemplo, no se estudiaba y lo más parecido a la historia contemporánea que allí se vivía era el curso de Historia de Gordon Graig sobre Hitler, incluyendo una estremecedora y espeluznante imitación del dictador por parte de Graig.

En Princeton Said escribió el primer texto sobre política, y sobre Palestina y Oriente Próximo en una columna del periódico de la universidad. Era un texto sobre la guerra desde un punto de vista árabe. Así, Princeton significó el inicio del acercamiento de Said a las corrientes políticas y a las cuestiones que serían fundamentales ya para el resto de su vida intelectual. Siempre manteniendo una posición excéntrica y subversiva, concediendo prioridad a las consideraciones intelectuales por encima de las consideraciones tribales o nacionales. Estas ideas iban ya manifestándose en Said en los años de Princeton. Ya se estaba perfilando el Said fragmentado, disperso y confuso. Árabe, estadounidense, intelectual, palestino, joven, excéntrico, es decir un híbrido siempre fuera de lugar.

En 1957 se graduó en Princeton, con una tesis de licenciatura sobre André Gide y Graham Greene, en Humanidades. Seguiría un año sabático en el que debía pensar y decidir si seguir en el negocio familiar de El Cairo. Pasando aquel año en la SSCo de su padre, sin saber muy bien qué trabajo pretendía su padre que hiciera. Se dedicó a leer de forma compulsiva, a Auden, Nietzsche, Freud y Kirkegaard. Mientras se sentía como un simple y patético apéndice de su padre. Un día que su padre estaba ausente le llamó para que firmara él mismo en calidad de hijo del jefe unos contratos en su ausencia. Por haber firmado aquellos documentos Said fue declarado «culpable de violar la ley de

control de transacciones internacionales»¹² lo cual convirtió a Said en proscrito de Egipto durante 15 años, en los cuales no pudo regresar al lugar en el que se había sentido alguna vez un poco en casa.

En otoño de 1958 inició el postgrado en Harvard, donde estuvo hasta 1963. Los profesores, para Said, esperaban alumnos sencillamente pasivos. De esta forma fue a través de sus propios descubrimientos intelectuales que hizo que Harvard valiera la pena. Y al margen de los requisitos programáticos estudió a Vico, Lukács, Sartre, Heidegger, o Merleau-Ponty. Finalmente, se doctoró con una tesis sobre Joseph Conrad bajo la supervisión de Monroe Engel y Harry Levin.

En la vejez, mientras Said escribía sus memorias, después de casi 40 años dando clases de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia de Nueva York, ciudad en la que moriría el 25 de septiembre de 2003, ya no le parecía esencial estar en el lugar adecuado, siendo mejor estar fuera de lugar. Concibiéndose a sí mismo como un cúmulo de flujos y corrientes incesantes. Siempre en movimiento, desplazado, asumiendo y adquiriendo cualquier clase de combinación extraña, más allá de toda identidad sólida o fija. Un fluir de pertenencias que a veces chocan, se enriquecen y forman contrapuntos esenciales para ensanchar el horizonte, como una forma de libertad, o quizá no, como advierte Said. Y esa forma de escepticismo híbrido es al que Said finalmente decidió aferrarse, sin llegar jamás a la certeza de estar en lo cierto quedándose esencialmente fuera de lugar.

¹² Ibíd. Pág. 385.

3. EDWARD W. SAID: REFLEXIONES DESDE EL EXILIO

3.1 Reflexiones desde y sobre el exilio

La creación y la tristeza inundan nuestras ciudades, seres humanos emigrados, exiliados, refugiados, conforman una nueva mirada, una original perspectiva que golpea nuestras conciencias, nuestra codicia etnocéntrica, y nuestro peligroso y estéril chovinismo. Haciendo hincapié, y delatando lo que Said comprendía como la pobreza comparativa de la política de “identidad”, un concepto cada vez más híbrido, afortunadamente más impuro y sólo representativo de la deshonesta intención de afirmar una superioridad inventada, frente a una realidad que se desliza cada vez más hacia una amalgama de culturas constituidas, en verdad, por «discursos mixtos, heterogéneos (...) y contradictorios».¹³

Said recuerda que la cultura que denominamos occidental que se enzarza en la modernidad, es fruto de los exiliados, los refugiados, y emigrados que toman una actitud nueva y distante desde la excentricidad de su posición entre dos mundos. Para Said entre el “nosotros” y “los de fuera” se encuentra el territorio sutil de la no-pertenencia, donde en esta era merodean, reflexionan, piensan, sufren y viven cantidades inmensas de seres humanos como personas exiliadas, que dinamizan y deshilachan nuestras tradiciones superando «las constricciones alienantes del dogmatismo de la tradición».¹⁴

Para Said debemos precisar la relación especial entre el exilio y el nacionalismo, dado que este último es una afirmación contundente de pertenencia de un pueblo a un lugar, una tradición y un legado esencial, que afirma un hogar creado por una comunidad determinada, pero que al establecerlo obvia el exilio. A juicio de Said «la interacción entre nacionalismo y exilio es como la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, según la cual los contrarios se informan y constituyen mutuamente» y todos «los nacionalismos nacen en sus primeras etapas de una condición de extrañamiento»¹⁵. Ahora bien, el peligro es cuando los nacionalismos que vencen esa condición de confinamiento se sumergen en el deslizar de una verdad esencial y exclusiva de y para sí mismos, relegando la deshumanización al otro, el de fuera. Así, el nacionalismo se

¹³ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 17.

¹⁴ Riutort, Bernat, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, Pág. 296.

¹⁵ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 183.

ocupa de un grupo determinado y el exilio para Said es un estado discontinuo del ser, que ocupa una experiencia más solitaria. Pero, esta situación de soledad exílica, distante, entre diversas representaciones de la realidad, supone un cruce de fronteras, que puede proporcionarnos nuevas y enriquecedoras formas narrativas, lo que Said llama, parafraseando a John Berger, «*otras formas de contar*»¹⁶. Por tanto, frente al peligro del nacionalismo exacerbado y esencialista Said defiende la necesidad de percibir y «contemplar a los Otros no como algo ontológicamente dado sino como algo históricamente constituido» para así, «socavar los sesgos exclusivistas»¹⁷ que el nacionalismo atribuye a una determinada cultura o tradición.

A juicio de Said, empero, el exilio puede caer también en un sentimiento menos atractivo, es decir en una hostilidad estéril, que se esboza cuando en el exilio existe la loable necesidad de buscar la reconstrucción de una identidad, partiendo de esa cicatriz del exiliado que es ese estado discontinuo del ser y unas pérdidas, distorsiones de la psique, que persiguen la reparación de este estado celoso, y de esencial tristeza que es el exilio. Para Said el *Pathos* del exilio subyace en esa pérdida, casi irremediable, de contacto con la tierra dejada atrás, con aquellos pequeños detalles y gestos que dibujan la cotidianeidad del verdadero hogar. No obstante, los exiliados que sienten esa diferencia entre lo que dejaron y lo que ahora les envuelve y sucumbe, como si fueran huérfanos, se trasluce en una diferencia a la que se aferran como arma arrojadiza, como derecho a no ser reconocidos y aceptados en el lugar de acogida, cayendo, quizá, en ciertas ocasiones en una desagradable obstinación e intransigencia. Este extremo en el que puede caer el exiliado, según Said, puede convertir el exilio en un placer de la nostalgia y la tristeza distanciándolo de todo compromiso real y necesario, convirtiéndose en un simple y pernicioso fetiche, alejándolo de la realidad. Desde el punto de vista de Said es necesario que el exiliado resurja, y no caiga en la indiferencia, sino que debe aprovecharse de su estado entre dos mundos, no debe, a su vez, quedarse al margen lamentando sus heridas sin cicatrizar, sino que debe cultivarse una subjetividad “escrupulosa”, desnaturalizando el hogar y la lengua, la identidad y la nación, para no caer en el abismo de la ortodoxia y el esencialismo del dogma. Sólo así, para Said, la perspectiva del exiliado puede ayudarnos a contemplar la provisionalidad del hogar, de la identidad creada y de la nación heterogénea y permeable. Ya que, como recuerda Said, es preciso superar la identidad nativista y dejar paso a la superación de la

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 295.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 295.

«indulgencia emocional de la celebración de la propia identidad»¹⁸, sin tener que abandonar la nacionalidad, pero pensando en la identidad como algo no absoluto, no inmutable, no chovinista, es decir que la identidad no debe confinarnos en una esfera propia e impermeable; porque el peligro es, más allá de una verdadera transformación social, caer en una deprimente «duplicación de la patología del poder»¹⁹, es decir, no superar la conciencia nacional por una conciencia social, porque para Said, por ejemplo, el proceso de descolonización de los países que sufrieron las consecuencias del imperialismo, corrían el riesgo de sustituir sencillamente una forma de dominación por otra. Por tanto, el exiliado debe encender la idea de que en un mundo secular y contingente, global y fugaz, esas barreras y fronteras que nos empeñamos en levantar pueden convertirse en verdaderas prisiones más allá de la razón y la necesidad. Demostrando la necesidad esencial de romper las barreras del pensamiento y de la experiencia.

He ahí el recoveco enriquecedor del exiliado, que a pesar de su dura y triste situación después de ser arrancado a la fuerza del hogar primigenio, puede hallar en el exilio una serie de condiciones, que a juicio de Said y desde su posición y experiencia de exiliado, alberga ciertas cosas positivas. Se esboza en el exiliado una mirada original, excéntrica y fronteriza, a partir de la conciencia de al menos dos lugares, dos representaciones de la realidad, dos lenguas, dos hogares,...y esta rica pluralidad de percepciones consigue concienciarnos de las múltiples dimensiones de la realidad, de la hibridez y heterogeneidad de las culturas, entretejiendo una conciencia que Said llama *contrapuntística*. Es decir, el nuevo entorno del exiliado se enfrenta a la memoria del otro entorno, sucediéndose de forma simultánea en la conciencia del exiliado, reconociendo la multiplicidad de representaciones de la realidad. Los dos entornos, como mínimo, del exiliado suceden a la vez de forma contrapuntística, aplacando la limitada mirada del juicio de la ortodoxia al uso.

Said pone como ejemplo de todo ello la situación del Islam en EE UU, cuando se discute sobre el fundamentalismo integrista islamista, sin tenerse en cuenta que existen a la vez en EE UU una corriente fundamentalista cristiana evangelista, y a la vez un fundamentalismo judío-sionista, ya que normalmente se emite un juicio contra un solo enemigo declarado. Sin embargo, desde la perspectiva del exiliado, por ejemplo en lo que respecta a Said como exiliado palestino por las acciones coloniales del sionismo,

¹⁸ Said, Edward W., (2004): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, Pág. 356.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 356.

se debe exigir una posición laica, contundente y contrapuntística «frente a todas las tendencias teocráticas»²⁰. Esto es lo que Said llama una lectura en contrapunto de la realidad, es decir, teniendo en cuenta la «historia narrada por diversas voces».²¹ Así, también el exiliado contempla, para Said, las situaciones como algo contingente, no inevitable, por ser producto de la historia, es decir, como realidad histórica secular, como defendía el filósofo de la historia Giambattista Vico, sin estar divinamente ordenada, sino que debe concebirse como un producto de los seres humanos y la esencia del conocimiento, para Said a partir de Vico, consiste en comprender lo que nosotros como seres humanos hemos creado. Todo esto lleva al exiliado que reflexiona, que teoriza a ser un intelectual escéptico e irónico, pero lejos de toda actitud cínica frente a la realidad y sus conflictos. El mismo Said, por ejemplo, toma una posición escéptica frente a designaciones categóricas tales como “Oriente”, “Occidente”, “Islam”, etc., concibiéndolas como estereotipos y generalizaciones que simplifican realidades mucho más complejas y heterogéneas imposibles de aprehender con estas etiquetas engañosas, y que para Said, «a menos que se deconstruyan analítica y críticamente, son más adecuadas para movilizar pasiones colectivas que para comprender la realidad con lucidez».²²

Es más, para Said los exiliados deben contribuir a romper con la ortodoxia, porque cuanto más capaces seamos de abandonar la propia patria creada, más capaces seremos de juzgarla a ella misma y al mundo en su globalidad, con el distanciamiento y la generosidad precisa para reflexionar sobre ellos a partir de lo que en verdad son. Para así estar también más capacitados para juzgarnos a nosotros mismos desde la intimidad y la distancia necesaria. Por tanto, nos es preciso romper con el retrato ideológico y estéril del “nosotros” contra “ellos”, y cerciorarse del error epistemológico de todo fundamentalismo, es decir, el creer que todos los principios esenciales del mismo son fijos, no históricos, cuando, en verdad, toda época y sociedad crea y reinterpreta sus “otros” y su “nosotros” que lejos de ser algo paralizado es fruto, en realidad, de un «muy elaborado proceso histórico, social, intelectual y político».²³

En definitiva, nuestra época es por excelencia la de las grandes migraciones, de refugiados en condiciones inhumanas, de expatriados, de repatriados, de

²⁰ Said, Edward W., (1996): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 70

²¹ Said, Edward W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, D.F., Pág. 70.

²² Said, Edward W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 18.

²³ Said, Edward W., (2002): *Orientalismo*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 436.

exiliados...que deben hacer despertar nuestras conciencias. Los exiliados que reflexionan desde la frontera, a partir de la esencial pérdida del hogar, entre dos mundos y la añoranza, pueden y deben romper y atravesar las fronteras “canónicas clásicas”, para ensanchar nuestro horizonte del mundo y sus conflictos, una realidad densa y convulsa que precisa de nuevas perspectivas, de más de una mirada, es decir, un discurso subyacente, subversivo, y contrapuntístico como el que defiende y aplica Said. Hoy el *Logos* no es patrimonio exclusivo de Europa o EE UU sino que existen nuevas y sorprendentes configuraciones de la realidad, desde la intelectualidad de la periferia capaces de reinterpretar el colonialismo, el imperialismo, la historia,... Por ejemplo, la historia, a juicio de Said, ya no puede ser concebida como Hegel pensaba, no transcurre unilateralmente, sino que su mismo transcurrir se convierte en un complejo y sofisticado mecanismo cada vez más lejano de lo primitivo, que se expande y se exhibe en un múltiple fluir de representaciones de la realidad que configuran su poliédrico acontecer, más allá de las «percepciones clasistas»²⁴ determinadas, es decir más allá de la historia moldeada por exigencias políticas, patrióticas, o ideológicas con algún tipo de creencia en poseer algún prototipo peligroso de superioridad cultural. Así, el intelectual en el exilio debe recordarnos, como Said lo hace a través de Frantz Fanon, que en situaciones de conflicto en las que una comunidad se ve maltratada, negada, ocupada y condenada a su desaparición es necesario que la liberación de ese pueblo en peligro de extinción se forje a partir de una conciencia nacional superada, pero que, como hemos escrito más arriba, enseguida se supere con una «conciencia social»²⁵ que se desliza hacia el humanismo auténtico, y hacia «una nueva concepción global de la historia.»²⁶

3.2 Reflexiones sobre Palestina desde el exilio

A partir de su condición de exiliado palestino, de su erudición y de su brillantez intelectual consiguió convertirse en la voz esencial para pensar y reflexionar el conflicto palestino-israelí con una mirada más aguda, matizada y contrapuntística. Si la *Naqbah* palestina de 1948 fue ya el lento devenir de la eliminación de la historia palestina, y el intento de limpieza étnica de todo un pueblo, a costa de la creación de Israel, es a partir

²⁴ Said, Edward W., (2004): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, Pág. 381.

²⁵ Escribe Frantz Fanon: «El nacionalismo, si no se hace explícito, si no se enriquece y se profundiza, si no se transforma rápidamente en conciencia política y social, en humanismo, conduce a un callejón sin salida. (...) Sólo la dedicación masiva de hombres y mujeres a tareas inteligentes y fecundas presta contenido y densidad a esta conciencia», Fanon, Frantz, (2007): *Los Condenados de la Tierra*, Ed. FCE, Buenos Aires.

²⁶ *Ibíd.* Pág. 416.

de 1967, debido a la debacle árabe que supuso la ocupación del ejército israelí de aún más territorio palestino, es decir el confinamiento de Cisjordania, Gaza, Jerusalén Oriental, y los Altos del Golán, cuando en Said se despierta la necesidad de romper el silencio y luchar por la causa palestina, de tomar conciencia de que la resistencia no violenta es el camino hacia la liberación palestina frente al colonialismo israelí.

Para Said se debe pensar el conflicto palestino-israelí desde su intransigencia originaria, donde los palestinos deben sentir como su exilio es producto del pueblo del exilio por excelencia que es el judío. Said siempre recordaba la condición especial y frustrante de los palestinos, como «víctimas de las víctimas»²⁷, es decir que estamos hablando de «personas que son las víctimas clásicas de la opresión y la persecución, que llegan a Palestina y crean otras víctimas»²⁸. Así, a juicio de Said, el sentido de identidad palestina se ha ido nutriendo en su mayor parte desde el exilio, con el peligro que puede conllevar de exacerbada relevancia, sin olvidar, en definitiva, que los palestinos confluyen en el destino «más extraordinario del exiliado»²⁹, es decir, el haber sufrido el exilio y la condición de exiliados por aquellos que lo sufrieron. Por tanto, el desarraigo recibido, y entretejido en la psique palestina se magnifica más, si cabe, al producirse por la acción de antiguos exiliados, un pueblo que sufrió el más horrendo crimen contra la humanidad, la *Shoa*.

Debe deconstruirse la historia, es decir leer en contrapunto la historia y en el caso de Palestina es más evidente, ya que como recuerda Said, los israelíes llevan 60 años narrando la historia de Israel, obviando y dejando en la sombra la verdad histórica de la creación de su Estado, a través de la limpieza étnica de 1948, de la ocupación de 1967, del horror de 1982, del engaño de 1993, y de la desposesión y colonización incesante de Palestina; y para Said no podemos permitir que Israel tenga el monopolio de la historia de la Palestina histórica y debemos contar con la necesaria deconstrucción que ya se entreteje desde las perspectivas de los historiadores israelíes revisionistas³⁰, y además debe tenerse en cuenta a los palestinos que están en el exilio y que sufrieron el expolio.

²⁷ Said, Edward W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, D.F., Pág. 53

²⁸ *Ibíd.* Pág. 53.

²⁹ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 185.

³⁰ Said se refiere a las obras de referencia sobre la historia revisada y deconstruida de autores israelíes tales como Ilan Pappé, Avi Schlaim, Tom Segev, o Benny Morris que están desenterrando los archivos escondidos por los sionistas y que demuestran que los palestinos originarios fueron expulsados o aniquilados de forma masiva en 1948.

Palestina, a juicio de Said, a partir de su propia experiencia se ha identificado con el exilio y la desposesión, la pérdida y el desarraigo. Por ello, Palestina, como comunidad emergida desde lo que el exilio representa, está cada vez más cerca de la lastimosa «experiencia judía del genocidio»³¹, dado que las políticas israelíes de rango militar sólo parecen perseguir el cumplimiento del sueño sionista del Gran Israel a costa de la desaparición de todo un pueblo, de su memoria y de su libertad. Por tanto, para Said Palestina tiene una importancia y una universalidad que va más allá de lo local, ya que lo que ahí acontece repercute en toda la zona convulsa de Oriente Próximo, sin olvidar que el verdadero camino hacia la reconciliación debe empezar desde lo local, a partir de los israelíes y palestinos, a partir de su coexistencia al margen de los gobiernos o poderes políticos que cada vez parecen estar más alejados de la realidad.

Aunque la familia de Said se viera por completo obligada a abandonar Palestina cuando sólo tenía 12 años, en el pensamiento de Said jamás se desvaneció aquel mundo árabe en el que nació y se educó, acarreado dos de los determinantes fundamentales del sino palestino, la diáspora y la privación de libertad. Said era consciente del privilegio de su posición distante y de exílico, lejos de la ocupación militar que sufren los palestinos en sus propias carnes, sin embargo, le movía «la esperanza de que la distancia relativa con la que [trataba] las preocupaciones»³² de Palestina, sus sufrimientos y su falta de reconocimiento internacional como Estado, le otorgaba «una visión más abierta y una libertad más amplia en la valoración del devenir nacional, condiciones que pueden faltar a aquellos que viven en el vértigo ininterrumpido de los acontecimientos.»³³

La solución para Said, el camino para una verdadera paz y reconciliación requiere no de la fuerza militar, ni de la estéril violencia terrorista, sino que el futuro debe entretejerse entre copartícipes, a partir de una acción comunicativa que logre el mutuo entendimiento, comprendiendo al otro y reconociendo su existencia, todo ello en un marco donde la ocupación militar y el terrorismo sean historia, y ser conscientes de que están condenados a entenderse y a convivir en la tierra que los unió, aplicando una política basada en el conocimiento mutuo y en la no violencia. Con todo ello, Said pretendía la coexistencia para aislar a los integristas, a los exclusivistas y a los

³¹ *Ibíd.* Pág. 40.

³² Said, Edward W., (1995): *Gaza y Jericó. Pax Americana*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, Pág. 23.

³³ *Ibíd.* Pág. 23.

fundamentalistas de ambos lados, a partir de una forma «crítica, racional, con esperanza y tolerancia.»³⁴

3.3 Conclusión.

Para ir concluyendo, podríamos recordar que a juicio de Said el pensador, el ensayista, el filósofo, y en definitiva el intelectual debe experimentar el exilio como libertad, sin una senda preescrita para ir más allá de lo convencional, pensando y reflexionando las cosas como contingentes, no como inevitables, es decir, como hechos de la sociedad o productos de la humanidad a lo largo de la historia, no como realidades sobrenaturales y por tanto inmutables. Así, para Said el intelectual exílico debe apartarse de las autoridades, dirigiéndose a los márgenes del pensamiento. Si no han sufrido el exilio como condición real, pueden tomar una posición a partir de una condición metafórica de intelectuales en el exilio, es decir, aquella en que los intelectuales «son marginales y exiliados en lo que se refiere a privilegios, poder y honores»³⁵, y que tienden siempre a la inconformabilidad y antipatía con la acomodación y el bienestar en una nacionalidad determinada, cerrada y estable, que se autoadula. Así, el filósofo o el intelectual no debe dar nada por sentado, y gozar del «placer de sorprenderse (...) de aprender a conformarse en circunstancias de precaria inestabilidad [así] una vida intelectual gira fundamentalmente en torno al conocimiento y la libertad.»³⁶

Hoy los filósofos de formación y vocación no podemos quedarnos fijos sobre las espaldas de Platón y conformarnos con ello, sino que en una realidad cada vez más compleja, heterogénea y poliédrica debemos hacer frente a los nuevos retos de este siglo XXI con nuevas miradas y nuevas narraciones que llenan este mundo, en el cual, como Said siempre recordaba, «nadie es hoy puramente una sola cosa»³⁷; así, por tanto, no debemos quedarnos fijos, e ir en búsqueda de los silencios, de aquellos que fueron callados o que no fueron escuchados, «en los lugares de la exclusión y de la invisibilidad»³⁸, una mirada más amplia, integradora y mundana, ofreciendo la más contundente resistencia a los estereotipos reduccionistas; ya que, como recordaba Fernando Quesada, debemos y precisamos ser conscientes «que somos una minoría entre otras minorías culturales, que los diferentes no son sólo ellos sino también

³⁴ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 325.

³⁵ Said, Edward W., (1996): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 64.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 69.

³⁷ Said, Edward W., (2004): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, Pág. 515.

³⁸ Said, Edward W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 106.

nosotros, que no sólo miramos nosotros, sino que también somos vistos»³⁹ y la mirada del otro también conforma y enarbola nuestra propia identidad cada vez más abierta, híbrida y múltiple. En definitiva, necesitamos una filosofía que se comprometa con la acción y la resistencia frente a las desigualdades, las injusticias, la colonización, el imperialismo, los prejuicios misóginos, o el etnocentrismo, esquivando toda quietud de pensamiento, optando, en fin, por la posición subversiva y contrapuntística que Said defendía del «intelectual exílico [que] no responde a la lógica de lo convencional sino a la audacia aneja al riesgo, a lo que representa cambio, a la invitación a ponerse en movimiento y a no quedarse parado.»⁴⁰

³⁹ Quesada, Fernando, (2004): "Actualidad de la Filosofía Política (pensar la política hoy)" en Muguerza, J., y Cerezo, P. (eds.), *La Filosofía Hoy*, Ed. Crítica, Barcelona, Pág. 304.

⁴⁰ Said, Edward W., (1996): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 73.

4. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA PALESTINA

4.1 Aproximaciones a los mitos y leyendas ancestrales

Para comprender el ahora del conflicto palestino frente a la ocupación israelí, es preciso retroceder en el tiempo, mirar el origen de la rabia Palestina, buscar el nacimiento de la soberbia israelí, y en fin, para hallar algunas luces para el entendimiento de la terrible situación del territorio palestino, su represión, el derrumbe de casas y familias, y además el espeluznante estado de alerta del habitante israelí, que vive bajo el miedo de sufrir la pérdida de su vida o la de un familiar al subir sencillamente a un autobús o pasear por la calle; por tanto, para intentar entender estas horrendas vivencias que sufren los ciudadanos de una tierra que necesita encender la luz para crear sombras de gente que camine en libertad, se requiere el estudio de la raíz.

Nos remontaremos lejos de lo que hoy es esta tierra rica de vicisitudes y acontecimientos, tan santa y sagrada como maldecida:

A partir de las más ancestrales escrituras sagradas, es decir el Antiguo Testamento, si bien podemos servirla de base, de explicación, debiendo empezar por afirmar que palestinos (musulmanes) e israelíes tienen un origen común, un antepasado compartido, que es el patriarca Abraham, a partir de sus dos hijos; primero, el hijo de Abraham llamado Isaac, cuyo hijo Jacobo, también llamado Israel, es el que se conoce como descendiente del linaje del pueblo judío; por otro lado, el hijo que tuvo Abraham con su sirviente o mujer esclava egipcia (Agar), llamado Ismael, reclamado por los musulmanes como descendiente más lejano de su pueblo, y que fue expulsado junto a su madre (Agar) por la mujer de Abraham, madre de Isaac, llamada Sara.

Lo que esconde todo este entresijo de líos familiares, es la inevitable consagración de que judíos y musulmanes, eran en aquellos tiempos parientes; cierto, en verdad, que son datos casi mitológicos o legendarios, pero como la base de la lucha actual es, en parte, la religión, la disputa por territorio desde la palabra divina de la tierra prometida al pueblo elegido que se encuentra en el Antiguo Testamento; por tanto desde ahí mismo, cabe recordar que son representados como dos pueblos hermanos. Por qué tanto enfrentamiento entre dos pueblos con un descendiente común, por qué tanto odio está llevando a esa zona de Oriente Medio a vivir infinidad de guerras, invasiones, ocupaciones, etc.; cayendo a borbotones la sangre, silenciosa, de unos mismos protagonistas, creyéndose diferentes y opuestos, cuando subyace en el fondo de su historia legendaria una unión familiar de sangre.

Así la Biblia, en el Pentateuco o Torá (Parte judía del Antiguo Testamento) dibuja a un Dios del universo como un Dios de la historia, el que se manifiesta a los hijos de Abraham, es el proceso de la historia de la salvación de los judíos; esta parte de la Biblia está llena de promesas de Dios al pueblo judío, que el Estado de Israel, aún hoy en la actualidad considera como una norma y un deber divino el ser el “pueblo escogido”, llevando este pensamiento a su máximo exponente.

A partir de Noé, tras el diluvio universal debido al jardín de violencia que emanaba en la recién “creada” tierra de los seres humanos, sus hijos empezaron a poblar la tierra, recordemos a Sem, a Cam y a Jáfet; es la descendencia de Sem la que dará lugar al nacimiento, según la Tora, tras varias generaciones a Abraham que tuvo lo que podríamos llamar, según la Biblia, una iluminación al oír la voz de Dios llamándolo a abandonar su tierra (Ur) para establecer su familia en Canaan (la tierra de Palestina). Pero, la mujer de Abraham no podía engendrar hijos, así Abraham tuvo descendencia a través de la esclava llamada Agar; el hijo de Abraham se llamó Ismael reclamado por los musulmanes como origen de su cultura más remota; Agar fue maltratada por Sara, así que escapó, y el Dios Yahvé sin escrúpulos, como si de un dios malicioso se tratara le dijo a Agar: «vuelve a tu ama y humíllate bajo sus manos». Más adelante Dios promete un hijo a Abraham, porque con Ismael Dios no quiere ningún compromiso, sólo con los hijos de Abraham que nazcan del vientre de Sara, finalmente nacerá Isaac que tendrá más tarde dos hijos, Esau, y el llamado Jacobo, también conocido como Israel, que tuvo doce hijos, que en un sueño se le reveló que de ellos descenderían las doce tribus de Israel, del pueblo judío, que desembarcaron en Egipto, un desplazamiento trascendental en la historia del pueblo judío. Así, fueron los hijos de Israel forzados, según relata la Tora, a una servidumbre cruel amargándolos con trabajos duros y pesados⁴¹; el rey de Egipto decidió matar a todo hijo varón de los hijos de Israel, pero una mujer hija de Leví concibió a un niño que a los tres meses de esconderlo lo depositó en el río, para que no lo mataran, y fue la hija del faraón la que encontró al bebé, y lo llamó Moisés⁴², porque “lo había sacado del río”, explicó la hija del faraón. Así, habla el libro sagrado de los judíos, de cómo Dios oye los gritos desesperados del esclavo judío, y apareció Dios, recordando la promesa a Abraham, a Isaac y a Jacobo de la “Tierra Prometida”, ordenándole a Moisés sacar al pueblo de Israel de Egipto,

⁴¹ *Sagrada Biblia*, Éxodo, 1,1-17.

⁴² Nombre que significa, a partir del verbo “masha” hebreo, “sacar”; podríamos entender también como aquel niño ya hombre será quien sacará al pueblo de Israel de Egipto.

confirmando la promesa de Yahvé, de dar al pueblo judío la tierra de Canaán, como pacto divino que debe cumplirse por todos los medios. Será Yahvé quien ayudará con su poder milagroso al éxodo de los judíos. Observamos un Dios que enseña su cara más asesina, hiriendo mortalmente a todos los primogénitos de Egipto⁴³, consiguiendo que los hijos de Israel salgan de Egipto hacia la Tierra Prometida por un Yahvé con las manos “metafísicamente” manchadas de sangre egipcia, salen armados⁴⁴, mientras contemplan a los egipcios muertos en las orillas del mar, como si de una contemplación de una masacre divina se tratase, van dejando atrás los hijos de Israel. Dios habla a Moisés de la pena de muerte como algo legítimo en base a la ley divina⁴⁵, «Quien hiere a alguien que le hace morir, también deberá morir (...) hasta arrancarlo de mi altar para que muera» habla Yahvé a Moisés⁴⁶. Cabe destacar también el castigo que Yahvé otorgará a los que roben, según la Tora: «Si el ladrón es encontrado cuando el sol ya haya salido sobre él, su sangre será vengada». Mientras Yahvé continúa su abrir camino al pueblo de Israel: “En las ciudades que Dios te da como heredero no dejarás un alma con vida. Consagrarás el exterminio a los hititas, amorreos, cananeos, pereceos, jeveos, y jebuseos, como te he mandado, tu Dios (...) si entregas a ese pueblo en mis manos, yo consagraré sus ciudades al exterminio (...) si no expulsáis lejos de vosotros a los habitantes de la tierra, aquellos que hayáis dejado en medio de vosotros serán como espinas en vuestros ojos y zarzas en vuestros costados»⁴⁷.

Pero antes de entrar en las tierras de Canaán, Moisés muere, y será Josué el que se encargará de llevar al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, hijo de Nun y del ministro de Moisés; en el *Libro de Josué* encontramos como Yahvé encomienda a Josué la tarea de llevar al pueblo judío a la tierra que les prometió, recomendándole “ser fuerte y con coraje” para llevar a su pueblo a la posesión de la tierra que juró a sus padres. Josué recuerda al pueblo que está en camino, que Dios está entre ellos y será él y con su ayuda que todos unidos conseguirán expulsar a todos los habitantes de Canaán.

En el libro de Josué van apareciendo constantes matanzas, ocupaciones, con la ayuda de Yahvé, después de conseguir pasar el río Jordán; las conquistas de los hijos de

⁴³ *Sagrada Biblia*, Éxodo, 12,14-36.

⁴⁴ “Y los hijos de Israel, armados, dejaron la tierra de Egipto”. *Sagrada Biblia*, Éxodo, 13,9-14.

⁴⁵ Ley que siguen al pie de la letra, desde el año 2001, los gobiernos israelíes al matar sin remordimientos a los familiares de los terroristas suicidas, derrumbando sus casas, matando a sus hijos, padres, hermanos, ya que el suicida ya está muerto, y es preciso matar a los que más le querían, como castigo de pena de muerte, apoyada en el texto sagrado del pueblo de Israel.

⁴⁶ *Sagrada Biblia*, Éxodo, 20,23-21.

⁴⁷ *Sagrada Biblia*, Deuteronomio, 20,16-17, (...) 21,2 Nm (...) 33, 55 Nm.

Israel se realizan salvajemente, dando fuego a ciudades, llenas de gentes, hogares y eso sí conservando el oro y la plata para la casa de Yahvé⁴⁸. Se estima que morirá quemado aquél que excomulgue con el pacto de juramento con Yahvé, violándolo, que es lo que hizo Acan, siendo castigado por haber robado lenguas de oro y monedas de plata, y no entregarlas a la casa de Yahvé, escondiéndolas; Yahvé y los hijos de Israel lo castigan de la siguiente forma: «los quemaron (a Acan y a su familia) al fuego y los apedrearon (...) después Yahvé aplacó toda su ira»⁴⁹ y continuando la ocupación de la tierra de Canaán, mientras Yahvé va jaleando a Josué para que continúe con la aniquilación de todas aquellas personas que habitaban allí. Se destruyen ciudades enteras al «filo de la espada» (...) «todos los que cayeron muertos aquel día, hombres y mujeres, fueron doce mil, es decir toda la gente de Ai (...) Josué quemó Ai y convirtiéndola en un montón de ruinas colgó a su rey de un árbol hasta la noche pero al ponerse el sol Josué mandó que bajasen el cadáver, poniéndole encima un montón de piedras»⁵⁰. Y así Josué continúa su destrucción, en Maqueda, en Laquis, hasta llegar a la conquista del norte de Canaán «Yahvé dijo a Josué: no temas delante de ellos porque mañana en esta hora, yo les ofreceré todos muertos a los pies de Israel y los mataron hasta que no quedaba ningún superviviente», y mataron al filo de la espada sin dejar un alma viva. Como Yahvé mandó a Moisés, Josué cumplió todo lo que Yahvé había mandado a Moisés; entonces los deseos de Yahvé son órdenes cumplidas: muerte, masacres, genocidios, etc. He ahí la palabra sagrada, que ni que decir tiene, hoy parece seguida casi al pie de la letra por el Estado de Israel, con su terrorismo de Estado. Siguiendo con la Tora, las tierras son sorteadas y repartidas por todos los hijos de Israel⁵¹, como herencia divina del pueblo judío, habiendo hecho derramar sangre de inocentes. También encontramos en las últimas páginas del Libro de Josué, como da miedo al pueblo para que no caiga en pecado, reconociendo a su Dios como celoso, y capaz de destruir al pecador⁵². Este miedo en el alma del judío le llevó, de alguna manera, a no creer en Jesús como el Salvador, por el miedo a pecar si se adoraba a falsos ídolos o dioses.

⁴⁸ Ibíd. *Libro de Josué* 6,17-7,3: «después hicieron arder fuego a la ciudad y a todo lo que ahí había, menos la plata y el oro y los vasos de hierro, que darán el tesoro a la casa de Yahvé».

⁴⁹ Ibíd., *Libro de Josué*, 7,22-8,17.

⁵⁰ Ibíd., *Libro de Josué*, 8,18-33.

⁵¹ Recordemos que los hijos de Judá no consiguieron conquistar ni repartirse las tierras de los jebuseos, ni consiguieron expulsarlos, y “por esto los hijos de los jebuseos que habitaban Jerusalén, aún hoy habitan con los hijos de Judá, todavía hoy” (*Libro de Josué*, 15,51-17,7) ¿Serán estos Jebuseos los ancestros de los árabes-musulmanes palestinos? Son, parece ser, los herederos legítimos de aquellas tierras los cananeos y los jebuseos, ancestros de los futuros miembros del pueblo árabe musulmán.

⁵² Ibíd., *Libro de Josué*, 24,14-31.

4.2 La Palestina después de Cristo

A partir del año 135 d. C. surge una estampida del pueblo judío debido a que los romanos condenaron dispersar a los judíos por todo el mundo. Así, a partir de este año, los judíos pasaron a ser una minoría en tierras palestinas, incluso hay textos dónde se habla de la desaparición casi total de los judíos en esta tierra de vaivenes, sobre todo en la época de la dominación de los croatas europeos, sólo fue cuando el califa musulmán Saladino derrotó a los croatas, que admite la libertad religiosa en la práctica para cualquier tipo de confesión, lo cual llevó al retorno de centenares de judíos a Palestina.

Entre los años 330 y 636, Palestina queda bajo dominio bizantino, expandiendo el cristianismo a través de la existencia de este imperio; en el año 638 Omar Al-Khattab se adentra en Jerusalén, dando fin a la época del Imperio Bizantino, poniendo la primera piedra del edificio de la era árabe-musulmana en Palestina, convirtiendo la ciudad de Jerusalén, por detrás de la Meca y Medina, como la tercera ciudad Santa del Islam y como nuevo objetivo de peregrinación; se dice en la tradición, casi exaltando a la leyenda, que el monte del templo se reconoce como el lugar donde Mahoma llegó en sus travesías “nocturnas”. Se construyeron dos lugares religiosos importantes: la mezquita Al Aqsa y el Domo de la Roca (entre el año 685 y 715), ambas en la explanada del templo. Aparece a partir de ahí, en Palestina, una inestabilidad política y los abasidas sucedieron a los omeyas desde el año 750 hasta el 960, descendiendo la importancia de Jerusalén. En el año 969 Jerusalén es conquistada por los musulmanes chiítas⁵³, alentando la construcción musulmana en Jerusalén; desde la parte judeo-cristiana se cuentan destrucciones de iglesias y obras de culto cristiano por parte de los chiítas, aún con estas circunstancias, la crisis económica, y la falta de una relativa estabilidad que había en el gobierno, el asentamiento judío pudo establecerse en Jerusalén iluminando a los judíos egipcios con la aparición de la *ieshiva* como centro religioso. Finalmente los

⁵³ Es preciso aclarar la distinción entre chiítas y sunnitas. En primer lugar, los chiítas son sólo un 15% aproximadamente de todos los musulmanes del mundo. Estos consideran que Alí, primo y yerno de Mahoma era el auténtico sucesor del profeta y no Muawiya, el califa sirio que lo derrotó en la batalla de Sifin en el año 657 d.C. Para los chiítas aquellos califas que derrotaron a Alí son usurpadores y por tanto Alí es el verdadero iniciador de la línea sucesoria de Mahoma. En segundo lugar, los sunnitas, el otro grupo más importante dentro del Islam que representa el 85% aproximadamente de todos los musulmanes, consideran que la sucesión de Mahoma se basa en los califas y no en el linaje de Mahoma. Los sunnitas reciben tal nombre por la importancia que dan a la Sunna, que es la suma de dichos que Mahoma emitió y los hechos que realizó, y que fueron transmitidos de forma oral; por tanto, los sunnitas se basan en el Corán, pero para ellos puede adaptarse a las exigencias de la época, y también se basan en la Sunna. Además, los sunnitas no precisan de la intervención de intermediarios entre el ser humano y dios, en cambio para los chiítas el clero es esencial como guía espiritual de los creyentes musulmanes.

saljiqs (originarios de Ispahán, hoy Irán) gobernaron Jerusalén, pero aún bajo la sombra de los abasidas.

Llegamos a la Palestina del año 1099 d. C., a la cual arriban los cruzados que fundarán el llamado reino latino de Jerusalén, masacrando a musulmanes y a judíos⁵⁴, consiguiendo, que Jerusalén se convierta en capital del Reino Cruzado, de esta forma es ocupada la ciudad santa por los cruzados llegados en la primera cruzada.

La época de los cruzados duró relativamente poco, porque tras 450 años de dominio árabe-musulmán, comprendió una pausa de poco más de cien años, a la cual sucedió una nueva ola musulmana que fraguó la vida de Palestina durante aproximadamente siete siglos; esta larga presencia de lo árabe-musulmán comienza con Saladino (Salah Al-Din Al-Ayyoubi) originario de Kurdistan, luchando contra los cruzados, firmando en 1192 una paz de compromiso por lo que Siria y el interior de Palestina quedaban en sus manos, devolviendo la ciudad de Jerusalén al Islam. Transformó, se cuenta, iglesias en mezquitas, haciendo desaparecer cruces y toda clase de símbolos cristianos, convirtiendo la mezquita de Al-Aqsa en lugar principal de las oraciones; estableciendo también, a ambos lados del santo sepulcro, una en especial, por estar en honor del primer conquistador de Jerusalén, Omar Al-Khattab, y otra en honor al mismo Saladino, como segundo conquistador para el Islam de la ciudad santa de Jerusalén. Saladino es un ejemplo de alguien con una fe intensa en la religión islámica, pero que fue un partidario de llevar a cabo una política tolerante. Porque además de luchar por el Islam durante las cruzadas, ofreció un lugar honorífico al filósofo judío Maimónides, que huía de una Europa intolerante y Saladino le brindó un lugar honorífico en su corte. Es preciso recordar en estos tiempos de hostilidad entre árabes y judíos, como el conflicto que acontece en Palestina e Israel, la historia de respeto entre ambos pueblos a lo largo de la Historia, como la relación distinguida de Saladino respecto al filósofo Maimónides.

Ahora bien, serán los mamelucos de Egipto que se apoderarán de las últimas posesiones latinas y dominarán el país de Palestina (1260-1517), hasta la conquista Otomana, originarios de Turquía⁵⁵, también musulmanes, barriendo a los mamelucos en 1517, cuando los judíos sólo contaban con mil quinientas almas, que fue aumentando teniendo en cuenta la expulsión de judíos que provocó la situación en la España de

⁵⁴ Las cruzadas, recordemos eran unas expediciones militares emprendidas por la Europa cristiana, impulsadas por el Papado, con su objetivo de arrebatar el santo sepulcro a los musulmanes.

⁵⁵ Dinastía de soberanos turcos descendientes de Osman, que fue su fundador y el primer sultán del Imperio, originariamente llamado Utman I Gazi. La lengua oficial del Imperio era el turco otomano.

principios del siglo XVI. Fueron inauguradas una serie de sinagogas, del rabino Iojanan Ben Zakai. Pero, a todo esto, la presencia judía era casi anecdótica, en lo que a cantidad se refiere, sin embargo esto no debe hacernos olvidar que hemos recorrido la historia de esta tierra desde tiempos remotos, casi legendarios, dónde hemos hallado el origen común de musulmanes y judíos, y la larga presencia, casi constante (con pequeños paréntesis) del mundo, la vida y la esencia de lo árabe-musulmán en esta tierra, remarquemos que hemos recorrido doce siglos largos de presencia musulmana hasta principios del siglo XX.

5. EL SIONISMO A PARTIR DE EDWARD W. SAID

5.1 Introducción

En la introducción al libro del profesor Edward W. Said *La pluma y la espada* escrita por Eqbal Ahmad, donde se menciona de forma especial un capítulo de un libro del cual no se ha hecho traducción alguna en castellano llamado *The Question of Palestine*, con un capítulo muy importante para intentar comprender la visión de Said del movimiento nacionalista que denominamos sionismo, y es en el capítulo titulado “*Zionism from the Standpoint of Its Victims*”, es decir cómo se concibe el aclamado sionismo, que busca el establecimiento de una teocracia, desde el punto de vista de las víctimas que el mismo produce en su práctica de hacer realidad sus preceptos religiosos.

Se sigue a continuación el estudio de una visión del conflicto palestino-israelí a partir de la reflexión de lo que entiende Said del sionismo, y como fluye en la base del conflicto la idea de llevar a cabo una teocracia en una tierra que no estaba precisamente vacía de seres humanos con creencias, sentimientos, nostalgias, pasado y cultura.

En primer lugar, analizaremos de manera general e histórica el Sionismo, desde sus inicios hasta la culminación de sus ideales más profundos, con la creación del Estado de Israel en 1948, todo ello en una introducción, que servirá de punto de partida y de base para el grueso de esta investigación, que será, en segundo lugar, la visión Said sobre el concepto del sionismo, sus vicisitudes y complejidades en un conflicto en que la mayor parte de su razón de existir recae en la necesidad israelí de llevar a cabo el sueño sionista en tierras palestinas.

5.2 El sionismo: la raíz del conflicto palestino-israelí

El sionismo es el movimiento nacionalista, ortodoxo y colonialista judío, que desde finales del S. XIX, se propuso la creación del Estado de Israel y promovió y promueve, la migración de judíos a palestina, la ancestral “Tierra Prometida”.

El sionismo tomó su nombre de *Zion*, una de las colinas de Jerusalén. Este movimiento aunque se originó formalmente en Europa central y del este a finales del S. XIX, es en gran medida la continuación del antiguo y arraigado sentimiento judío de que su destino histórico se encuentra en Palestina.

Desde el S. XVI y el S. XVII, una serie de “Mesías” promovían el regreso de los judíos a la “Tierra Prometida”, aunque cien años después se creó el movimiento “Haskala” (“Iluminación”) que pedía los judíos que se asimilaran a la cultura secular

occidental, el interés de regresar a las tierras de Palestina renació a principios del S. XIX, sobre todo en la mente de los judíos rusos y de buena parte de Europa del este, que sufrían detenciones e intolerancia zarista; esta situación les llevó a fundar la organización “Hoveve Zion” (“Adoradores de Sión”), que proponían el asentamiento y la colonización de las tierras palestinas.

En el S. XIX Juda Salomón Hai Alkalai fue el primero en afirmar que el regreso de los judíos del mundo a la tierra “prometida”, para crear en ella un Estado judío en Palestina, por medios puramente humanos. Otros activistas internacionales de este movimiento religioso-político que sumaron sus fuerzas a Hai Alkalai, fueron entre otros, Moisés Hess predicando sus ideas en la Europa occidental, Hirsh Kalischer en el mundo oriental, y León Pinsker, el cual llevó a cabo cierto movimiento sionista.

El año 1882, fue crucial en la historia de la tierra palestina, porque fue el año en que empezó la inmigración, que ya se puede entender como sionista, cuyo fin es la búsqueda de la independencia judía, estableciendo un Estado de soberanía para el pueblo judío que vivía en todo el mundo. Su finalidad, la de aquellos primeros inmigrantes, era ya enfatizar su aspiración, que no era otro que el “asentamiento judío” sobre tierras palestinas; llevando acabo ya ciertas acciones que marcaban ya el inicio de la futura colonización del pueblo árabe: fue renovada la lengua hebrea, consolidando una fuerza de defensa, creación de formas de nueva vida, trabajando la tierra como una búsqueda de ir labrando lo que se convertiría en el Estado de Israel.

Quien creó la verdadera herramienta para llevar a la práctica la aspiración del movimiento sionista fue Theodor Herzl (1860-1904), con su obra *El Estado Judío* (1896)⁵⁶, en la cual por primera vez se alude a la posibilidad y necesidad de construir un Estado nacional para el pueblo judío que se hallaba esparcido por todo el mundo a lo largo de toda la historia; así, para Herzl el problema de los judíos era que no tuvieran un espacio, un Estado propiamente constituido para los creyentes judíos, para todos los seres humanos que sintieran el judaísmo como dogma en lo más profundo de su fe; un problema que para Herzl debía considerarse una cuestión nacional. Es decir, era necesario poseer un territorio nacional, bajo dominación judía en la, finalmente seleccionada, tierra de Palestina. La idea de Herzl de llevar a la práctica y convertir en cuestión de nacionalidad el problema judío, fue criticada por judíos progresistas que le

⁵⁶ Hay una nueva versión traducida al castellano: Herzl, Theodor, (2004): *El Estado Judío*, Ed. Riopiedras, Barcelona.

achacaban que la teoría de la nación judía era sostenida únicamente por argumentos teocráticos, ya que para los detractores de las pretensiones del sionismo, entendían que el judaísmo era ni más ni menos que una religión, la cual, como toda religión, es empíricamente imposible establecer un Estado para todos sus fieles o crear un país puramente judío, homogéneo. Es un sueño que sólo puede llevarse a cabo deshumanizando al otro, menospreciando todo lo que está más allá de lo judío.

Hasta 1891 llegaron desde Europa oriental unos 25.000 colonos, dando lugar a nuevas localidades para judíos, además a finales del S. XIX y a principios del S. XX se produjo una segunda oleada migratoria de 40.000 judíos en tierras palestinas, que tuvo como consecuencia una nueva literatura hebrea, primeros partidos hebreos, e instituciones de ayuda a judíos en Palestina. Migraciones que fueron llevadas a cabo gracias a la colaboración económica de la Asociación de Colonización Judía para los asentamientos judíos en Palestina.

Herzl mientras tanto, en 1897 convocó en Basilea el Congreso Sionista para agrupar a los representantes de diferentes facciones de judíos del mundo; en el Congreso se dice que hubo ciertos enfrentamientos, discrepancias y dudas acerca de la elección del lugar, porque había quien defendía Argentina como lugar apropiado, por su ya importante presencia de judíos, algunos incluso propusieron Uganda, aunque finalmente ganó la propuesta de crear un hogar judío en Palestina, por sus reminiscencias bíblicas de la Tora. A la vez que esto sucedía, se producía un nuevo flujo migratorio judío desde el este al oeste de Europa, lo cual preocupaba desde una perspectiva antisemita a los gobiernos de los respectivos Estados europeos por la nueva presencia judía en sus países; así Herzl propuso a estos gobiernos que colaborasen y ayudasen a realizar su aspiración religiosa-política de establecer al pueblo judío en un lugar determinado. También fue positivo para Europa porque era un lugar relativamente lejano, y con todo ello la idea de Herzl fue tomando cuerpo, político y nacional. Todos estos movimientos políticos, de relación de poder, desde la lejanía, provocarían desde sus creencias, el sufrimiento de los que habitaban en Palestina, con la posterior colonización de Palestina y sus habitantes, de un perfil, en su mayoría, árabe-musulmán, que en ningún caso eran o fueron tenidos en cuenta en aquellos fríos congresos, distantes y etnocéntricos, llevados a cabo por los sionistas.

El sionismo sería un movimiento nacionalista de finales del S. XIX que en dura pugna con el colonialismo británico y con los países árabes vecinos, consiguió liberar la “Tierra Prometida” durante más de 2.000 años y fundar lo que se ha llamado el Estado

de Israel, que como nos recuerda Said es «el único Estado del mundo sin unas fronteras reconocidas». No obstante, esta reproducción historiográfica e idealizada del pasado, olvida y no repara en las consecuencias colonialistas de la llegada de los pioneros judíos, en la medida en que no se asentaban en una tierra donde imperara el desierto, sino que se hizo en detrimento de los ciudadanos árabes de Palestina.

El principal instrumento financiero fue el Fondo Nacional Judío, encargado de la compra de tierras, provocando paulatinamente la colonización de las tierras hasta ese momento en manos de los palestinos. En 1914 la Primera Guerra Mundial tuvo importantes consecuencias para Palestina, es decir las repercusiones fueron que se convino que Palestina debía quedar bajo una administración internacional. Pero, en 1915 Thomas Edward Lawrence⁵⁷, y Mac Mahon habían realizado negociaciones con Hussein, un emir de la Meca, prometiendo el reconocimiento de una entidad árabe independiente a cambio de que los árabes se revelaran contra el Imperio Turco Otomano; revuelta que se llevó a cabo en 1916, esencial para que los ingleses entraran a poseer Bagdad y Damasco entre el 1917 y 1918; además, por otro lado, se prometía a los judíos un hogar en Palestina fuera como fuere⁵⁸. Entraron en 1918 tropas para ocupar el litoral palestino y fue en 1922 que Palestina pasaba a ser Mandato Británico, dando paso libre al sionista a asentarse en tierra palestina. Entre la Primera Guerra Mundial y la proclamación del Mandato Británico se produjo una tercera *aliyah* con la migración de 35.000 judíos colonos, creando *Kibutzs* y colectividades judías, apareciendo en 1919 el partido Laborista judío, en 1921 el sindicato obrero judío, y en 1923 una organización militar llamada Beta que recordaba al movimiento fascista de la época. Todo esto sin olvidar el menosprecio al habitante Palestino, tanto a la minoría cristiana como a la mayoría musulmana. Esto provoca en el inconsciente del colonizado y ocupado una sensación de desconfianza⁵⁹, sobre todo por los privilegios que se daban a la población judía desde el Mandato Británico; se produjo un intento incesante de judaización de Palestina, por todo ello el palestino era ya consciente del engaño y de la verdadera alianza entre el judío y el británico para crear un Estado nacional judío en su hogar, unas planes injustos y éticamente reprobables. Un golpe duro fue la proclamación de H. Samuel como gobernador civil de Palestina. La inmigración colonial judía aumentó

⁵⁷ Conocido popularmente como “Lawrence de Arabia”, agente de los servicios secretos británicos.

⁵⁸ Recordar la Declaración de Balfour del 2 de noviembre de 1917 en la que se expone el compromiso firme de los británicos de contribuir al establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina.

⁵⁹ Los árabe-musulmanes de Palestina fueron traicionados por la promesa de Mac Mahon y Lawrence de Arabia, de la creación de una entidad árabe independiente.

considerablemente, con 70.000 inmigrantes que establecieron sus negocios en ciudades de reciente aparición como Tel Aviv. Hay que destacar que entre 1929 y 1939, debido a la masacre de judíos llevada a cabo salvaje e inhumanamente por el nazismo alemán, llegaron a Palestina alrededor de 250.000 inmigrantes judíos, que invertirán tanto ideológicamente como económicamente en el desarrollo de una comunidad judía, dando lugar a que en Palestina los años cuarenta comenzasen con una ocupación judía de más de medio millón de personas. Pero volvamos, por un momento al año 1929, el año que se conoce como la explosión popular en Jerusalén porque la gobernabilidad británica era puesta en duda por los árabes y el constante movimiento migratorio como proyecto sionista con sus pactos con los británicos, todo ello hizo estallar las tensiones y ciertos disturbios. Pero fue en agosto de 1929 que se despertaron enfrentamientos y luchas más serias entre las dos comunidades, cuando unos judíos fanáticos se presentaron en el Muro de las Lamentaciones (cuando era de propiedad árabe), con la excusa de querer celebrar el aniversario de la destrucción del templo de Salomón, izando la bandera israelí, cantando el himno nacional sionista; más tarde los árabe-musulmanes fueron de la mezquita de Omar al Buraq al Muro de las Lamentaciones donde los musulmanes gritaron en contra de la provocación israelí. Hubo enfrentamientos y la muerte de un judío; todo dio lugar a amenazas del pueblo judío a ocupar el Muro de las Lamentaciones; esta situación se fue propagando por toda Palestina, árabes contra judíos con armas blancas, palos, piedras, para ser atacados a su vez con artillería de fuego por los colonos judíos y por el ejército británico, teniendo como resultado a 300 muertos, 500 heridos y más de 1000 detenidos, de los cuales el 90% eran árabes.⁶⁰ El derrame de sangre sin sentido dio lugar a serias consecuencias: Era un enfrentamiento con bases religiosas, por tanto, se despertó el fundamentalismo por ambas partes; se construyó la imagen del británico, desde el bando árabe-musulmán, como traidor y enemigo de la causa palestina; y se despertó el conocimiento de los palestinos del poder militar israelí, gracias a la ayuda británica. Por tanto, nace la necesidad de crear una organización armada para Palestina.

Aparición de Izz al-Din al Qassam⁶¹, primer líder árabe denunciando las injusticias que sufrían los árabes en su propia tierra; organizando células secretas de lucha armada, aún sabiendo de la dificultad de adquirir armas, sí que consiguió crear el

⁶⁰ Contexto violento y además un recuerdo y una lectura fiel de los textos sagrados (recordemos las salvajadas de Josué y Yahvé) lleva a consecuencias terribles.

⁶¹ El movimiento armado y terrorista actual de Hamás, cuyo brazo político ganó las elecciones a Primer Ministro de 2006, puso el nombre de Qassam en sus brigadas armadas.

embrión revolucionario para con el pueblo palestino, su muerte en lucha con británicos judíos dio lugar al frenético surgir de grupos de jóvenes con la intención de seguir su acción y su lucha por Palestina contra judíos y británicos⁶²; la sombra de Izz al-Din al Qassam, cubrió la mente de sus militantes provocando la continua reiniciación de la columna vertebral de todo conflicto armado posterior, frente a los colonizadores. Mientras tanto, continuaban los árabes siendo gradualmente desposeídos de sus tierras y de la mera posibilidad de trabajar en ellas, de ser parte de ellas, porque toda nueva empresa que surgía sólo adquiría mano de obra judía llevando al palestino a ser un desterrado de su propio origen, un desposeído de su ser, de su sentimiento de pertenecer a su hogar.

En 1936 se produjeron grandes levantamientos palestinos frente a la ocupación; fueron unos años decisivos y cruciales en los que la violencia abrió una herida incurable entre ambas comunidades. La chispa que encendió el polvorín del conflicto se encendió en febrero, porque la administración británica firmó con un contratista judío un proyecto para edificar tres escuelas en Yaffa, pero aquel contratista sólo dio trabajo a judíos, olvidando a los millares de palestinos que no tenían trabajo; este acto de discriminación provocó el levantamiento del obrero palestino, su protesta e indignación, interponiéndose en el camino hacia el trabajo de los judíos, lo cual dio lugar a la aparición en escena de la policía británica, provocando, así, enfrentamientos entre los trabajadores palestinos y la policía. Estos hechos se extendieron por toda Palestina, como un terrible efecto dominó. Así, la administración británica declaró el toque de queda en Yaffa y Tel-Aviv y más tarde en toda la antigua Palestina.

Se creó la Comisión Nacional Árabe en Nablús, el 20 de abril de 1936, para declarar que Gran Bretaña debía aceptar las reivindicaciones de los palestinos: la formación de un gobierno propio nacional palestino, el cese de la inmigración judía colonialista, el fin de la expropiación de tierras a los árabes-palestinos en beneficio del judío con total impunidad, igualdad para el nativo con respecto a las condiciones laborales... Se adhirieron grupos de jóvenes a esta comisión, que eran independentistas, con el deseo de dejar de estar bajo la tutela británica, recurriendo si era preciso, incluso a la lucha armada. Aumentaba, por tanto, la tensa situación, los enfrentamientos y se creaban también organizaciones terroristas armadas en el bando judío, por ejemplo el

⁶² Observamos como va germinando la semilla del terror, del enfrentamiento y de la sangre por la soberbia judía de hacerse con la tierra Palestina.

Irgun, mando que poseyera Menahem Begin⁶³, que en el verano de 1938, llevó a cabo una serie de atentados contra los palestinos causando 73 muertes y centenares de heridos.

Es durante estos años cuando se lleva a cabo la miserable partición de la tierra de Palestina, es decir, desde Londres Lord Robert Peel presidente de la comisión de investigación nombrada por Gran Bretaña: decide que los Judíos recibirán el litoral y Galilea; los árabes, el resto y Transjordania, conservando Jerusalén y Belén en manos de Londres, a la vez que seguía con sus bases militares en el lago Tiberiades y el golfo de Aqaba.

Cabe añadir que en estos años 30 del siglo XX con la proclamación al poder del dictador y asesino en serie llamado Adolf Hitler, como canciller de Alemania, provocó una ola anti-judía que llevó a la comunidad judía-europea a su desplazamiento, lejos del odio que despertaban en Alemania en concreto y en Europa en general; el resultado fueron 150.000 almas centro-europeas que llegaban a tierras palestinas, la mayoría de origen alemán, con una gran capacidad intelectual y científica en todos los niveles, dando impulso al proyecto judío de asentarse tanto militar como civilmente; era una inmigración cualificada que incrementó el abismo entre el árabe-palestino y el judío, en lo que se refiere al esfuerzo científico-militar israelí para masacrar al palestino para llegar a su fin preconcebido: la creación de un Estado para el pueblo judío, sin condiciones, de forma exclusiva, homogénea y excepcional.

En mayo de 1939, el gobierno británico publica el llamado “Libro Blanco” dónde se comprometen con el árabe-palestino a cumplir una serie de requisitos, entre ellos el de restringir la inmigración judía y ofrecer independencia de Palestina para los árabes, y también controlar estrictamente la venta y transferencia de las tierras árabes a judíos. Pero los palestinos ya no confiaban en el gobierno británico y siguieron su lucha particular frente a la ocupación militar israelí y frente al británico, fabricante de promesas vanas y sueños rotos. No obstante, la Segunda Guerra Mundial provocó el olvido del mundo respecto a la situación delicada de Oriente Medio, circunstancia que aprovecharon las tropas británicas para derrotar cualquier movimiento armado palestino de resistencia frente a la soberbia israelí y británica. La consecuencia fue la muerte de la mayoría de líderes del movimiento armado palestino. Cabe destacar, que a su vez la

⁶³ Que más tarde, en los años setenta, se convertiría en primer ministro del Estado de Israel.

aparición del Libro Blanco⁶⁴ provocó el rechazo de los sionistas, organizando, entonces, grupos terroristas para lanzar una campaña de miedo y sangre, llanto y dolor, una contienda contra el palestino para hacerlo desaparecer y contra el británico, que, a veces para el judío no significaba más que un estorbo en el camino hacia la creación de un Estado judío. El hecho que hizo que los judíos estallaran contra el gobierno británico fue al comprobar que éste tras el asesinato y genocidio más de 6.000.000 de judíos no consentía la inmigración judía en masa hacia Oriente Medio; este hecho hizo que se radicalizaran las posiciones del terrorista judío, así que el *Irgun* llevó a término un brutal atentado contra el Hotel King David⁶⁵, sede de las fuerzas británicas, provocando aproximadamente 110 muertos. Palestina sufría una situación insostenible y delicada. En 1947, aumentaron considerablemente las acciones terroristas de judíos, la inmigración (los judíos de Europa desembarcaban por decenas de miles en las costas mediterráneas), y la colonización ilegal de tierras palestinas por parte de judíos europeos, y reclutamientos por parte del Consejo de La Liga de los Estados árabes y de legiones de voluntarios árabes para luchar. Aquel año un hecho conmovió al mundo: el “Exodus”, un buque con 4.500 refugiados judíos que huían de los campos de concentración de la Alemania nazi y que fue obligado desde la Marina Británica a regresar a Europa; tras la conmoción que suscitaron los hechos atroces y horrendos en la Alemania nazi, el acontecimiento del buque “Exodus” ponía a la opinión internacional a favor de los judíos, que parecían ser excluidos por todos, incluso por aquéllos que parecían ser sus aliados. Consecuencias: situación insoportable en Palestina, huída británica con el anuncio⁶⁶ del Ministro de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin, de decidir dejarlo todo en manos de Naciones Unidas, por tanto la votación tuvo como resultado la partición del territorio en dos Estados⁶⁷, con la gran victoria por fin, de los sionistas para crear un Estado judío que sería toda la antigua Palestina excepto Galilea Occidental, Cisjordania, Gaza y una franja que va en paralelo a la frontera con Egipto; y

⁶⁴ Hay que precisar que el Libro Blanco británico pretendía tener en cuenta la sensibilidad palestina, era como una forma oficial de rechazar o renunciar a la Declaración de Balfour de 1917 en la que Lord Balfour proclamaba la imperiosa necesidad de crear un hogar nacional judío en Palestina. Por tanto, el Libro Blanco de 1939 supuso un revés a las pretensiones sionistas, y el *yishuv* emprendió una rebelión contra los británicos y operaciones clandestinas para propiciar la inmigración ilegal, la adquisición de tierras y la formación de una organización paramilitar.

⁶⁵ El 22 de Junio de 1946.

⁶⁶ El 14 de Febrero de 1947.

⁶⁷ Resolución 181. Votaron a favor 33 y en contra 13, además de 10 abstenciones. Votaron a favor los países europeos, Estados Unidos, la URSS, y se opusieron los países musulmanes y la India.

Jerusalén constituiría un *Corpus Separatum* bajo un régimen internacional y pasaría a ser administrada por las Naciones Unidas.

La solución equivale que al Estado judío le corresponde un 56% del territorio, que era una tercera parte de la población, lo cual llevó al enfrentamiento, y un desencadenamiento de sangrientas rivalidades entre judíos y palestinos. Es decir, se volvieron a abrir las heridas, entre las dos comunidades, aterrorizadas por el terrorismo tanto de un lado como del otro; a finales de marzo de 1948 se cuentan ya 500 los muertos debido a tanta crueldad. Una de las masacres más crudas y duras de estas luchas, tuvo lugar el 9 de abril de 1948: dos compañías judías entraron en el pueblo de Deir Yasin, cerca de Jerusalén, donde sólo había niños, mujeres y ancianos, matando a 250 personas a cuchillazos, una manera que recuerda a los asesinatos al paso de Josué en la Tora, hacia la tierra del pueblo “elegido”. La noticia y las fotografías de la macabra matanza fueron contempladas con horror y desconfianza por parte de los palestinos hacia los judíos y británicos. Todo esto fue provocando un oleaje de inmigración de refugiados hacia Jordania, debido a que acciones como la de Deir Yasin se fueron sucediendo en otros lugares, y muchos palestinos se convirtieron en refugiados llenos de miedo⁶⁸. Se empezó de nuevo el círculo vicioso que esconde la violencia por venganza, ya que tropas árabes, gritando “¡Deir Yasin!” dieron muerte a unos 70 médicos y enfermeras del hospital Hadassah de Jerusalén.

El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion, declaró la independencia y proclamó el Estado de Israel de manera unilateral, aunque reconocido por Estados Unidos y la URSS. El 15 de mayo, en Tel Aviv, el Consejo Nacional Judío proclamó la independencia de Israel en Palestina; en esos momentos vivían en Palestina 715.000 judíos, controlando prácticamente la tercera parte del cultivo. Inmediatamente, 10.000 soldados egipcios ocuparon Gaza y Hebrón, 4.500 jordanos ocuparon Jerusalén Este, 3.000 iraquíes atravesaron el Jordán también para entrar en combate, todos ellos frente a 30.000 soldados judíos, por tanto aquella proclamación unilateral y prepotente del territorio palestino como Estado del pueblo judío dio lugar a la Primera Guerra árabe-israelí, que es llamada por el pueblo judío “la guerra de la independencia”. Desde el punto de vista técnico-militar los judíos tenían una preparación muy superior a los combatientes árabes; esta superioridad militar dio lugar al desalojo de entre 400 y 500 localidades palestinas, provocando el exilio de unos 700.000 palestinos. Todo esto

⁶⁸ Ver capítulo 6 de esta Memoria de Investigación.

dibuja que se trataba de una guerra estratégica, de repartimiento⁶⁹; hay un hecho, entre muchos, que esboza aquél deseo judío de sacar al pueblo palestino de su propia vida: en julio de 1948, los israelíes ordenaron la expulsión, de 60.000 almas de Lod y Ramle, al este de Tel Aviv cuyas consecuencias fueron miles de refugiados y miles de muertos en el camino, hacia la huída de su propia historia, de niños, mujeres y ancianos. El pánico reinaba en el corazón de los palestinos y los ataques israelíes a las casas palestinas con el resultado de más de 700.000 personas forzadas a huir. Jamás Israel ha consentido que los verdaderos propietarios exiliados de sus casas volvieran, sencillamente a sus propios hogares, ya que eran ocupadas a la manera del buitre, por judíos venidos de todo el mundo; todo esto, aún sabiendo de lo que proclama Naciones Unidas el 11 de diciembre de 1948⁷⁰: los refugiados deberían poder volver a sus casas o bien recibir una indemnización por los bienes perdidos.

Ni que decir tiene que la artillería pesada y los aviones israelíes consiguieron la victoria a favor del bando judío, consiguiendo a su vez grandes extensiones de tierra e incluso, como hemos visto la expulsión de palestinos de sus propios hogares. Las consecuencias de la Primera Guerra árabe-israelí fueron:

- Más territorio palestino para el proclamado Estado de Israel excepto Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza⁷¹.

- La consolidación del Estado judío, cuyas consecuencias son un conflicto que dura ya sesenta años.

- La diáspora palestina, es decir casi un millón de refugiados palestinos fuera de sus hogares.

Por tanto, la idea religiosa-política de Herzl se había llevado a la práctica, el sueño del sionismo realizado, la teoría mítica a la *praxis* pero por la senda que abrió el anhelo sionista caminaron el asentamiento, la ocupación, el asesinato, y la búsqueda de refugio del pueblo palestino. La pena y el dolor se abren camino, la sangre corre silenciosa por un lado y por el otro, sin cesar de florecer el fundamentalismo y la ortodoxia por los dos bandos, el odio y la deshumanización del otro, y el ojo por ojo que llena de ceguera de aquellas sagradas tierras

⁶⁹ Más adelante, en el capítulo 6, expondré las verdaderas razones de la Guerra de 1948.

⁷⁰ Resolución 194 de las Naciones Unidas.

⁷¹ Israel controlaba el 78% del antiguo territorio palestino, cuando el plan de partición de la ONU sólo le otorgaba el 55%.

5.3 El sionismo a partir de Edward W. Said

La realidad palestina no es posible entenderla, en su convivencia con el Estado de Israel, sin la comprensión del movimiento nacionalista, que denominamos sionismo, y que es preciso tener en cuenta en el análisis del conflicto, del injusto derrame de sangre, por un lado y por el otro, del asentamiento y la colonización, respecto a la acción asesina y destructora del terrorismo de estado de Israel y de la reacción violenta y sangrienta del terrorismo suicida, etc.; de todo ello depende, en buena parte, del ideal nacionalista sionista que anhelaba crear un Estado judío en tierras palestinas. Said, a través de Israel Shahak⁷², afirma que sin entender «el carácter racista del movimiento sionista» nacionalista no podemos entender la realidad palestina y a menos que no seamos capaces de comprenderla, no seremos capaces de cambiarla.⁷³

De esta forma, por tanto, es preciso para cambiar la realidad del conflicto, para terminar la lucha por existir del pueblo palestino, además de ser conscientes que debe acabar de utilizarse la violencia, es necesaria la cultura, que como dice Said es el único camino de la reconciliación, es decir, la necesaria búsqueda de la comprensión del por qué, cómo, y cuando de la historiografía del conflicto se halle la necesaria capacidad de entender por qué existe Israel como algo más que una “entidad sionista”, reconociendo su existencia como Estado, ya que, como Said decía “los judíos llegaron para quedarse”, así que cabe un reconocer al otro, un diálogo con el otro; sin embargo, para ello es estimable e imprescindible entender la cierta naturaleza «racista del movimiento nacionalista sionista», para de este modo hallar un análisis de uno de los infinitos vértices del poliédrico problema de convivencia entre los palestinos y sus vecinos los israelíes, que son y existen en aquellas tierras como consecuencia de llevar a cabo un anhelo del sionismo, de establecer un Estado judío en las antiguas tierras palestinas.

La expulsión de los israelíes no es, sin lugar a dudas, la solución, sino que es conveniente el reconocimiento de su existencia, más allá de todo mito que crean los nacionalismos. Y el sionismo creó su mito el cual narraba como Palestina era una tierra deshabitada para un pueblo sin tierra o un desierto destinado a florecer gracias al trabajo de los judíos pioneros, precursores sionistas, en una tierra judía desde tiempos “inmemorables”. Es decir, es conveniente ir más allá de todo esto, una alteridad profunda, y llevada a la práctica, para retar a la terrible deshumanización del otro.

⁷² Israel Shahak es catedrático emérito de Química en la Universidad Hebrea, fundador de la Liga Israelí por los Derechos Humanos y superviviente del Holocausto.

⁷³ Citado en Said, Edward W., *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, págs. 84-85.

Para Said, un pueblo perseguido y víctima como el judío ha creado otra víctima en la persecución de su sueño de proclamar un estado judío, es decir, en cierto sentido Israel se convierte en una teocracia, porque se basa en una ley “dada” por dios, un pueblo “llamado”⁷⁴ a vivir de la manera querida por dios.

«Lo que caracteriza nuestra posición como caso único es que somos víctimas de las víctimas»⁷⁵

Así, la historia desenlaza en una desposesión de un pueblo víctima de la historia a otro, bajo la bandera de la ideología excluyente que partió en la búsqueda de la construcción de una patria judía en un lugar que durante siglos había sido Palestina; aquel nacionalismo excluyente, y de “carácter racista” desplegaba unos mitos que formaban parte fundamental de la epistemología sionista, como justificación del estado judío y la deshumanización de todo un pueblo, en verdad, hermano. Para Said, es caminar hacia la reconciliación, es tener una posición férrea y firme contra ideologías, actitudes y prácticas sectarias, como las que proclama el sionismo, porque un nacionalismo esencialista, tanto sionista como árabe-musulmán, sólo adopta una visión etnocéntrica del mundo, de la historia y su narración, y nos aleja de un plausible intercambio racional, de un abrirse al otro, que, quizá, nos llevaría a una alianza primaria, donde la razón imperara y no las ideologías y los mitos.

«Cuando la conciencia nacional se convierte en un fin, (...) o alguna esencia nacional inventada de amplia difusión (...) se convierten en programa de una civilización o cultura o partido político, en ese momento sabemos que ha llegado el fin de la comunidad humana»⁷⁶

Said se oponía a las ideas sectarias y excluyentes, pensaba que no podemos pensarnos a nosotros mismos, como recipientes cerrados, sino que fluimos, somos sin raíces, sólo tenemos pies que no dejan de labrar el mundo, en una vorágine de sembrar y recoger, bebiendo del río de las precisas circunstancias, frágiles, únicas y de la diversidad de la realidad; y no ser conscientes de esa transnacionalidad del ser humano nos conduce irremediabilmente al fin de la comunidad humana; como materialización de estas ideas de Said, es un momento adecuado para recordar el papel de la ciudad de

⁷⁴ “(...) Porque tú eres un pueblo consagrado a Jahveh tu Dios; él te ha elegido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.”(Deuteronomio 7,2.6;)

⁷⁵ Said, Edward W., (2001): *La pluma y la Espada*, Ed. S.XXI, México, Pág. 20.

⁷⁶ *Ibíd.*, Pág. 60

Jerusalén en su obra y en su vida⁷⁷, lugar que emana un «poder exfoliativo» de universalidad, que todos los procesos políticos en ella llevados a cabo han traicionado, llenando de guardias y fronteras, a la que podría concebirse como la ciudad de la convivencia de las religiones monoteístas más importantes de la historia, o capital que sea un reflejo de ciudadanos con credos diferentes pero llenos de respeto hacia el otro. Lamentablemente la realidad, sin embargo, está muy lejos de todos estos deseos de convivencia pacífica, sobre todo si una parte de sus ciudadanos, los palestinos, son condenados a ser ciudadanos de segunda. Said escribe:

«El sionismo es el primer movimiento de liberación que provoca la desliberación de otro pueblo»⁷⁸

Los palestinos se han convertido en las víctimas de los que fueron víctimas; y la desliberación del pueblo palestino, es llevada a cabo sobre la base de una deshumanización del ciudadano palestino-árabe, en el silencio, sin aliados estratégicos explica Said, sin ninguna ayuda, sin tan siquiera la que fuera la URSS que fue un sujeto de apoyo de muchos de los movimientos de liberación del siglo XX, excepto del movimiento en lucha de Palestina, contra el asentamiento y la colonización llevada a cabo por el Estado judío, es decir, de la materialización de una teocracia en tierras de la antigua Palestina.

Para Said es un movimiento, el palestino, de liberación y descolonización sin ninguna soberanía, es decir, a ojos del mundo todo movimiento de liberación es soberano, y justificado, y con aliados en cierta medida, sin embargo el palestino está sujeto, distanciado y dominado por el colonialismo judío, que parece sencillamente querer conseguir echar a todos los árabes de sus tierras, de su hogar. Said explica en conversación con David Barsamian, que para los sionistas «el mejor palestino es aquel que está muerto o en el exilio»; no cabe mayor tristeza ni mayor capacidad de deshumanizar al otro, que lo que piensa Said que persigue y anhela llevar en acto el sionismo, muerte o exilio.

«El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano

⁷⁷ Ver la Introducción de esta memoria.

⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 53

y su lugar natal, entre el yo su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza.»⁷⁹

Said esboza en este fragmento el sentir agónico del que es desterrado de su lugar de procedencia, del lugar donde el jardín de la infancia esboza la estructura de todo ser humano; Said sutilmente esboza su padecer, su sentirse siempre fuera de lugar, exiliado, sin jamás poder superar su esencial tristeza. Desde 1948⁸⁰, Said se ha sentido embargado por la triste emoción de sentirse exiliado, cuando su familia fue expulsada de su Jerusalén natal, debido al sueño del sionismo, mediante una política colonialista y con el deseo de proclamar a Jerusalén capital del Estado judío. A partir de 1948 el Estado de Israel, con el sueño de su teocracia en sus fundamentos, realizó una política con respecto a los palestinos que entendía primordial la desaparición del pueblo palestino, su “anulación política”, explica Said; la organización política del Estado de Israel a partir de 1948, con el anhelo de consolidar su teocracia, realizó una política con respecto a los palestinos que entendía primordial la desaparición del pueblo palestino, su anulación política; y seguían confiados, aún más, en conquistar la tierra, la creación de una autorrealización de un sentimiento mítico, del que ha sido víctima de la historia, y de la barbarie del ser humano. Un pueblo errante que pretendía convertir el territorio de la antigua Palestina en el hogar nacional judío para cualquier judío de la Tierra.

Pero aquello que cautiva al pensarse, es sumamente doloroso, porque el ser desterrado por la fuerza, el exilio, consigue lo no deseado en un principio por el que es exiliado, y es compartir con los demás exiliados que tienen en común el lugar natal en su historia personal, la emanación del semblante menos fascinante del exilio:

«Los aspectos menos atractivos de estar en el exilio: un sentido exacerbado de solidaridad de grupo y una apasionada hostilidad hacia los de fuera, incluso hacia aquellos que de hecho pueden estar atravesando los mismos apuros que uno (...) Pero los palestinos saben también que su propio sentido de identidad nacional se ha alimentado en el entorno del exilio, donde todo aquel que no es un hermano o hermana de sangre es un enemigo (...)»⁸¹

⁷⁹ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 179.

⁸⁰ En enero de 1949, la mediación de la ONU ponía fin a lo que llamaron los israelíes “Guerra de la Independencia”, con las consecuencias siguientes: 700.000 exiliados, 500.000 judíos del mundo emigrados, y el control del 78% de la antigua Palestina por parte del Estado israelí (recién proclamado en esos momentos), cuando el plan de partición de la ONU sólo otorgaba el 55%, así que de aquel Estado palestino previsto de ese Plan sólo quedaba el recuerdo. Véase el Capítulo 6 de esta memoria.

⁸¹ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 185

Cuando, cualquier costumbre, sutil ritual casi inconsciente, o necesidad por ciertas circunstancias, en casa era lo más absurdo o lo más tendencioso pasaba desapercibido, y se le restaba importancia, en el exilio toma la forma de un elixir casi mágico, y mítico, que lo convierte en uno de los pesos esenciales que mantienen el equilibrio en la mente del exiliado, perdido en las rarezas de un nuevo lugar, lleno de contrastes con la propia estructura mental, constituida en su lugar natal, en el territorio de su infancia. Estos sentimientos, de reafirmación de una identidad esencial, para alzarla contra los demás, no hace sino olvidar las múltiples pertenencias de todos los seres humanos, escoger una única identidad como fundamental y natural lleva consigo el riesgo de no ser conscientes de dónde acaba la legítima afirmación de la identidad y dónde se empieza a quebrantar los derechos identitarios del otro. Porque esto nos puede llevar a ser cómo el que ha provocado el exilio que uno vive y padece, es decir desposeer el desposeído en el momento de la liberación, ser como los que en un momento quebrantaron nuestra legitimidad como pueblo de múltiples pertenencias, realidades e historias. Así Said prosigue:

«Quizá sea este el destino más extraordinario del exiliado: haber sido exiliado por exiliados; revivir el verdadero proceso de desarraigo de manos de exiliados (...) Es como si la experiencia colectiva judía reconstruida, tal como la presenta Israel y el sionismo moderno, no pudiera tolerar que existiera a su lado otra historia de desposesión y pérdida.»⁸²

Así, podríamos preguntarnos: ¿Por qué precisamente el pueblo que fue brutalmente asesinado por un genocidio sin precedentes, la *shoa*, sufriendo millones de muertes, buscando la salvaje idea de crear una raza aria, es ahora el que asesina y destruye un pueblo por no ser como ellos?, ¿Ser víctima condena a la existencia vacía de una comunidad o individuo, con la capacidad de la deshumanización del otro?, ¿Aquella experiencia de sufrimiento en tus propias carnes o en tu familia no debería hacer conscientes de cuán doloroso es la muerte por una entidad o por un nacionalismo elevado al mito? Esto es lo extraordinario para Said, es decir, ser desposeídos por el pueblo que fue desposeído de toda dignidad, asesinado, maltratado, simplemente por sus creencias. Es como si esa herida se utilice como arma arrojada a los demás que no sufrieron la destrucción pero que tuvieron que ver con la muerte de 6 millones de judíos

⁸² Ibíd. Pág., 185

a manos del sangriento y cruel régimen nazi. Tal vez aquella terrible herida no ha cicatrizado como tendría que haberlo hecho.

Said en la introducción de *Cubriendo el Islam*, escrita en 1996, toca la fibra que hace vibrar la peligrosidad de querer llevar a cabo una teocracia, ya sea en nombre del judaísmo, como en el nombre del Islam, ya que esta concepción de la religión, y de un poder que gobierna desde un mítico emanar de un dios en que se cree, tiene como consecuencia la desaparición de la alteridad, de la empatía con el otro, y su cultura, provocando la deshumanización del otro, que estigmatiza toda una situación de conflictos entre dos pueblos, removiendo odios e iras; de esta forma Said recuerda que:

«(...) la manipulación del Islam –o en cualquier caso del cristianismo o el judaísmo– por razones políticas retrógradas es catastróficamente negativa y debe ser evitada no sólo en Arabia Saudita, Pakistán, Sudán, (...), sino también en Israel, entre la extrema derecha del Líbano y dondequiera que aparezcan tendencias teocráticas (...)»⁸³

Pero no hay que ser simplistas en las consecuencias de todas esas tendencias teocráticas, que convierten en víctimas a quienes queden fuera de los designios del poder del dios del cual emana esa teocracia; porque no se puede llevar a cabo una venganza incesante, sobre la justificación de su sufrir, de haber sido víctima, sino que es estimable emprender un diálogo de igual a igual, para llegar a unos principios básicos de conexión, a unos fundamentos a partir de los cuales edificar la estructura de una conciencia de convivencia de dos pueblos condenados, por mal que les pese a las dos extremos radicales de ambos lados enfrentados, a convivir como dos estados independientes, pero a la vez sintiendo al otro con total empatía. No restregar las heridas del pasado en la sal del presente, , porque como explica Said no “todos los males de los países árabes-musulmanes se deben al sionismo y al imperialismo”, sino que también a la vez, debe hacerse autocrítica , justa y necesaria para juzgar los males acontecidos , y situarnos en la posición del que es consciente de sus errores, y es capaz de situarse lejos del que estigmatiza, y acumula odios hacia el otro como parte de un pueblo, fruto de generalizaciones vacías, y banales, en una realidad cada vez más compleja, heterogénea y diversa.

La cuestión judía, y el problema de ubicación en la historia y en el mundo del judío errante, condenado, asesinado, está, ya, en la conciencia del árabe-palestino, por

⁸³ Said, Edward W., (2005): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 59.

tanto es difícil hacer desaparecer, y así se debe analizar y comprenderla; pero ello no debe conllevar el consentimiento de que el Estado de Israel pueda llevar a cabo asesinatos selectivos, asentamientos, destrucción de hogares y familias, levantamiento de muros de separación y/o expropiación de recursos natural; es decir, este terrorismo de estado de Israel, no se puede ni se debe justifica con el dolor que ha sufrido el pueblo judío y sus creencias, padeciendo intolerancia, asesinatos...; haber sido víctima no justifica el que puedas maltratar la fragilidad del que tienes cerca, ni convertir nuevas víctimas a tu costa, por no haber cicatrizado la herida como quizá debiera haberlo hecho.

Siendo conscientes del papel del otro, de la historia del otro en la construcción de mi yo, se podrá avanzar en el cambio de la realidad del conflicto. Inevitablemente el judío «vino para quedarse» y ha producido la transformación de la cuestión judía como un problema propio del árabe-palestino. Tras décadas de lucha la cuestión judía se ha hecho ineludible:

« (...) los árabes de todas partes se vieron obligados adicionalmente a abordar como un problema propio (que adoptaba una forma especialmente provocativa) uno de los problemas más importantes y aún sin resolver de la civilización occidental: la cuestión judía»⁸⁴

La cuestión judía a partir de 1948 se ha convertido en una cuestión «jurídica y de política nacional»⁸⁵ Así, es necesario y plausible, reconocer ese vínculo, esta es la tarea de la interpretación para Said, reconocerse uno al otro el sufrimiento mutuo e inútil, a la vez que estéril, porque es verdad que el sufrir judío y el sufrir palestino se dan la mano, se retroalimentan, y pertenecen, irremediabilmente, a la misma historia que se entrelaza.

En verdad, es un problema propio para los árabes, pero a su vez el judío-israelí debe ser consciente del daño acaecido por la materialización de los sueños del sionismo, y sus ideales, de establecer un Estado judío, en una tierra habitada por seres humanos con sus diversas creencias, sus costumbres, su cultura e historia.

Además, es un deber moral de lo que entendemos como occidente resolver este conflicto, como instigador de la masacre nazi a los judíos, con su principio de pasividad

⁸⁴ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 60.

⁸⁵ Chomsky, Noam, (2002): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid, Pág. 136.

frente al horror, de la encerrona a los árabes-palestinos, y la traición llevada a cabo por Gran Bretaña al pueblo árabe a costa de la promesa a los judíos.

Ciertamente los asentamientos, y la colonización judías, “la falta de unidad árabe”, y la falta de una cultura tecnológica pusieron de relieve la situación diametralmente opuesto de los árabes frente a los judíos sionistas; pero aún peor ha sido, fue y es la aparición de ciertas y considerables fisuras entre los árabes y la frágil continuidad histórica como pueblo. Por tanto la cuestión judía ha ido formando parte de la historiografía del pueblo árabe, en general, y del palestino, en particular. El sionismo dibujando y entrelazando la historia de los pueblos judío y árabe, aseveración nacionalista que provocó experiencia de exilios, dolor, lágrimas, terror, refugiados, y proliferación del fundamentalismo islamista, a través del terrorista suicida, única arma frente al poder sionista de destrucción israelí, potenciado militarmente por EE UU, para llevar a cabo su terrorismo de Estado, para conseguir *ser* y alcanzar a *ser* en la “Tierra prometida”, para finalizar con la condición de emigrante y errante que arrastraba al pueblo judío. Pero esa búsqueda de un Estado provocó un nuevo conjunto de ciudadanos sin Estado. Said prosigue:

«La ironía reside en que la tradición liberal en Occidente siempre se mostró muy impaciente por deconstruir el yo palestino en el proceso de construir el yo israelí-sionista.»⁸⁶

El conflicto, es de profundo carácter internacional, ya que la Palestina histórica no es un lugar ordinario, sino un lugar ya de por sí esencial en la historia del mundo, por su relevancia cultural, política y religiosa. Es a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, que el mundo siente la necesidad, moralmente aceptable de compensar al pueblo judío, por tanto dolor causado simplemente por creer en lo que creían, sin más, y fruto de una rechazable xenofobia que no se puede apoyar en ninguna fundamentación razonable, ni justificable, sobre un fantasioso intento de materialización de una eugenesia inaceptable y racista, a partir de la cual se cometieron millones de asesinatos de judíos. Todo ello no niega que lo que se llevó a cabo en la Palestina histórica, se viera como una «conspiración judeo-occidental» liberal contra el mundo musulmán; intentar destruir al palestino que ahí vivía para construirlo al libre albedrío del judío. La destrucción del “yo palestino”, que para los primeros sionistas, que pisaban tierras

⁸⁶ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 406

palestinas, era la necesidad de aniquilar a “saqueadores” y “ladrones”⁸⁷; tal vez, el sionista sentía cierta envidia del que había vivido allí siempre, de antaño, ya que ellos decían llegar al Tierra “prometida”, pero el palestino, el nativo, ya había estado ahí, edificando su ser, su condición de ciudadano de aquellas tierras, como un auténtico hijo de aquellas tierras; tal vez estas envidias dibujaban aquella fina línea entre los judíos, hacia el árabe, entre la admiración y el desprecio, de quien habita y nació en las tierras que Yahvé promete en el antiguo testamento al pueblo de Moisés.

Por consiguiente, el intento de destruir al “yo-palestino” sería con la finalidad de construir un palestino a la voluntad sionista, es decir, el palestino como medio para proclamar la construcción de un “yo israelí-sionista” (ignorando el precepto de la ética kantiana que recuerda y afirma que el ser humano es un fin en sí mismo) que perteneciera, por fin, a un Estado judío. Estas consecuencias, dan luz a la verdadera intención del sionismo, arraigado en una tradición milenaria, que quiere reconstruirse, a pies juntillas, aún a sabiendas que conllevará el dolor de millones de árabes, y de la propia población judía, ya víctimas de la propia civilización occidental, que ahora prometía, a costa de la población árabe, al nuevo ciudadano judío, la consecución de un Estado judío.

Como podemos observar, junto con Said, y sus escritos o pensamientos, es que el problema de la tragedia palestina-israelí tiene una importancia y una universalidad que va más allá de lo local y lo regional del problema; es urgente, por nuestra parte analizar esta dura historia de dolor y tragedia, del encuentro entre el sionismo y los habitantes de la antigua Palestina, éstos últimos han sido comprendidos desde una perspectiva occidental con el fin de negar su libertad y su tierra para concederla a los judíos-israelíes.

Como explica Said, es necesario, empero, reconocerse y unirse, enlazar a estos dos pueblos con la historia que los ha unido, ya, inevitablemente. El palestino no debe enfrentarse al Sionismo con otro nacionalismo, separatista, sino que es necesaria la búsqueda de una «alternativa que trascienda la discriminación de raza, religión y etnia», como esencia de la resistencia, porque recuerda Said que «nos enfrentamos (los palestinos) a un opositor que era la víctima reconocida de la más horrenda masacre de la historia de la humanidad, quien (...) se había convertido en el opresor de otro

⁸⁷ Ver *The Jews in their land*, de Yitsjak Ben-Zvi (Ben Gurion Ed.)

pueblo»⁸⁸, la víctima se aparece, se abre, de manos del que la mayor víctima de la historia, que para superar el trauma no cicatriza las heridas, sino que abre nuevas heridas en otro corazón que no es el suyo, a través de un movimiento de conquista, colonización, asentamiento, con un complejo de superioridad moral extraordinario, una conquista de una teocracia de una utopía teológica.

¿Cómo cree Said que padecen las víctimas del movimiento sionista? ¿Cómo es el Sionismo desde el punto de vista de la víctima palestina? Para tratar de llegar a la respuesta de estas preguntas, o tal vez a intentar acariciar la aguda reflexión que precisa el cultivado pensamiento de Said sobre el conflicto, es decir entender como se entiende el Sionismo desde el punto de vista de los que padecen el movimiento nacionalista-racista-teológico-sionista. Y para intentarlo pasemos a observar y analizar algunos fragmentos esenciales del libro *The Question of Palestine*, del capítulo “*The Zionism from the Standpoint of its Victims*”, donde Said estudia el sionismo comparándolo con la acción colonialista del hombre blanco en el continente africano y en Asia, y de la actitud del colonialismo europeo en comparación con la actitud del sionismo en Palestina, y más concretamente con los que padecen el asedio, y la culminación de las ideas del pensamiento sionista.

« (...) *Because Zionism seems to have culminated in the creation of the state of Israel, it is also argued that the historical realization of the idea confirms its unchanging essence and, no less important, the means used for its realization. Very little is said about what Zionism entailed for non-Jews who happened to have encountered it; for that matter nothing is said about where outside Jewish history it took place and from what in the historical context of nineteenth-century Europe it drew its force (...)*»⁸⁹

Es alcanzado el establecimiento del Estado Judío a costa de la desaparición de los habitantes que ahí se encuentran los primeros sionistas, siempre olvidados por el resto del mundo, pero desahuciados a desaparecer para llevar a cabo un estado Judío, y es en el mayo de 1948 tras una guerra denominada por los israelíes “de la independencia” de un Estado inventado en la antigua Palestina, y el asentamiento de

⁸⁸ Said, Edward W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México.

⁸⁹ «Debido a que el sionismo parece haber culminado en la creación del Estado de Israel, también se puede argumentar que la materialización histórica de la idea confirma su esencia no cambiante y, no menos importante, los medios utilizados para su materialización. Se habla muy poco sobre lo que el Sionismo significa para los no-Judíos que con el se han topado; de la misma manera no se dice nada acerca de dónde tuvo lugar fuera de la historia de los judíos ni de dónde atrajo su fuerza dentro del contexto histórico de la Europa del S. XIX», Said, Edward W., (1992): *The Question of Palestine*, Ed. Vintage, London, Págs. 56-57.

miles de judíos que venían de Europa, cambiando ciudades de nombre, pasando de ser nombres árabes a ser denominadas ciudades con nombres hebreos, aniquilando al palestino; unos actos que estima oportuno pensar que el verdadero plan de los sionistas era la desaparición total de los palestinos de las tierras en que construyeron su historia; cabe recordar, que Ben Gurion, quien proclamó el nacimiento del Estado de Israel, sentenciaba en octubre de 1947 en sus diarios, que «los árabes de la tierra de Israel sólo tienen una cosa que hacer: marcharse, (...) y el objetivo estratégico de las fuerzas judías es destruir las comunidades urbanas, que son las más organizadas y con mayor conciencia política del pueblo palestino(...)», así los condenados a sufrir las ideas míticas del sionismo llevadas a la práctica, fueron los habitantes palestinos, los no-Judíos como denominan los israelíes a los árabes. Por tanto, Said, en este trabajo de 1979, recuerda que muy poco se ha dicho sobre la víctima palestina según Said, sobre la cuestión palestina, y sobre la idea sionista importada a la antigua tierra Palestina.

La materialización de la idea que emanaba del manual sionista, culmina con la creación del Estado de Israel, y parece que el fin en sí mismo de conseguir la materialización de aquel sueño de un estado judío, hace olvidar la presencia de los no-judíos, aquellos árabes palestinos, nativos de la antigua Palestina que se toparon con la realización en sus propias tierras de un Estado creado exclusivamente para los judíos, ¿Qué ocurre con el no-judío, inmerso en aquella lucha del judío por conseguir materializar el mito de la Tierra Prometida? Nadie, dice Said, ha tenido en cuenta el punto de vista de la víctima del Sionismo que surge en la Europa del S. XIX.

«(...)To the palestinian, for whom Zionism was somebody else's idea importated into Palestine and for which in a very concrete way he or she made to pay and suffer, these forgotten things about Zionism and the very things about Zionism are the very things that are centrally important.»⁹⁰

Lo esencial en el análisis sobre el sionismo en las tierras palestinas es tener en cuenta, de manera rigurosa, la víctima de la que fue víctima de persecuciones, asesinatos, e intolerancia. Pero no por ello hay que negar la centralidad del problema en el conflicto palestino, y es, como sentencia Said, que la culminación de un Estado Judío que se importa en un lugar donde apenas existe un porcentaje alto de judíos, y por tanto

⁹⁰ «Para el palestino, para el cual el Sionismo era la idea de otro importada a Palestina y por la cual de una manera muy concreta el o ella iba a pagar y sufrir, estas cosas olvidadas sobre el Sionismo son las cosas que tienen una central importancia.» Ibid. . Pág. 57.

la mayoría de habitantes, árabes, y en su mayoría musulmanes, se topan con una idea importada que a la fuerza tendrán que sufrir, y finalmente muchos de ellos morir y ser asesinados para que esa idea se lleve a cabo. El objetivo era, sin duda, destruir las comunidades urbanas que aguardaban la mayor conciencia palestina, política, y como pueblo; el sionismo se propuso aniquilar todo intento de establecer una conciencia palestina. De esta forma el profesor Said continúa diciendo:

«The Concealment by Zionism of its own history has by now therefore become institutionnalized, and not only in Israel. To bring out its history as in a sense it was exacted from Palestine and the palestinians, these victims on whose supression Zionism and Israel have depended, is thus a specific intellectual/political task and an important part of the worldwide struggle against imperialism(...) and against liberal hegemony»⁹¹

Se ha institucionalizado el Israel que, de alguna manera se había soñado por parte del sionismo, gracias a las ayudas británicas, pero también a la disolución de la comunidad árabe palestina como tal, su despedazamiento fue central en la consecuencia de la institucionalización del Estado de Israel. Es decir, del fracaso palestino dependía el vencimiento de la culminación de un Estado para los judíos, y es evidente que el despojo de las víctimas árabes palestinas tuvo mucho que ver en que tuviera lugar la creación de un hogar nacional judío.

Es una lucha del intelectual, del que analiza la realidad, del que reflexiona los conflictos, del que emprende un viaje en la tarea de criticar al imperialismo, el cual destroza pueblos, culturas, y seres humanos, aniquila identidades, y pretende la dominación en el mundo de un pensamiento único, que acciona la opresión y la destrucción del otro, que entierra toda posibilidad de una alteridad para y con el otro; con una retórica que anula los matices, que suspende sus historias y sus culturas, he ahí la ansia de la pretendida “hegemonía liberal”, es decir la actitud de un centro metropolitano dominante que rige un territorio distante, con la pretensión de dominarlo y colonizarlo. Así para Said:

⁹¹ «El amago del sionismo de su propia historia, a estas alturas y en consecuencia ha sido institucionalizado, y no sólo por parte de Israel. Sacar a relucir (mostrar) la historia como en un sentido fue exigido por parte de Palestina y los palestinos, estas víctimas de cuya supresión el Sionismo e Israel han dependido, es por tanto una tarea político-intelectual y una parte de la lucha en todo el mundo contra el Imperialismo, contra las técnicas de secretismo y dominación, contra la retórica atemporal y (al menos en EE UU) contra la hegemonía liberal.» Ibíd. Pág. 58.

«(...)The Zionists set out sistematically either to reduce the palestinians to a nonexistence population or to strip down those who remained to the status of a silent coolie class.»⁹²

Es decir, los sionistas parecen pretender sólo dos cosas, o bien aniquilar a todo palestino de su “Tierra Prometida”, o si no se consigue tal fin, reducirlos a la “silenciosa clase de bastardos”, de seres no-humanos, no-existent, es decir, negando su ser-ahí, su esencia, su identidad y su dignidad, por tanto, se deshumaniza al palestino, se convierte en un medio para conseguir un fin, el fin de la consumación del Estado Judío que proclamaba Herzl, el Gran Israel. Así, sería preciso recordar en este punto, la ley moral kantiana, que «sólo el ser humano, y con él cualquier criatura racional, supone un fin en sí mismo»⁹³; por consiguiente, el sufrir del palestino debido al sionismo, desde una perspectiva kantiana, es moralmente inaceptable. Sólo hace falta leer las palabras de quien proclamó por primera vez el Estado de Israel, en 1948, Ben Gurion, el cual sentenció que los árabes de la tierra de Israel sólo tienen una cosa que hacer: “marcharse”; el sionismo para Ben Gurion era una rebelión contra el transcurrir trágico de los judíos y de su historia, la cual les había enajenado de su tierra, y a la vez de sus «hábitos de existencia soberana», vida soberana que Ben Gurion pretendía dar continuidad desde los tiempos bíblicos de los hebreos con la creación de un hogar nacional judío.

« (...) To oppose Zionism in Palestine has never meant, and does not now mean, being anti-Semitic; conversely, the struggle for palestinian rights and self-determination does not mean support for the Saudi royal family, nor for the antiquated and oppressive state structure of most of the arab nations.»⁹⁴

¿Por qué oponerse al Sionismo es considerado un acto de antisemitismo? Bien al contrario, debería entenderse la oposición al sionismo como una lucha por una sociedad laica, e igualitaria, sin fundamentalismos, ni creencias en mitos, ya que se supone que hace siglos que cruzamos el umbral del mito hacia el *logos*, la razón y la palabra, más allá de todo sueño mítico que iluminara nuestras mentes en un intento de explicar y

⁹² «Los sionistas se proponen sistemáticamente o bien reducir los palestinos a una población no-existente o degradar a los que permanezcan al estatus de silenciosa clase de bastardos.» *Ibíd.* Pág. 58.

⁹³ Kant, Immanuel, (2000): *Crítica de la Razón Práctica*, Ed. Alianza, Madrid, Pág. 183.

⁹⁴ «Oponerse al Sionismo en Palestina nunca ha significado, ni ahora tampoco significa, ser antisemita; por otro parte, la lucha por los derechos palestinos y la autodeterminación no significa un apoyo a la familia real saudita, ni a la anticuada y opresiva estructura estatal de la mayoría de naciones árabes». *Ibíd.*, Pág. 59.

comprender la realidad. Es decir, para Said negar la conveniencia del sionismo en Palestina, no debe significar ser anti-judío, ni luchar por los derechos de los palestinos debe tenerse en cuenta con ser antisemita, ni un apoyo, por ejemplo, “a la familia real saudita”, ni al fundamentalismo radical islamista, sino que es preciso luchar por la dignidad y el respeto a un pueblo, que fue desalojado y despojado de su hogar; y debe ser una lucha por la convivencia de dos estados en paz, laicos e igualitarios con sus habitantes, separando el Estado de toda religión, con derechos y deberes más allá de toda exclusividad moral religiosa, ni judaica ni musulmana, abriéndose a la reflexión, a la cultura, a la racionalidad y a la comprensión mutua.

« (...) While it may be possible to differentiate between Jewish and Gentil Zionists on this point (they ignored the arab inhabitants for different reasons), the Palestinian arab was ignored nevertheless. That it what needs emphasis, the extent to which the roots of Jewish and Gentile Zionism are in the culture of high capitalism and how the works of its liberals, like George Eliot, reinforced, perhaps also completed, that culture's less attractive tendencies.»⁹⁵

La visión sionista ha negado y anulado la verdadera realidad de la antigua tierra palestina, y tanto el sionismo en sentido estricto, es decir, el promulgado por los verdaderos judíos practicantes, como el “sionismo gentil”, es decir, el que defiende las tesis sionistas pero desde una posición no judía pero prosionista, y ambos ignoraron lo que ahí ocurría. Es evidente y difícil de creer que desconocieran la existencia de seres humanos en aquellas tierras de la antigua Palestina. Su obsesión por crear un estado judío, y la consolidación de una teocracia, hizo ignorar al sionista de la verdadera realidad del palestino, convirtiéndole en la víctima de la materialización del sueño sionista.

“El gran capitalismo”, escribe Said, queriendo advertir de la hegemonía de la neo-liberalización de la política internacional, y es ahí, en el capitalismo neo-liberal donde convergen el sionismo, estrictamente dicho, y el “gentil”, es decir el sionismo de los Estados Unidos, el que apoya las tesis sionistas aunque sea desde una posición cristiano-católica, y para Said, y en muchos artículos pone énfasis en ello, los más duros sionistas son los que proceden de los Estados Unidos, y recuerda como muchos de esos

⁹⁵ «Mientras que es posible distinguir entre sionistas judíos y de los sionistas gentiles en este punto (ellos ignoraron a los habitantes árabes por diferentes motivos), el árabe palestino no fue, sin embargo, nunca ignorado. Este punto necesita ser enfatizado, hasta que punto las raíces del Sionismo judío y Gentil se encuentran en la cultura del gran capitalismo y como el trabajo de sus liberales, como Elliot, refuerza y quizá también completa las tendencias menos atractivas de aquella cultura». Ibíd. Pág. 61.

fanáticos sionistas⁹⁶, se convierten en colonos de las antiguas tierras palestinas, odiando e ignorando a los propietarios y residentes palestinos que viven a su alrededor. Así, en la cultura del capital, el discurso sionista es un discurso, ciertamente, sobre el poder, y en ese discurso, tanto para el sionista, como para el gentil, el objeto del poder es el palestino, es decir el marginado.

«(...)To those palestinian victims that Zionism displaced, it cannot have meant anything by way of sufficient cause that jews were victims of European anti-Semitism, and, given Israel's continued oppressors of Palestinians, few palestinians are able to see beyond their reality, namely, that occidental jews in Israel, once victims themselves, have become oppressors of palestinian Arabs and Oriental Jews.»⁹⁷

Es decir, no puede presentarse como justificación el hecho de haber sufrido el Holocausto, para sumir en el caos una tierra, ni el asesinato de civiles, ni la destrucción de casas, ni el asentamiento, ni la colonización, ni la limpieza étnica de todo un pueblo, no, el hecho de haber sido víctima no justifica provocar una nueva víctima porque es ponerse en el lugar mismo del que fue su verdugo, es repetir el desastre, el asesinato del otro, la pérdida de la alteridad y empatía para y con el otro semejante. Para Said «la víctima de la más horrenda masacre en la historia de la humanidad (...) se había convertido en el opresor de otro pueblo». Ni es justo utilizar el terrorismo de estado que utiliza Israel, ni es justo el terrorismo asesino, suicida, de los grupos terroristas de proliferan en Palestina en paralelo al aumento del asedio israelí al pueblo palestino.

El Sionismo, sin duda, está llevando a cabo una labor muy poco afortunada en aquellas tierras, que fueron la antigua palestina, y que hoy aguardan un estado judío sin fronteras determinadas, y un lugar, Gaza, y Cisjordania como supuesto hogar de los palestinos, con miles de refugiados en las fronteras, llenando el desierto de seres que ya no imploran nada, ni con su cuerpo ni con sus miradas, han perdido las fuerzas, son ignorados por todos nosotros, y la materialización del sionismo los condena al vacío.

⁹⁶ Said se refiere al *American Israel Public Affairs Comittee* (AIPAC) la asociación o *Lobby* más poderoso de sionistas estadounidense apoyado por la rica y organizada población judía de EE UU, y que tiene una influencia determinante en la política de los gobiernos estadounidenses respecto a Israel y su política de desposesión y colonización de Palestina.

⁹⁷ «Para aquellas víctimas palestinas desplazadas por el sionismo no puede haber significado de ninguna manera una causa suficiente, el hecho de que los judíos fueran víctimas del antisemitismo europeo y, dada la continua opresión de Israel a los palestinos, pocos palestinos son capaces de ver más allá de su realidad, es decir, que los judíos occidentales de Israel, una vez víctimas ellos mismos se han convertido en opresores (de los árabes palestinos y de los judíos orientales)» *Ibíd.* Pág. 69.

Los árabes, dice Said, no deben contrarrestar ni con terrorismo, porque sólo conlleva al caos y a la injusta muerte de seres humanos inocentes, ni desarrollar un nacionalismo separatista o esencialista, no es necesario ser un reflejo del nacionalismo sionista, sino que se debe establecer una alternativa que trascienda la discriminación de raza, religión y etnia con lo que debe llamarse liberación, esa es para Said la esencia de la resistencia palestina. Debemos ver más allá de esta realidad y del israelí que sólo oprime, y asesina, y trabajar conjuntamente con israelíes y judíos, que sean capaces de lograr unos fundamentos básicos de convivencia entre ambos pueblos.

*«The inventory of palestinian experience that I am trying to take here is based on the simple truth that the exultant or (later) the terrorized Jews who arrived in Palestine were seen essentially as foreigners whose proclaimed destiny was to create a state for Jews. What of the arabs who were there? Is the question we must feel ourselves asking now. What we will discover is that everything positive from the Zionist standpoint looked absolutely negative from the perspective of the native Arab Palestinians.»*⁹⁸

Desde el punto de vista de los palestinos el judío europeo era un desconocido, un extranjero que se planta en sus tierras y decide establecer una teocracia, desde los principios de una religión ajena que durante siglos fue minoritaria. Esto era esencialmente lo que percibía el palestino.

Para Said deberíamos cuestionar qué ocurre, si la concreción de un Estado de Israel judío niega la existencia del pueblo árabe-musulmán-palestino, qué será del pueblo árabe de Palestina, desplazado, colonizado, y sin legitimidad de ser libre de proclamar la autodeterminación.

Todo lo que era una acción positiva para las ansias de los sionistas en su sueño del Gran Israel significaba una acción a la vez negativa en la vida de los palestinos. Y la ocupación de las tierras de Palestina no han hecho si no, empeorar la vida de los palestinos, llevando a desterrar a todo un pueblo, creando una población de refugiados desde hace décadas, provocando el nacimiento de una alternativa de resistencia de un pueblo sin ejército, el terrorismo. Internacionalmente se pide que se reconozca al Estado judío de Israel, pero la pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál de ellos?, porque es un

⁹⁸ «El ‘inventario’ de experiencia palestina que intento traer aquí se basa en la simple verdad de que los exultantes o (más tarde) aterrorizados judíos que llegaron a Palestina eran vistos esencialmente como extranjeros cuyo proclamado destino era crear un estado para los judíos. ¿Y qué iba a ser de los árabes que estaban ahí? Es la pregunta que deberíamos estar haciendo ahora, lo que descubriremos es que todo lo positivo desde el punto de vista sionista era absolutamente negativo desde la perspectiva de los árabe-palestinos nativos». Ibíd. Pág. 71.

Estado sin unas fronteras aún reconocidas, es decir qué Estado de Israel piden que el palestino reconozca, el que quedó en el año 1948, el del 67 después de la guerra, el del 82 tras las matanzas de Sabra y Shatila, cuál de ellos,...y su reconocimiento de qué estado palestino debe reconocerse y quién se pregunta por el Estado palestino que Israel destruye a su antojo, con apoyo estadounidense y británico.

Para Said la solución pasa por una resistencia palestina laica y no violenta, y debe consistir en una búsqueda de puentes que lleven a la “coexistencia con los judíos”, algo que debe ser comprendido tanto por los palestinos como por los israelíes. Pero para ello es necesario vivir sin ser ocupados los palestinos, ni “aterrorizados” los israelíes; hay que reconocer que la materialización del sueño sionista ha llevado a la zona solamente desgracias tanto para el palestino nativo, como para los israelíes.

«The dehumanization of the arab, wich began with the view that Palestinians were either not there or savages, or both, saturates everything in Israeli society. It was not thought too unusual during 1973 war for the army to issue a booklet (with a preface by General Yona Efrati of the Central Command) writing by Abraham Avidan, containing the following key passage:”When our forces encounter civilians may, (...) even must be killed, (...) Under no circumstances should an Arab be trusted, even if he gives the impression of being cicilized”(...)»⁹⁹

Es interesante leer como se deshumaniza al palestino, incluso en los años setenta cuando ya era totalmente evidente que se habían cometido toda clase de asesinatos de palestinos, para conseguir el ansiado Estado de Israel; por tanto es deleznable lo que aquí nos enseña Said, para demostrar cuán deshumanizado se percibía al palestino desde la mirada de los sionistas, del ejército de Israel, de cómo eran tratados. Basta con analizar este pasaje que escribió el comandante Abraham Avidan, y cita Said, donde concibe al palestino árabe como un ser no-civilizado, que debe ser aniquilado, y del cual su opinión no debe tenerse en cuenta, ya que debe ser aprehendido como un ser no-civil., que no razona, «y que bajo ninguna circunstancia un árabe debe ser creído». Así, en el año 1973, el palestino se percibe como un estorbo para la consecución del Estado de Israel, para el hogar de los judíos, que según creen *Javeh* les prometió, por tanto, si

⁹⁹ «La deshumanización del árabe que empezó con la visión de que los palestinos no estaban allí o eran salvajes, o ambas cosas, lo satura todo en la sociedad israelí. Durante la guerra de 1973 no se consideraba inusual que el ejército editase un folleto (con una introducción del general Efrati del Comando central) escrito por el rabino del comando central, Abraham Avidan, que contenía el siguiente pasaje: “Cuando las fuerzas encuentren civiles durante la guerra o en una persecución estos civiles pueden e incluso, deben ser asesinados. (...) Bajo ninguna circunstancia un árabe debe ser creído aunque éste dé la impresión de estar civilizado». *Ibíd.* Págs. 90-91.

se cruza en su camino el palestino nativo de aquellas tierras, debe aniquilarse, como una esencial exigencia hacia la proclamación de un Estado judío y homogéneo.

« (...) After 1948 every palestinian disappeared nationally and legally. Some Palestinians reappeared juridically as non-jews in Israel; those who left became refugees and later some of those acquired new Arab, European , or American identities. No Palestinian, however, lost his o her old Palestinian identity(...)»¹⁰⁰

La consecuencia de que aquella conciencia nacional-sionista que llevó a cabo una teocracia de perfil judío en tierras musulmanas, sumergió a la zona en un conflicto que dura ya 60 años. Miles de refugiados, malviven en las fronteras de la antigua Palestina, fueron en 1948 echados de sus hogares, dando lugar a la colonización de aquellas tierras por judíos que emigraban de la vieja Europa, y se asentaban en zona palestina. Muchos refugiados como Said, tuvieron la suerte de vivir, más que sobrevivir, y establecieron residencia en otras culturas del mundo, pero sin jamás olvidar su origen palestino, sin desdeñar su identidad, adquiriendo como suya una nueva, es decir, siendo conscientes de la multiplicidad de pertenencias que adquiere todo ser humano a lo largo de su vida.

Said como exiliado en Egipto, ya que fue desplazado junto a su familia en 1948 de su hogar de Jerusalén (el lugar de su nacimiento), aceptó a lo largo de su vida el estar siempre *fuera de lugar*, su condición de vivir entre dos mundos, sin pertenecer del todo a ninguno de los dos, sumergido siempre en la búsqueda de la riqueza de los matices, despojándose de la frágil idea que supone quedarse con una sola patria, sin una pasión colectiva patriótica sino anidando la virtud del mestizaje.

«And just as no Jew in the last hundred years has been untouched by Zionism, so too no Palestinian has been unmarked by it. Yet it must not be forgotten that the Palestinian was not simply a function of Zionism. His or her life, culture, and politics have their own dynamic and ultimately their own authenticity.»¹⁰¹

¹⁰⁰ «Después de 1948 cada palestino desapareció nacional y legalmente. Algunos palestinos reaparecieron, ‘no-Judíos’ en Israel; los que se marcharon se convirtieron en ‘refugiados’ y más tarde algunos de ellos adquirieron nuevas identidades árabes, europeas, o americanas. Ningún palestino sin embargo perdió su ‘vieja’ identidad palestina.» Ibíd. Pág. 93.

¹⁰¹ «Y de la misma manera que ningún judío en los últimos cien años no ha sido alcanzado por el Sionismo tampoco ningún palestino ha dejado de ser marcado por él. Sin embargo, no debemos olvidar que el palestino no era simplemente una función del Sionismo. Su vida, cultura y política tienen su propia dinámica, y en última instancia su propia autenticidad.» Ibíd. Pág. 95.

Así, el sionismo ha marcado la vida de los palestinos, como hemos comprobado en la reflexión que hace Said en su obra, acerca del papel del sionismo en la vida del palestino, y desde el punto de vista de sus víctimas, el sionismo parece ser sinónimo de sufrimiento en las tierras palestinas, porque llevar a cabo los preceptos de las tesis sionistas no ha hecho más que crear y producir dolor, en ambos lados, y conseguir que se conciba al otro como un ser deshumanizado, sin derecho existir, ni a ser libre, ha desliberalizado a todo un pueblo, convirtiéndolo en un pueblo prácticamente inexistente a los ojos del mundo.

Aún así, tras tanto intento de hacer desaparecer al pueblo palestino, aún queda un sutil rayo de esperanza, que esboza Said al final de este libro, *The Question of Palestine*, y es cuando señala que, por mucho que haya hecho mal el sionismo en las tierras de Palestina, su «vida, su cultura, y política tienen su propia dinámica, y (...) su propia autenticidad», aún queda aquello esencial que hace sobrevivir lo auténtico de lo palestino, su cultura, su identidad, la que no olvida ni el que aún queda, ni el que está refugiado lejos de su hogar, de la tierra que lo vio nacer; es necesario resistir por todo ello, sin violencia, desde una posición laica, y de coexistencia con los israelíes. A pesar del sionismo, el pueblo palestino conserva su propia empresa, su deseo de un Estado palestino.

5.4 Conclusión.

En estos días que suceden a nuestro alrededor, donde renacen los fundamentalismos, y la radicalidad de las posiciones cobran más fuerza, es extremadamente alentador escuchar la voz de Said, llenando de aire fresco al conflicto, que es hoy el centro neurálgico de muchos de los conflictos que se producen en este siglo XXI, que ya ha sobrevivido a sus primeros años, que es la tragedia palestina-israelí, uno de los focos de la mirada política-internacional, donde la virtud del mestizaje que exhala la obra de Said es más que necesaria: realzando la importancia de la dignidad humana, de la verdad, de la justicia, de la liberación,...frente a discursos patrióticos y chovinistas sin sentido en un mundo cada vez más descentralizado, con Estados con menos poder que nunca, es necesaria una visión de mayor alcance, la búsqueda del equilibrio, a través de la virtud del mestizaje, sin un anhelo de purezas, sino con un análisis en búsqueda, o al menos en un intento de alcanzar la verdad.

El trabajo de Said va más allá de ideologías o culturas sectarias, con el compromiso de nunca permitir que determinada concepción o punto de vista dominante

se convierta en historia sin su contrapunto. Siempre en la indagación de ese contrapunto, hacia una cultura de la resistencia contra el poder sectario, a través de una liberación no sectaria, más allá de todo nacionalismo esencialista. Fue un promotor de la paz, dedicado en cuerpo y mente a una lucha por la liberación del pueblo palestino y del reconocimiento del Estado de Israel. Preocupándose de la memoria colectiva, de la narrativa de los colonizados, de los ocupados y de los refugiados. Pero a la vez es estimable que los palestinos reconozcan el Estado de Israel, porque no reconocerlo conlleva a un callejón sin salida del conflicto, es una posición absolutamente estéril; los israelíes, como Said decía siempre, han venido, ya están aquí, y han venido para quedarse. Aunque Said reconocía al pueblo de Israel, para él era inconcebible aquel Estado como una teocracia que prime únicamente al pueblo judío, ya que esta situación es inaceptable. Y debe someterse a la creación de dos pueblos en paz, desde la laicidad y un estado secular. Por tanto, era ridículo, para Said, el término de “entidad sionista” en referencia al Estado de Israel. Encontrar los puntos de la reconciliación, ya que para Said el «único camino de la reconciliación es la cultura», es decir la educación por la paz es el germen que a largo plazo muestra al final los frutos de una convivencia entre dos pueblos reconocidos mutuamente, coexistiendo, tras una mesa de negociaciones con un previo análisis colectivo, y cierta autocrítica por ambas partes, incluso con los sionistas más radicales, o con los fundamentalistas más reaccionarios, con todos, para lograr la libertad, y la liberación del pueblo palestino y el reconocimiento internacional de los palestinos.

Aún así, el esfuerzo de Said no quitó que los sectores que perdía el equilibrio en ambos lados, es decir, los extremos del conflicto, no vieran con mirada limpia lo que proponía Said, y era visto como una amenaza para los intereses de los sionistas, ya que Said reflexionaba en el anhelo de encontrar un equilibrio, una opción al nacionalismo sectario que representaba el sionismo, y el fundamentalismo palestino.

A lo largo de este capítulo sobre lo que comprendía Said como el movimiento sionista, hemos analizado su punto de vista de lo que era para él el sionismo y lo que ha supuesto la materialización de sus ideas y de sus mitos, de este nacionalismo judío, para los palestinos, que se convirtieron y se han convertido en las víctimas del sionismo y sus ensoñaciones de crear un Estado judío. Todo ello nos ha dado una breve introducción para empezar a analizar las raíces de lo que aún hoy sufre la gente de esa zona de Oriente Próximo, que es el conflicto palestino-israelí, el cual se ha cobrado en 80 años millones de víctimas inocentes, por el ansia de querer crear una teocracia en un

lugar habitado ya por seres humanos con sus propias creencias, diferentes pero igualmente respetables.

La alternativa al sionismo, para Said, es una que trascienda fronteras, que trascienda la discriminación de raza, religión y etnia, y conciba que el único camino es la liberación de un pueblo colonizado, ocupado y maltratado. Solamente a partir del momento en que la ocupación israelí deje de imperar, será posible empezar el diálogo, y alcanzar un verdadero camino hacia un proceso de paz, otorgando el derecho a vivir del pueblo palestino en un estado independiente, pero a la vez el derecho a Israel a existir, frenando la violencia, que sólo conduce a la muerte de inocentes y a la desestabilización de la zona, para alcanzar la paz, cuyo gran obstáculo son los asentamientos.

Volver a Said es recapacitar y sentir que es posible, aún, por sutil que sea, una brizna delicada de luz, de esperanza, para aquel lugar que fue la antigua Palestina, y que ahora conviven dos pueblos condenados a comprenderse, a pesar de la dureza y crueldad de la historia de esta tierra que nos ocupa, una historia llena de atrocidades e injusticias, que se enzarza en la modernidad, la cual, recuerda Said *es* crisis y no un estado ideal acabado, sino que el sello distintivo de lo moderno es que no debe haber cabida para los absolutismos, y esto debe comprenderse en toda Palestina frente a la ortodoxia.

6. HISTORIA DE LA PALESTINA MODERNA Y DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

6.1 Introducción

Así, tras un primer acercamiento al sionismo, que nos demuestra que la realidad de Palestina, para Said, es difícil de concebir «sin entender el carácter racista del movimiento nacionalista sionista» para, de este modo hallar el principio de un análisis de uno de los importantes vértices del poliédrico problema de convivencia entre palestinos e israelíes, que son y existen en aquellas tierras como consecuencia de llevar a cabo el deseo del sionismo, de establecer un Estado judío en las antiguas tierras palestinas. Para Said, era necesario comprender este movimiento, y su carácter colonialista, porque con ello se comprende a los israelíes, que como recordaba siempre a los palestinos, los israelíes «han venido para quedarse», condenando a ambos pueblos a convivir y coexistir. Así, si no somos capaces de comprender esta realidad, se vislumbrará la imposibilidad de cambiarla.

Ahora bien, para Said, cuando una «esencia nacional inventada» o alguna «conciencia nacional se convierte en un fin», hemos desembocado «en el fin de la comunidad humana»¹⁰², y esto es precisamente el deseo a satisfacer del movimiento sionista, llevándose por delante a los ciudadanos árabes de Palestina, proyectando un Estado judío basado única y exclusivamente para los judíos.

Con todo, el movimiento sionista aprovecha el sistema colonialista de Mandatos de la sociedad de Naciones, que asigna a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina. Gran Bretaña estimula y tolera la inmigración y colonización judía entre 1922 y 1948. Cuando Gran Bretaña decide en algún momento restringir los movimientos migratorios judíos, los grupos sionistas más radicales se rebelan, entre ellos *Irgun* que el 22 de julio de 1946 responden con un terrible atentado que 91 muertos en el hotel *King David*, sede de las fuerzas británicas, además de forzar el éxodo de unos 300.000 palestinos de sus pueblos y aldeas. Se está socavando, así, toda posibilidad de una alteridad para y con el otro, y a su vez se va concretando el sueño imposible del sionismo. Escribe Said: «Los sionistas se proponen sistemáticamente, o bien reducir a los palestinos a una población

¹⁰² Said, Edward W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. S.XXI, México, Pág. 60.

no-existente o degradar a los que permanezcan al estatus de silenciosa clase de bastardos»¹⁰³.

Nos acercamos al año 1948, cuando se va esbozando la deshumanización del palestino, simplemente adquiriendo el silencioso sentir de ser el medio para conseguir el fin del movimiento sionista, de carácter “divino” y teocrático, que en sí mismo se resume en la frase falaz que relució en el Congreso Mundial Judío de 1897 que “rezaba” que Palestina era: «Una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra».

6.2 La *Naqbah* de 1948. Un hito silenciado en la trágica historia del pueblo palestino.

A pesar de los hechos, de la sangrienta realidad en Gaza y Cisjordania, de años y años de colonización impune, de asentamientos, de demoliciones de casas, de asesinatos de niños y mujeres inocentes, del muro del *apartheid*,...a pesar de todo ello las posturas ideológicas se mantienen de forma horrenda y moralmente inaceptable, como si una, en verdad falsa y llena de fisuras, democracia hubiera florecido de la nada en un desierto para acoger a «un pueblo sin tierra». Cuando en realidad si uno se sumerge en las fuentes de los archivos ocultos por los sionistas, como han hecho brillantemente, y de una forma absolutamente admirable, historiadores israelíes tales como Ilan Pappé, Benny Morris, o Avi Shlaim, para descubrir una verdad escalofriante, es decir la cruel realidad de cómo se creó un Estado que pretendía convertirse en un error epistemológico en sí mismo: el «hogar nacional judío», anhelado por los sionistas. Estamos hablando de aquello que se deja en la sombra, es decir, de la limpieza étnica planificada y llevada a la práctica para lograr la proclamación de un Estado sionista, del soñado *Eretz Israel*. Una campaña deliberada para vaciar Palestina de árabes, con la intención de desarticular a toda una sociedad, masacrando aldeas enteras (Deir Yassin, Tantura...), provocando la expulsión del 68% de los palestinos de la Palestina histórica, es decir 750.000 palestinos se convirtieron en refugiados y exiliados. Más de 250 aldeas árabe-palestinas se convirtieron a la fuerza en hebreas-israelíes.

Las narrativas propagandísticas y los mitos sionistas que pretender borrar el verdadero horror que supuso la *Naqbah*, haciendo desaparecer de la opinión pública global la destrucción del pueblo palestino en 1948 a consta de la creación de un hogar para los judíos, creando un pueblo colonizado y desposeído. Así, lo que esconden es el

¹⁰³ Said, Edward W., *The Question of Palestine*, Ed. Vintage, London, Pág. 18.

verdadero objetivo de la guerra y ocupación de 1948: vaciar Palestina del mayor número de árabes posible.

Ya desde los años 30 los líderes sionistas presagiaban la necesidad de aniquilar a la población palestina o provocar su expulsión. El comité Especial de Naciones Unidas para Palestina en 1947, tras la conmoción de la cruel masacre de millones de judíos por el régimen nazi, estableció la resolución de la partición de la Palestina Histórica. Así, el 29 de noviembre de 1947 se presentó el Plan de partición rindiéndose a los planes sionistas, si bien no era la totalidad del territorio palestino, sí se empezaba a acariciar el sueño sionista del *Eretz Israel*. Y tan sólo doce días después de la resolución se empezó a expulsar a palestinos de sus casas, destruyendo las primeras aldeas. Los funcionarios de las Naciones Unidas, que debían velar por la transición de forma ordenada y justa desde el Mandato Británico a la partición de Palestina, se encontraron con el ejército británico negándoles la entrada, ¿hubiera sido diferente la historia de Palestina si se hubiese permitido la supervisión de la partición? Nunca lo sabremos.

En marzo de 1948 se inició la campaña hacia lo que podemos denominar, sin lugar a dudas, la limpieza étnica del pueblo palestino, que por un lado debía suponer la toma de los mandos militares y civiles que los británicos empezaban a abandonar, y por otro tenía que llevarse a cabo la limpieza étnica del mayor número posible de árabes, para así poder proclamar el Estado israelí. Las brigadas recibían una lista clara y concisa de las aldeas a masacrar u ocupar, por ejemplo Tiberias, Safad, Haifa o Jafa. Siguieron las masacres de Deir Yassin con más de 250 palestinos asesinados de forma cruel, en Tantura, o en Bald-al-Shakyh. Las atroces masacres llevadas a cabo por las brigadas sionistas del *Yishuv* no tenían en absoluto un carácter marginal, sino que formaban parte de un plan claro y con la intención preconcebida y deliberada, de «limpiar» el futuro Estado «judío» de árabes.

En mayo de 1948, cuando los británicos ya habían abandonado por completo Palestina, ya una tercera parte de los palestinos habían sido expulsados. Los planes árabes para intentar salvar a Palestina llegaron mal y tarde, con poca experiencia bélica, sin coordinación, y aunque reclutaran unos 50.000 soldados no fueron suficientes frente al ejército sionista que ya llevaba mucho tiempo preparando el terreno y la atroz ofensiva, y vaciando la tierra de Palestina de árabes de forma gradual y despiadada. Ahora bien, se debe ser justos con los hechos, y reconocer que sin la participación de los árabes con su tímida intervención contra los deseos sionistas hoy toda Palestina sería israelí.

Hoy se pretende hacer desaparecer de la memoria la destrucción de la población palestina y la expulsión de casi un millón de palestinos hace 60 años. El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion, declaró la independencia y proclamó el Estado de Israel de manera unilateral, aunque reconocido por Estados Unidos y la URSS. El 15 de mayo, en Tel Aviv, el Consejo Nacional Judío proclamó la independencia de Israel en Palestina; en esos momentos vivían en Palestina 715.000 judíos, controlando prácticamente la tercera parte del cultivo. Inmediatamente, 10.000 soldados egipcios ocuparon Gaza y Hebrón, 4.500 jordanos que ocuparon Jerusalén Este, 3.000 iraquíes atravesaron el Jordán también para entrar en combate, todos ellos frente a 30.000 soldados judíos, por tanto aquella proclamación unilateral y prepotente del territorio palestino como Estado del pueblo judío dio lugar a la Primera Guerra árabe-israelí, que es llamada por el pueblo judío “la guerra de la independencia”. Desde el punto de vista técnico-militar los judíos tenían una preparación, tanto científica como militar, muy superior a los combatientes árabes; esta superioridad militar dio lugar al desalojo de entre 400 y 500 localidades palestinas, provocando el exilio de unos 700.000 palestinos de sus hogares, anhelos y sueños que querían forjar en aquellas tierras que ahora eran ocupadas por un alud de inmigrantes judíos, durante y después de la guerra. Todo esto demuestra que se trataba de una guerra estratégica, de repartimiento; hay un hecho, entre muchos, que esboza aquél deseo judío de sacar al pueblo palestino de su propia vida: en julio de 1948, los israelíes ordenaron la expulsión, de 60.000 almas de Lod y Ramle, al este de Tel Aviv cuyas consecuencias fueron miles de refugiados y miles de muertos en el camino, hacia la huida de su propia historia, de niños, mujeres y ancianos. El pánico reinaba en el corazón de los palestinos y los ataques israelíes a las casas palestinas tuvieron como resultado a 800.000 personas forzadas a huir. Para Said, los acontecimientos de 1948¹⁰⁴, ejercieron sin duda, la presión más fuertemente sufrida sobre los árabes-palestinos. Una

¹⁰⁴ Escribe Said: «El año y el proceso de los cuales fue la culminación representa una explosión cuyas consecuencias continúan recayendo implacablemente sobre el presente. Ningún árabe, por armado que estuviera en aquellos últimos momentos de nacionalismo regional, tribal o religioso, pudo ignorar el acontecimiento. El año 1948 no solo planteó desafíos sin precedentes a una colectividad que ya estaba sufriendo la evolución política de varios siglos europeos comprimida en unas pocas décadas: después de todo esto es principalmente una cuestión de detalle entre el oriente árabe y todos los demás países del tercer mundo, puesto que el fin del colonialismo supuso el comienzo y las penalidades de una individualidad nacional incierta». Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio.*, Ed. Debate, Barcelona Pág. 61.

apretura en la conciencia palestina difícil de deslizar al olvido, un cambio existencial para toda la historia árabe¹⁰⁵.

Para Said, nacido en Jerusalén en 1935, y obligado, junto a su familia a abandonar Palestina y su hogar¹⁰⁶, dirección a El Cairo, 1948 supone el año crucial en el que acontece un hecho que desde su punto de vista ha desaparecido de la memoria colectiva, es decir, la destrucción de la población palestina, la creación de un pueblo desposeído.

Así, la creación del Estado de Israel, supuso el sufrimiento de cada uno de los palestinos que habitaban aquellas tierras, con su historia, su tradición, su lengua, maltratadas y aniquiladas¹⁰⁷. Este hecho conecta para Said, inevitablemente, la historia de los palestinos con la del Estado de Israel, y recuerda como a partir de este año los palestinos se convierten en un pueblo de «refugiados, personas desplazadas, una nación desposeída y no reconocida»¹⁰⁸, y cómo se va fraguando la negación de la existencia del palestino. Para Said, 1948, y las atrocidades llevadas a cabo por el *Tsahal* (Ejército israelí), con sus matanzas¹⁰⁹, y la expulsión del 68 % de su población autóctona con el resultado de 4,5 millones de refugiados, esboza el “inhumano sadismo” del estilo de Israel. A su vez, Said explica como el año 1948, con la destrucción de la sociedad palestina, sucumbe a ésta en un estado de vacío total, y a sí mismo experimentando el exilio de su lugar natal, entretejiendo una tristeza esencial, que se desliza en una voz

¹⁰⁵ «Pero 1948 preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada (...) ningún árabe podría decir en ningún sentido serio que en 1948 estaba despegado o apartado de los acontecimientos de Palestina (...) no podría decir- porque su lengua y su religión, su tradición cultural, lo implicaba en cada paso- que era mucho más que un perdedor, un árabe, como consecuencia de lo que sucedió en Palestina. (...) El nacionalismo árabe, el tradicionalismo islámico, los credos regionales, las solidaridades comunitarias, (...) todo esto apenas frenaba el resultado del éxito sionista y de la experiencia particular de la derrota árabe». *Ibíd.*, Pág. 61.

¹⁰⁶ «Mis padres, mis hermanas y yo pasamos casi todo 1947 en Palestina y nos fuimos de allí de forma definitiva en diciembre de aquel año (...) Las señales de la crisis inminente estaban por todos partes. La ciudad fue dividida en zonas vigiladas por el ejército británico y la policía estableció controles fronterizos, (...). Todos los adultos de mi familia tenían pases marcados con la zona o zonas en las que eran válidos (...) La gris y austera Jerusalén era una ciudad crispada por la situación política y por la rivalidad religiosa entre las distintas comunidades cristianas, así como entre cristianos, judíos y musulmanes.» Said, Edward W., *Fuera de Lugar*, Ed. Grijalbo Mondadori, Pág.: 147.

¹⁰⁷ Véase el trabajo de Benny Morris, *1948 and After*, donde el historiador israelí explica su investigación de las verdaderas causas del éxodo palestino, por el ataque de las tropas judías en 369 localidades árabes.

¹⁰⁸ Said, Edward W., *The politics of dispossession (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)*, Ed. Vintage, Pág. 101.

¹⁰⁹ Recordar Deir Yassin, dónde se asesinaron a 250 de sus pobladores, en la noche del 9 de abril de 1948. Y más, si cabe, recordar el 23 de mayo de 1948 cuando tuvo lugar una masacre de civiles cometida por el *Tsahal* en el pueblo de Tantura.

crítica que se agudizará en la distancia para con los palestinos y su lucha por existir, resistencia intelectual exílica y no violenta.

A juicio del profesor Said, los acontecimientos de 1948¹¹⁰, ejercieron sin duda, la presión más fuertemente sufrida sobre los árabe-palestinos. Una apretura en la conciencia palestina difícil de deslizar al olvido, un cambio existencial para toda la historia árabe¹¹¹. Para Said el año de 1948 ha demostrado el error epistemológico que supuso aquella época en la que se quiso separar a dos pueblos en Estados supuestamente homogéneos y condenando a uno de ellos, el árabe-palestino, en un estado de conmoción y desposesión que dura ya 60 años, cuya responsabilidad recae en las espaldas sionistas. Todo ello la propaganda de la narrativa sionista ha intentado ocultarlo.

Israelíes y palestinos deben leer juntos la historia, y no sólo siendo conscientes de la *Shoa* y su crueldad, sino también que a partir de 1948 un pueblo, los palestinos, «ha asumido una parte desproporcionadamente grande de la pérdida y el dolor»¹¹². La desposesión que sufrieron los palestinos con la *Naqbah*, fue un acontecimiento de tal envergadura y crueldad en el mundo árabe, que, a juicio de Said, ningún árabe podía sentirse en esos momentos apartado de los atroces eventos y circunstancias que acontecían en Palestina, y ningún árabe podía sentir lo que sucedió como «un accidente trivial en un lugar remoto».¹¹³

A su vez, para Said, aquel fatídico año supuso, y debemos ser conscientes de ello, para el mundo árabe el verse enredado en y con «un problema propio (que adoptaba una forma especialmente provocativa) uno de los problemas más importantes

¹¹⁰ Escribe Said: “El año y el proceso de los cuales fue la culminación representa una explosión cuyas consecuencias continúan cayendo implacablemente sobre el presente. Ningún árabe, por armado que estuviera en aquellos últimos momentos de nacionalismo regional, tribal o religioso, pudo ignorar el acontecimiento. El año 1948 no sólo planteó desafíos sin precedentes a una colectividad que ya estaba sufriendo la evolución política de varios siglos europeos comprimida en unas pocas décadas: después de todo esto es principalmente una cuestión de detalle entre el oriente árabe y todos los demás países del tercer mundo, puesto que el fin del colonialismo supuso el comienzo y las penalidades de una individualidad nacional incierta”. Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 61.

¹¹¹ “Pero 1948 preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada (...) ningún árabe podría decir en ningún sentido serio que en 1948 estaba despegado o apartado de los acontecimientos de Palestina (...) no podría decir- porque su lengua y su religión, su tradición cultural, lo implicaba en cada paso- que era mucho más que un perdedor, un árabe, como consecuencia de lo que sucedió en Palestina. (...) El nacionalismo árabe, el tradicionalismo islámico, los credos regionales, las solidaridades comunitarias, (...) todo esto apenas frenaba el resultado del éxito sionista y de la experiencia particular de la derrota árabe”. *Ibíd.*, Pág. 61.

¹¹² Said, Edward W., (2002); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 95.

¹¹³ Said, Edward W., (2005); *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 61.

y aún sin resolver de la civilización occidental: la cuestión judía»¹¹⁴, una explosión cuyas consecuencias siguen recayendo y pesando de forma extraordinaria e implacable sobre nuestros días. Es decir, para Said, 1948 «preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada»¹¹⁵. La magnitud de lo que sucedió aquel año de la catástrofe palestina queda apuntada, a juicio de Said, en la misma palabra árabe *Naqbah* (“desastre” o “debacle” en árabe), palabra que tuvo su celebridad a partir de la obra del escritor sirio Constantine Zurayk que apareció el mismo año, titulada *Mana al Naqbah (El significado del Desastre)*, obra en la que se contempla la victoria sionista y en consecuencia la masacre y expulsión de palestinos como un «desafío a la totalidad de la modernidad árabe»¹¹⁶. Más allá de esta obra de Zurayk, debemos analizar la palabra en su raíz, es decir la que esboza un significado en el que el “desastre” o “debacle” conlleva una aflicción que frena y condena el camino que iba hacia delante, como una «ruptura de la naturaleza» y de la esencia «más profunda»¹¹⁷. Así, el desastre de 1948 supuso el intento de la desaparición de toda la sociedad palestina en concreto, y de forma más general supuso el desvío brusco de la unidad árabe hacia una esencial fisura en el camino hacia la modernidad.

Todo ello se enlazaba en un presente a partir de 1948 que se abría como un lugar lleno de escollos, bloqueos y ocupación para los árabes. A juicio de Said los árabes a partir de la *Naqbah* desde Palestina y su debacle tras la expulsión y la matanza, hasta todo el mundo árabe, debían actuar con «conocimiento de causa» y «crear el presente» por «el restablecimiento de la continuidad histórica, por la cicatrización de una ruptura y (...) por la forja de una posibilidad histórica»¹¹⁸, así, para Said a partir de 1948 escribir, pensar y reflexionar en árabe significaba ir un poco más allá y frenar, aunque fuera a duras penas, el peligro de extinción de todo un pueblo, por tanto, acabó por convertirse en un acto de resistencia que estallaba transregionalmente en todo punto del mundo árabe. Y desde el punto de vista de Said, todo escritor que producía su obra en posterioridad a 1948, tras la *Naqbah*, se convertía casi de forma irremediable e inevitable en un creador de pensamiento con la intención «de garantizar la supervivencia de lo que constituía un eminente peligro de extinción»¹¹⁹. Se adoptaba

¹¹⁴ Ibíd. Pág. 60.

¹¹⁵ Ibíd. Pág. 61.

¹¹⁶ Ibíd. Pág. 62.

¹¹⁷ Ibíd. Pág. 62.

¹¹⁸ Ibíd. Pág. 63.

¹¹⁹ Ibíd. Pág. 64.

una dialéctica en que la debacle que se abría en aquel momento se expandía y se convertía en la piedra angular de lo que concedería el futuro. Escribir como acto de resistencia, como un deslizarse hacia un ponerse a favor de la vida frente a aquella catastrófica situación de la modernidad árabe.

Frente a todo ello y provocándolo a su vez se vislumbraba a Israel, ese nuevo Estado creado a costa de todo un pueblo, el palestino, un Estado con la pretensión peligrosa, etnocentrista y esencialista de ser un «hogar nacional judío» y que a los ojos del mundo fue visto como un milagro después de los fatídicos acontecimientos de la *Shoa* y todo aquello parecía programado irremediablemente a borrar cualquier esperanza para el pueblo palestino, por supuesto todo rastro de algún tipo de existencia nacional palestina. Es decir, 1948 condenó a los palestinos a la no-existencia oficial.

Se han derramado ríos de tinta contando la historia de palestina como la tierra que había permanecido vacía hasta la llegada de los primeros judíos sionistas. Así, se ha intentado demostrar constantemente, sin éxito, durante los últimos sesenta años, que «los palestinos no existen como grupo nacional»¹²⁰. Said recuerda que las clásicas víctimas del antisemitismo llegaron a Palestina y crearon una víctima nueva, convirtiendo a los judíos en los nuevos verdugos, y a los palestinos en las «víctimas de las víctimas»¹²¹. Este intento de “memoricidio” por parte de las narrativas sionistas apenas puede disipar la verdad histórica que desvela, sin ningún género de dudas, que la «creación de Israel significó la destrucción de Palestina»¹²² deslizándolos en una amalgama de seres humanos sin soberanía, sin pasaporte, sin libertad y sin el derecho de autodeterminación. Por todo ello, para Said, Palestina es «hoy día la piedra de toque para los derechos humanos»¹²³.

Con todo, sesenta años de desposesión han dado lugar a una realidad y un sentido de la identidad palestina que se construye y se centra en la patria perdida, desde la condición esencialmente triste y dura de los refugiados, desde los casi 800.000 palestinos expulsados en 1948 hasta los más de 4 millones (registrados oficialmente) de refugiados de la actualidad. Es decir, en la historia de palestina debe incluirse necesariamente la historia de los refugiados. Una historia de desarraigo provocada por el intento de limpieza étnica por parte de Israel para con los palestinos. Así, se

¹²⁰ Ibíd. Pág. 408.

¹²¹ Ibíd. Pág. 408.

¹²² Ibíd. Pág. 408.

¹²³ Ibíd. Pág. 410.

multiplica y desborda la exigencia moral para con los palestinos en su derecho de retorno, una reivindicación cada vez más global y esencial para la solución del conflicto. Los hechos ratifican, año tras año, la auténtica necesidad de volver a exigir a Israel el cumplimiento de la resolución 194¹²⁴ de las Naciones Unidas, que estipula que los refugiados palestinos tienen el derecho a poder volver a sus hogares, a las tierras que fueron expulsados o al menos a algún tipo de compensación. Nos es preciso, por tanto, llegados a este punto analizar el problema de los refugiados palestinos de forma más concisa.

De esta forma, la negación israelí de reconocer la *Naqbah* se entronca necesariamente, y de forma esencial con el problema de los refugiados, ya que debemos recordar que en todos los intentos de llegar a acuerdos para la paz, se ha excluido toda consideración a la cuestión de los refugiados. Ya que reconocer el Derecho al Retorno de los palestinos exige el reconocimiento de que Israel cometió la *Naqbah* del 48 y los sucesivos años de desposesión, supondría el convertirse en los verdugos de la historia de la tierra de la Palestina moderna.

En el origen de esta negación constante por parte de Israel de la *Naqbah* está la ideología etnocentrista y esencialista del sionismo, es decir, una creencia de tener la posesión de una supremacía étnica que ha dificultado todo camino hacia una posible solución del conflicto palestino-israelí. Haciendo perpetrar el problema de los refugiados palestinos sobre cuya agonía y esencial tristeza descansa la existencia de Israel.

A finales de 1948 los palestinos que fueron expulsados se refugiaron por diversos Estados árabes¹²⁵ vecinos de Palestina, en campamentos improvisados y en condiciones infrahumanas. Y aunque en 1950 la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) fue creada para hallar una solución al problema de los refugiados, no estuvo nunca verdaderamente comprometida con la Resolución 194, sino que proporcionaba, a duras penas, soluciones frágiles para los problemas más cotidianos de los refugiados. Por tanto, no mostraban ningún esfuerzo por solventar el Derecho al Retorno de los palestinos o proceder a algún tipo

¹²⁴ «La Asamblea General de la ONU resuelve que debe permitirse que los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos lo hagan tan pronto como sea posible, y que a quienes elijan no regresar debe pagárseles una compensación por sus propiedades y la pérdida o daño de sus bienes, algo que, de acuerdo con los principios del derecho internacional y por razones de equidad, han de satisfacer los gobiernos o autoridades responsables» Asamblea General de la ONU, resolución 194 (III), 11 de diciembre de 1948.

¹²⁵ En Líbano, Siria, Jordania y Egipto.

de compensación o indemnización. Toda esta insolvencia frente al problema de los refugiados, dio lugar a que Israel prosiguiera con su política de anti-repatriación para con los palestinos, destruyendo e invadiendo más aldeas palestinas, confiscando barrios enteros para los nuevos inmigrantes judíos o para ser utilizados como objetivos públicos judíos. Así, el despoblamiento constante estaba claramente ligado a la oficial absorción israelí y a su política de asentamientos y colonización. En consecuencia, entre 1949 y 1952 se despoblaron más de 40 aldeas palestinas, que se iban convirtiendo en aldeas hebreas. Ben Gurion supervisaba, casi personalmente, el gran proyecto de conceder nombres hebreos a todas las aldeas, valles, montañas, etc. Continuando sin cesar, por tanto, el “memoricidio” de los palestinos. Mientras, el número de refugiados palestinos seguía creciendo, más de 800.000 palestinos se convirtieron en ciudadanos sin hogar, sin Estado, sin nación, apátridas a costa de la creación del Estado de Israel.

En contrapunto a lo que están sufriendo los refugiados palestinos, es preciso recordar que existe en Israel la Ley del Retorno para todo judío, de cualquier parte del mundo, y por tanto, siguiendo a Said, no podemos pensar en un proceso hacia la paz real, sin renunciar al estatus especial para una sola de las partes a expensas de la otra. Es decir, para Said «La Ley de Retorno para los judíos y el derecho de retorno para los refugiados palestinos se deben considerar y recortar conjuntamente. La noción del Gran Israel como tierra del pueblo judío entregada por Dios y la de Palestina como un territorio árabe que no se puede enajenar de la patria árabe deben reducir su escala y exclusividad»¹²⁶, ya que Palestina es una tierra multicultural llena de historias que se interrelacionan e interactúan, y pensar en ella como exclusiva de los judíos o de los árabes obvia su historia, en verdad multiétnica y multirreligiosa. Es preciso recordar a los cananeos, moabitas, jebuseos o filisteos en la época más antigua, y a los romanos, otomanos, bizantinos, o cruzados en las épocas más modernas. Por tanto, no hay justificación histórica, y mucho menos mitológica, sobre la que pensar en base a ideas peligrosas y preconcebidas de exclusividad, homogeneidad o etnicidad para la tierra de Palestina.

Así, la política de desposesión llevada a cabo por Israel desde 1948 ha provocado que más de 4 millones de palestinos malvivan hoy en condición de refugiados, sin hogar y sin subsistencia. Por tanto, hoy los palestinos refugiados siguen condenados a la no pertenencia y a la no existencia, sin identidad política reconocida de

¹²⁶ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 93.

manera oficial, dislocando toda posibilidad de ser reconocidos como sociedad, o como pertenecientes a alguna comunidad política, negando la reivindicación de sus individuos a ser ciudadanos. Es preciso, empero, matizar la situación de los refugiados en cada uno de los países en los que están sobreviviendo los palestinos expulsados de sus hogares de la Palestina Histórica; es decir, por ejemplo en Egipto a los refugiados palestinos les son restringidas todas sus oportunidades profesionales, sociales o educativas, todo ello acompañado de un sentimiento y una sensación de exclusión, a pesar de compartir, por ejemplo, la misma lengua; por otra parte los miembros de la Diáspora palestina, desde un punto de vista formal más que real, que están en Siria y Jordania «gozan de ciudadanía local o de igualdad de derechos»¹²⁷ aunque es preciso matizar que Jordania es el único país que concedió a los palestinos refugiados nacionalidad, todo y mantener una injusta fractura entre una mayoría ciudadana empobrecida y una clase dirigente enriquecida; sin embargo, los que soportan el exilio forzado en el Líbano, deben sufrir lo que claramente podemos llamar «una especie de *apartheid*»¹²⁸, siendo privados de una igualdad de derechos, e incluso gozando de menos derechos que cualquier otro emigrante que trabaje en el Líbano, cuando por justicia deberían, si así lo desean, disfrutar de su derecho de ciudadanía local, y frenar ya las nefastas condiciones económicas y sociales en que malviven los palestinos de los campos de refugiados del Líbano, condiciones a las que hay que sumar lo que han soportado los refugiados de estos campos a lo largo de los últimos sesenta años, verdaderas masacres, recordemos Sabra y Shatila, Dbaye, entre otros, campos que fueron atacados indiscriminadamente por el ejército israelí. Por tanto, a excepción de Jordania, los refugiados palestinos no fueron bien recibidos por sus países vecinos, y esta es otra de las crueles consecuencias de la *Naqbah* de 1948.

Desde una perspectiva más general, por tanto, podemos señalar que los refugiados palestinos equivalen a la población más grande de refugiados y desalojados del mundo, es decir, uno de cada tres refugiados en el mundo es palestino. De todos los refugiados palestinos, que según la UNRWA son más de 4 millones de seres humanos (aunque datos alternativos cuentan casi 7 millones), deben distinguirse cuatro grupos: Primero, el grupo de palestinos y descendientes de los expulsados en 1948; en segundo lugar los desplazados y expulsados por la guerra y consecuente ocupación de 1967

¹²⁷ Chomsky, Noam, y Achcar, Gilbert, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 205.

¹²⁸ *Ibíd.* Pág. 205.

(tratado en el próximo punto de esta memoria); en tercer lugar los que han sido expulsados o demolidas sus casas a lo largo de los últimos cuarenta años y están fuera de sus tierras palestinas que han ido ocupando y colonizando los israelíes, y por último los refugiados que malviven dentro de lo que hoy es Israel aquellos que resistieron y sus descendientes, los que los israelíes llaman despectivamente los no-judíos, que soportan una ciudadanía de segunda por el simple hecho de no ser judíos.

En definitiva, durante los últimos 60 años a los israelíes se les ha hecho imposible reconocer que su existencia descansa sobre la *Naqbah*, ya que reconocer tal verdad para con la historia supone hacer frente a la injusticia histórica de la limpieza étnica de Palestina, cuestionando los frágiles mitos fundacionales del Estado de Israel y poniendo sobre la mesa las preguntas cruciales y éticamente necesarias con implicación esencial para el futuro de Israel. Hay, en verdad, un miedo psicológico israelí a reconocer la *Naqbah* y sus terribles consecuencias, ya que reconocerlo rompería su propio estatus de de víctimas por excelencia de la historia, dando lugar a unas consecuencias extraordinarias y a unas repercusiones existenciales y morales inconcebibles para los israelíes. Pero, aunque les pese en la conciencia a los sionistas, la *Naqbah*, y toda la cuestión que hemos ido dibujando a lo largo de este punto sobre los desalojos y sufrimientos de los palestinos están, inevitablemente, en la raíz de la propia existencia de Israel.

No debemos olvidar, por tanto, que el sentido de la identidad palestina se forja y se fragua a partir de aquella patria robada, es decir que la historia y la narrativa de los palestinos no puede concebirse sin incluir la narrativa de los exiliados y refugiados.

Así, las declaraciones, los discursos y las narrativas sionistas se desvanecen cuanto más a la luz salen las verdades. Más allá del discurso oficial sionista, de cómo se creó el Estado de Israel en 1948. Se han ido desmontando todas las mentiras sobre la realidad de la debacle palestina, porque como recuerda Said «no, los palestinos no huyeron porque sus líderes les dijeron que lo hicieran, sino porque uno de los objetivos de la guerra era vaciar Palestina del mayor número posible de árabes; y no el Reino Unido no se opuso al sionismo, sino que lo alentó cuidadosamente; no, los ejércitos árabes no trataron de destruir Israel en 1948 (...) y no, los árabes no se opusieron a la paz después de 1948, puesto que todos sus principales líderes pidieron tratados de paz oficiales, pero Ben Gurion los rechazó»¹²⁹

¹²⁹ Said, Edward W., (2001); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 88.

A juicio de Said hasta que los israelíes y sus dirigentes no admitan la magnitud y responsabilidad histórica de la *Naqbah* y sus consecuencias, sobre las que se asienta su Estado no habrá ningún acuerdo sobre el papel que pueda convertirse en una paz real. Porque cómo pretenden construir la paz si siguen aumentando los refugiados, los desposeídos, y los exiliados aún hoy 60 años después de la catástrofe de 1948.

6.3 La Guerra de Junio de 1967: La *Naqsah*. La gran debacle árabe.

Una de las mayores derrotas del mundo árabe, sucedió el mes de junio de 1967, fue la «gran debacle árabe»¹³⁰ para Said, y también el momento que cambió su compromiso, el preciso instante en que dejó de ser sólo un profesor de Literatura Comparada de la Universidad de Columbia¹³¹ en Nueva York, y se sintió «reclamado emocionalmente por el mundo árabe en general y el palestino en particular»¹³².

Lo ocurrido en aquel fatídico inicio del mes de junio de 1967, es un devenir de acontecimientos que empiezan en la mañana del día 5, cuando tres cazabombarderos israelíes, consiguiendo pasar desapercibidos para los radares egipcios, destruyen unos 300 aviones egipcios antes de despegar. Esta primera acción convierte a las divisiones egipcias terrestres, que equivalen a unos 100.000 hombres, en un blanco fácil en el desierto del Sinaí para el *Tsahal*. Es decir, estamos ante los primeros “ataques preventivos” de Israel, que prosigue el día 6, pasando a controlar el día 7 el Sinaí, utilizado así, como muro frente a Egipto. Mientras, los dos días siguientes conquistan Cisjordania, y Jerusalén Este, declarando la ciudad como capital del Gran Israel soñado del sionismo. Israel se convierte en una superpotencia de la región a temer, y su valor estratégico se vuelve evidente: la expropiación ilegal de la meseta del Golán, del Sinaí, el valle del Jordán, pasando a controlar las aguas del río Jordán, sin olvidar el control bajo la ocupación de Gaza y Cisjordania. Así, en consecuencia, el Estado sionista domina un territorio que supone más del doble de lo que le permitía la resolución de la ONU de 1947¹³³; Cisjordania pasa de 900.000 habitantes a 700.000, debido al masivo éxodo tras la victoria israelí, y por su parte Gaza con 400 Km², y 400.000 habitantes

¹³⁰ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 15.

¹³¹ «Después de 1967 no volví a ser la misma persona. El efecto traumático que me produjo aquella guerra me devolvió a mi punto de partida. La lucha por Palestina.» Said, Edward W., (2001): *Fuera de Lugar*, Ed. Grijalbo Mondadori, Barcelona, Pág. 390.

¹³² Said, Edward W., (1995): *The Politics of dispossession, (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)*, Ed. Vintage, London, Pág. 13

¹³³ Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU del 29 de noviembre de 1947, que aprueba la partición de Palestina en dos territorios definidos, uno “judío” o “israelí”, y el otro “árabe-palestino”, con un 52% y un 46% de territorio respectivamente, con Jerusalén bajo control internacional.

completa el control israelí. A su vez, cabe recordar que se puede hablar de unos 800 muertos del ejército israelí, y de unos 30.000 muertos árabe-palestinos, miles de prisioneros palestinos, y centenares de miles condenados a ser refugiados. Estos hechos condenan a los palestinos a una rutina de ocupación, que conlleva a que el ejército de Israel decida, a partir de ahora, la vida cotidiana de los palestinos, en la que estudiar, trabajar, viajar,... se convierten en dependencia de las decisiones de control del *Tsahal*, por tanto, vivir para el palestino a partir de 1967 es resistir a la ocupación y al control israelíes.

Como es común en todos sus escritos, los posteriores a la debacle de 1967, descrita más arriba, Said, con su precisión y pasión determinantes en todos sus escritos, puso de relieve la conmoción que le embargó con la tragedia de la Palestina ocupada tras aquel junio de 1967¹³⁴; fue el momento en que empezó la fase en que toma conciencia de que los textos no existen fuera del acontecer del mundo, tomando forma en su pensamiento el verdadero lugar de la reflexión, y no hay duda de que este lugar es el de la lucha con la palabra, el anhelo de conocer el mundo y comprenderlo en una aproximación, a través del discurso, en una lucha contra el poder colonial que ha condenado a su pueblo al olvido. Es preciso, tras el cataclismo de 1967, un discurso abierto hacia la «honestidad, y el realismo»¹³⁵, con el fin de reponer la historia de un pueblo arrancado de la raíz de su existencia. Para Said, la creación del Estado de Israel, no ha hecho si no intensificar la ocupación hacia la aspiración racista del lema sionista de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra»¹³⁶.

Said explica que después de 1967, «cuando israelíes y palestinos se unieron demográficamente más que nunca, la distancia y diferencia entre los dos mundos se ahondó y acrecentó a pesar de la completa proximidad entre ellos» y «la ocupación militar nunca propició la comprensión»¹³⁷ precisa para hallar la paz y la liberalización palestina. La guerra de 1967, y la imagen que se tenía de sus consecuencias y de su brutalidad con los palestinos, puso en tela de juicio la identidad palestina, en su rica multiplicidad de pertenencias e historias, ensalzando y exaltando la paradoja de su

¹³⁴ Said, Edward W.,(1995): *The Politics of Dispossession, (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)* Ed. Vintage, London, Pág. 15

¹³⁵ *Ibíd.* Pág. 15.

¹³⁶ Lema acuñado en el Consejo Mundial Judío, celebrado en Basilea en 1897, con Theodor Herzl a la cabeza.

¹³⁷ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona.

identidad. Said empieza tras 1967¹³⁸ un verdadero intento de aproximación a la realidad, en una tentativa de fraguar la visibilidad del palestino, excluidos de toda mirada consciente del mundo, condenados a la no-existencia. Así, al margen de la voz crítica necesaria de Said, se suceden 20 años de ocupación y colonización por parte de Israel, sumiendo a los palestinos en la obligatoriedad de negar su identidad. Se construye, desde los elementos israelíes, una perspectiva histórica que transforma a las víctimas de una limpieza étnica¹³⁹, en los propios culpables de su suerte, y de su no-existencia.

Las circunstancias excepcionales de los palestinos tras la ocupación de 1967 condujeron a que los palestinos fueran despojados de sí mismos y de su dignidad para pasar a ser poseídos por Israel, es decir a convertirse en objetos pasivos. El año 1967 provocó nuevas dislocaciones para los palestinos y para Said supuso el fin de los años apolíticos y empezar a verse sumergido en la lucha por Palestina, como punto de partida, que a juicio de Said le devolvió aquella fatídica guerra de enormes efectos traumáticos para los árabes. Tras aquella experiencia despertó en Said una conciencia que se había hallado hasta esos instantes en silencio, es decir una conciencia antiautoritaria, necesitada de romper el silencio impuesto para restablecer de forma extraordinariamente necesaria el estado originario basado en la coexistencia de alternativas irreconciliables, para romper con un orden y una ocupación establecida de forma injusta.

La toma de conciencia de Said, por consiguiente, se produjo en 1967 y fue el gran cambio en su posición política como palestino desde el exilio. En EE UU, sin embargo, se sentía fuera de lugar, genuinamente dividido entre sus orígenes y su lenguaje, ya que en EE UU se despreciaba lo que él tuviera que decir o articular acerca de la búsqueda de justicia para Palestina. Una búsqueda que desde y en el entorno de EE UU se veía y percibía como antisemita.

La Guerra de 1967 recordó inevitablemente a la *Naqbah* sufrida por los palestinos en 1948 analizada en el punto anterior de este capítulo; de esta forma la primera guerra «verdaderamente internacional librada por los árabes en los tiempos

¹³⁸ El primer ensayo sobre el conflicto palestino-israelí de Edward W. Said, aparece en *The Arab Portrayed* en una edición Ibrahim Abu-Lughod en *The arab-israeli Confrontation of june 1967: an Arab Perspective*, Northwestern University Press, (1970).

¹³⁹ « (...) los refugiados que fueron desplazados en 1948, de nuevo en 1967, (...), por la descarada limpieza étnica israelí. Cualquier otra descripción de dichos actos realizados por el *Tsahal* es una parodia de la verdad, por mucho que proteste la inquebrantable derecha sionista (...) que los palestinos han sufrido varias décadas de desposesión y crudas agonías han sido omitidas o negadas» Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El Fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 109.

modernos»¹⁴⁰, supuso una recaída, lo que los árabe-palestinos conocen como la *Naqsah*, algo no tan drástico como lo que significó la *Naqbah* pero traumático en su recaer en el abismo de la no existencia y esta también en la ocupación. La Guerra de los Seis Días para Said involucró a toda una generación árabe colectiva, a la vez que se produjo un nuevo enfoque sobre el mundo árabe que requería de mayor intensidad de miras en sus distinciones dentro de la variada experiencia y repercusión árabe frente al problema palestino.

La guerra relámpago, preventiva y contundente que llevó a cabo Israel supuso la extensión de Israel desde el Canal de Suez hasta la parte septentrional de los Altos del Golán. Y como hemos dicho la ocupación de Cisjordania, Gaza, el Sinaí y los Altos del Golán, dejó en estado de *shock* a los palestinos en particular y al mundo árabe en general. De nuevo se produjo un movimiento migratorio extraordinario, aumentando sin cesar el número de refugiados palestinos viviendo en condiciones infrahumanas.

El reflejo de la situación de Palestina tras la ocupación militar israelí de 1967 es Jerusalén, la ciudad en que comenzó la política de expulsión y de asentamientos judíos con el ansia de judaizar la ciudad. Fue a partir de 1968 que Jerusalén Oriental pasaba a ser posesión de Israel para convertirse de forma imparable en una amalgama de barrios judíos. Todo ello era el reflejo de la práctica del movimiento teórico sionista obsesionado con el espacio y la tierra. El primer gobernador de Jerusalén, Chami Herzog, el 17 de junio de 1967 expulsó a todo palestino que viviera en la ciudad vieja de Jerusalén. Esta motivación ideológica de conquistar y judaizar Jerusalén por parte de las autoridades israelíes no tenía además ninguna planificación medioambiental o sostenible y se construían nuevos barrios sobre las colinas exclusivamente judíos, sin tener en cuenta la sostenibilidad del territorio ni sus consecuencias medioambientales.

Aunque en agosto de 1967 el gobierno israelí anunció ciertas medidas para repatriar y autorizar el retorno de los refugiados palestinos que la ocupación y la guerra preventiva de Israel habían provocado, sólo volvieron, en realidad, unas 100 personas. La política no oficial israelí, la real, no permitió nunca el retorno de los refugiados. Es más, cuando en 1977 llegó al poder Menachem Begin del partido derechista del *Likud*, éste se adhirió a la idea y sueño del Gran Israel. Por tanto, la negación al retorno de los refugiados y la continua desposesión de territorio palestino creando nuevas colonias

¹⁴⁰ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 73.

judías se convirtió en constante. Esto significaba y reflejaba el verdadero fin de la política israelí, consumir el sueño sionista del Gran Israel.

La ocupación desde 1967 y más allá de los 70 siguió imparable, realizando registros domiciliarios, toques de queda, demoliciones de viviendas palestinas, expulsiones y controles rutinarios a los palestinos con malos tratos incluidos. Cualquier acto de resistencia no violenta o política llevada a cabo por los palestinos era tratado con extraordinaria crueldad. Por ejemplo, cuando se supo que la ciudad de Qalqiya de Cisjordania tenía presencia total de resistencia armada contra la ocupación, se ordenó desde el Ministerio israelí de Defensa, dirigido por Moshe Dayan, la destrucción de la ciudad, se demolieron de forma indiscriminada la mitad de los hogares de la ciudad cisjordana.

A partir de 1967 Gaza y Cisjordania eran considerados por los israelíes como “territorios bajo custodia” en los que se iba a aplicar la ley marcial, que significaba actuar con actos de represalia excesivos: destrucción de casas, detenciones sin juicio, y expulsiones diarias en masa para crear nuevas colonias israelíes. De esta manera, Israel continuó con su violación del Derecho Internacional relativo a la administración de territorios ocupados. Es decir, el castigo colectivo hacia los palestinos con expulsiones y demás, no se acogía y violaba todos los requisitos sancionados por la Convención de Ginebra sobre territorios ocupados. En 1972 Israel había confiscado un 28% de Cisjordania.

Mientras tanto Jerusalén representaba de nuevo el reflejo de lo que pretendía Israel con la desposesión ilegal de Palestina. En 1976 Israel se anexionó de forma definitiva Jerusalén oriental, borrando de la parte oriental de la ciudad cualquier presencia palestina, en un proceso imparable de judaización de la Ciudad Santa.

Una manera de sobrevivir a la ocupación fue dejarse absorber por la economía israelí necesitada de mano de obra en los años 70. De esta forma los palestinos menos afortunados, en condiciones precarias y difíciles aceptaban trabajos en los que eran maltratados y mal pagados, sin seguridad social. Incluso hubo palestinos que tuvieron que trabajar en la construcción de viviendas para asentamientos judíos en Cisjordania, sobre todo en Nablús y Hebrón. Así, en 1974 el 45% de los palestinos en activo trabajaban en Israel, sobre todo en la construcción, pero también en la industria y la agricultura en su mayoría para Israel y la materialización de sus sueños sionistas. Muchos de los trabajadores palestinos en Israel tras el desastre de 1967 eran refugiados palestinos que en la recaída habían sido expulsados por Israel. Eran tentados de forma

humillante, cuando debían cruzar la frontera al alba, recibían acosos en el lugar de trabajo por ser palestinos, e incluso antes se realizaban selecciones por parte de los empresarios israelíes que elegían entre los palestinos como si de un mercado de esclavos se tratara.

A todo ello la vía de escape de estas crueles condiciones y determinaciones para con los palestinos, era la religión. Frente a la cruda realidad la religión servía de consolación y en los inicios la gente se sintió atraída por los Hermanos Musulmanes, como si necesariamente la identidad palestina que los sionistas pretendían borrar del mapa sólo pudiera sostenerse y mantener la respiración a través de su adhesión esencial con el Islam. Cuando en verdad, Palestina es, como recuerda Said, una tierra multirreligiosa y heterogénea.

En definitiva, a partir de la *Naqsah* de 1967 Palestina siguió ocupada y maltratada. Israel siguió desposeyendo a su población, colonizando tierras y expulsando a palestinos, condenándolos a ser simples objetos pasivos de la historia. Por tanto, Israel siguió sin acatar las resoluciones de las Naciones Unidas, en este caso la Resolución 242 que hace referencia a que Israel debe volver a las fronteras anteriores de la guerra de 1967. Y no sólo hizo caso omiso a la resolución 242 sino que siguió con su política imparable de desposesión y colonización, obteniendo cada vez más territorio palestino.

6.4 1987: La Piedra contra el Tanque

Tras 20 años de ocupación, y de asentamientos, todo ello combinado con los ataques terroristas palestinos de forma irracional, brutal e inútil contra la población inocente de Israel, como respuesta “inaceptable” y siempre condenada por Said¹⁴¹; 1987 significa el surgir de la *Intifadah*, es decir el de la sublevación, el levantamiento de la rabia contenida se transforma en una indignación que consigue alzar la voz y romper el silencio, al hilo del sonido de piedras de rabia que el tanque esconde con su metralla, la rabia contra la coraza israelí invulnerable. Es el momento del resurgir de la ira contra la ocupación y su intento de limpieza étnica. Para Said, la *Intifadah* fue «una de las

¹⁴¹ « (...) Es cierto que los atentados suicidas (...) no sirven a ningún propósito, político ni ético. Además, resultan inaceptables. Hay una enorme diferencia entre la desobediencia organizada o protesta masiva, por una parte, y hacerse volar uno mismo junto con unas cuantas personas inocentes. Hay que afirmar esta diferencia de forma clara e inequívoca, y se debe incorporar de una vez por todas a cualquier programa palestino serio». Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El Fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, Págs. 179-180.

grandes insurrecciones anticoloniales de la época moderna»¹⁴², y a su juicio el levantamiento popular no podemos concebirlo como una encarnación de la violencia o el terrorismo vacuos, sino que debemos comprenderlo como un derecho a resistir del pueblo palestino a la ocupación ilegal israelí.

Todo comienza, aún a sabiendas de las consecuencias de lo que ocurrió en 1948 y en 1967, cuando el 8 de diciembre de 1987 un camión militar israelí se lanza hacia un camión con un grupo de palestinos, causando la muerte de 4 de ellos, como venganza a un supuesto apuñalamiento a un judío herido. Así, se sublevan los palestinos, debido al odio contenido que ya entretejió la ocupación de 1967, materializándolo con piedras contra tanques y soldados. La juventud se despierta y protesta contra la ocupación y los controles, como una búsqueda de la mirada del mundo occidental al drama palestino. Esta lucha por existir, da, tímidamente, sus frutos: aquellas imágenes de un ejército pesado e invulnerable, que dispara a niños y jóvenes con las piedras, como única arma, evidenciando al mundo la impotencia, la imparcialidad y la injusticia del conflicto¹⁴³.

El sueño sionista y su intento de llevarlo a la práctica, concluían, así, en un nuevo episodio del largo conflicto, una *Intifadah* que ponía en peligro la vida de muchos palestinos jóvenes frente a la omnipotencia del *Tsahal*. Said hace el recuento de las consecuencias del levantamiento popular: «Desde que la *Intifadah* comenzó en el final de 1987 hasta el final de 1991, 983 palestinos han sido asesinados por el poder militar israelí (este número es tres veces más el número de hombres negros asesinados por las tropas sudafricanas bajo el *apartheid* en el mismo espacio de tiempo) (...) 15.000 prisioneros políticos en encarcelación permanente, muchos de ellos sin derecho a juicio, defensa, o con algún cargo (...) 1.882 casas demolidas impunemente, y al menos el 50% de la tierra palestina ha sido confiscado (...) 220 asentamientos israelíes, todos por la fuerza de las armas de israelíes, todo mediante la política oficial israelí»¹⁴⁴. Además, a principios de 1988 comienzan a germinar los grupos que se sumergen en la religión, intentando llenar, con ella, el vacío que provoca la laboriosa fabricación israelí de la no-existencia en la conciencia palestina. De todos esos grupos cabe destacar a *Hamas*, declarada, en 1988, brazo militar y terrorista en Palestina contra Israel, ya que

¹⁴² Said, Edward, W., (1995): *The Politics of Dispossession*, (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994) Ed. Vintage, London, Pág. XXVII.

¹⁴³ Se aprueba una resolución del Consejo de Seguridad donde se designa la manera de actuar del *Tsahal*, violenta e injusta, para con los palestinos. Es una resolución con consecuencias únicamente en el papel.

¹⁴⁴ Said, Edward W., (1995): *The Politics of Dispossession*, (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994) Ed. Vintage, London, Pág. 166.

también, como el nacionalismo sionista, busca una reivindicación territorial mítica y legendaria, y un no-reconocimiento de la legitimidad de la existencia de un Estado judío en la Palestina histórica.

6.5 Los Acuerdos de Oslo de 1993: Un desafío al sentido común.

Para Said la clave del fracaso de los Acuerdos de Oslo fue que a Oslo (Noruega) fueron enviados, en agosto de 1993, palestinos a negociar un tratado sin expertos jurídicos, sin experiencia ni conocimiento, fue, por tanto, para Said la debacle de toda la estructura de la resistencia. Fueron a Oslo sin un conocimiento de datos detallados de la esencia del Estado de Israel, y sin saber realmente las necesarias exigencias del pueblo palestino, el cual era, supuestamente, al que representaban. La espectacularidad de la *Intifadah*, y su presencia cada vez más frecuente en los medios de comunicación del mundo, explicitando la lucha por la causa palestina frente al poder militar de Israel contra jóvenes con piedras y su imperiosa voluntad de poder, llevó a Israel y EEUU a ser conscientes de tal hecho, y arrancaron un proceso de paz, en principio, aprehendido para terminar con la conmoción que causaba la *Intifadah*.

Además, a juicio del intelectual palestino otra clave del error de los Acuerdos era la disparidad «realidad-texto»¹⁴⁵. Es decir, una “realidad” que evidencia a personas que han perdido sus hogares, sus pertenencias, refugiados a su suerte, sin dignidad, en permanente ocupación, lo cual, para Said requiere una compensación, o al menos una sutil reparación a tal frustración existencial. Y por otra parte, el “texto”, de los Acuerdos que suponen la aceptación palestina, su rendición, y la legitimidad a los israelíes para continuar con los territorios árabes ocupados. Israel con estos Acuerdos pasaba a ver su actitud de prepotencia y superioridad mítica e ideológica desde su punto de vista, reconocida por sus propias víctimas como un derecho para su seguridad. Así, este proceso de Paz o Acuerdos de Oslo, culminados con el encuentro Clinton-Arafat-Rabin de septiembre de 1993, suponen la renuncia de los palestinos de su lucha y resistencia por existir desde 1948, pasando a ser, por una parte, «habitantes de los Territorios Ocupados», y por otra, un 55% «a los que ignora dicho proceso». Said explica como «por primera vez» se ve «en el siglo XX, a un movimiento de liberación nacional que desperdicia sus grandes avances y acepta la cooperación con las autoridades de ocupación, antes de obligarlos a reconocer la ilegalidad de la apropiación de la tierra por

¹⁴⁵ Said, Edward W. y Bareimboim, Daniel (2002): *Paralelismos y Paradojas*, Ed. Círculo, Barcelona.

la fuerza militar»¹⁴⁶. Es decir, se entienden los Acuerdos para Said son como un «instrumento de sumisión»¹⁴⁷. Israel, después de los Acuerdos, sigue conservando sus colonias, redespiegando sus tropas, controlando las tierras, el agua, la seguridad, y la política exterior en las zonas, en teoría, del Gobierno autónomo Palestino. Por tanto, para Said, los acuerdos suponen un incremento de «la legitimidad del dominio israelí sobre los Territorios Ocupados»¹⁴⁸. Said estima que una verdadera autodeterminación para los palestinos, es volver a las fronteras anteriores a 1967, poner fin a los asentamientos, a los Territorios Ocupados, y fraguar una autodeterminación que tenga sentido, y eso se consigue «únicamente si la libertad, la soberanía y la igualdad, y no la perpetua subordinación a Israel, son sus objetivos»¹⁴⁹. Y con las verdaderas consecuencias de los Acuerdos de Oslo, teme y experimenta una victoria, en verdad, del sionismo, y una ofensa para el espíritu palestino. Said recuerda que en el texto no se habla de Israel como una fuerza ocupante, ni se menciona que se vaya a retirar definitivamente, dejando todo igual, o peor¹⁵⁰, si cabe, con más controles en Gaza y Cisjordania, y en las fronteras con Egipto y Jordania. Y la disparidad «realidad-texto» no cesa, forzando a convertir los Acuerdos en papel mojado.

6.6 Conclusión.

Desde los inicios de llevar a cabo las perspectivas del movimiento sionista, y su intento trágico en la práctica con los acontecimientos de 1948, se fue legitimando un hecho inmoral, para lentamente, hacer cambiar la mentalidad del mundo occidental, en general, y de Israel en particular, deshaciendo la historia del otro, entretejiendo la inexistencia del palestino, borrando su sufrimiento. Para Said, la clave de la solución no pasa por el medio militar, ni por el terrorismo, ni la violencia, ya que deben ser conscientes los palestinos de que deberán convivir con los israelíes. Pero, la solución pasa por reconocer al otro, tanto los israelíes deben reconocer la opresión, expulsión y sufrimiento de los palestinos por la ocupación, y éstos deben, reconocer para Said, las realidades del Holocausto, «como un signo de su humanidad, de su capacidad para

¹⁴⁶ Said, Edward W., *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa, Pág. 27.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, Pág. 28.

¹⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 37.

¹⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 47.

¹⁵⁰ Incluso, con estos Acuerdos, «Israel recupera oficialmente los mercados palestinos de la Ribera Occidental y Gaza, puntos de exportación y de mano de obra barata, que continuarán en esas condiciones (...) Palestina (...) como puente para la dinámica economía israelí» Said, Edward W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, Pág. 116.

comprender la historia, de la exigencia de que su sufrimiento sea mutuamente reconocido»¹⁵¹, y no olvidar jamás el precepto kantiano que recuerda y afirma que el ser humano es un fin en sí mismo. Finalmente, escribe Said: «¿Por qué habríamos de esperar que el mundo reconociera nuestros sufrimientos como árabes si: a) no somos capaces de reconocer los sufrimientos de otros, ni siquiera de nuestros opresores, y b) no somos capaces de abordar los hechos que anulan las ideas simplistas como las de los intelectuales que se niegan a ver la relación entre el Holocausto e Israel?(...) Nuestra batalla es por la democracia y por la igualdad de derechos, por una comunidad o Estado secular en el que todos sus miembros sean ciudadanos iguales, donde el concepto subyacente a nuestro objetivo sea una noción secular de ciudadanía y pertenencia, y no una esencia mitológica»¹⁵². Es decir, conseguir desde lo local, ser conscientes que la demonización del otro no conforma un fundamento suficiente para cualquier política con una mínima decencia. Es preciso, para Said, tomar conciencia en lo local, para no caer, en lo global, en la simplificación y la temerosa personificación de entidades enormes en términos tales como “Occidente” e “Islam”, como manipulables abstracciones, reduciendo todo intento de aproximarse a la realidad, en una conversión de las civilizaciones en lo que no son: entidades cerradas, y selladas, que se purgaron del devenir de la historia humana, aquel que ha hecho posible que la historia sea un intercambio, una mutua fertilización, y una confianza mutua; porque cuanto más se insiste en separar las civilizaciones, más se perjudica la pura complejidad de sus elementos.

¹⁵¹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 82.

¹⁵² *Ibíd.* Pág. 83 y 84.

7. LOS RECURSOS NATURALES EN EL CONFLICTO POR PALESTINA

7.1 Introducción

Aún a sabiendas de que el tema de los recursos naturales en general, y del tema del agua y de su carestía en Palestina en particular, no son temas del todo tratados por Said. Es necesario, y estimable observar y analizar la concepción del tema en cuestión, aunque sea tratado de manera muy sutil, de un autor esencial para comprender la situación en Palestina, y de sus circunstancias en una difícil convivencia con el Estado de Israel.

Así, sobre el tema de los recursos naturales Said lo trata y se lo cuestiona en diferentes artículos, y en alguna entrevista de manera tímida, pero contundente en su análisis, casi fugaz pero eficiente.

Siempre desde la posición de crítica con la política de Arafat, y sobre todo con sus supuestas negociaciones para la paz, con Israel, Said establece como aquellos Acuerdos olvidaron bajo la apisonadora de Estados Unidos y de Israel, los temas esenciales de la libertad del pueblo palestino, y uno de esos temas esenciales que recuerda Said es el tema de los recursos naturales, y de su apropiación por parte de Israel; es decir que a pesar de aquellos Acuerdos, en Palestina, continuaban los asentamientos, la ocupación sionista del pueblo, el derribo de casas, la colonización, y así, también, «controlando unilateralmente el suministro de agua»¹⁵³. Por ejemplo, en un artículo de 2000¹⁵⁴, Said que en una zona de Gaza, cerca de la frontera de Rafah, ocupada por miles de colonos judíos, no ven ningún problema en desperdiciar el agua regando sus céspedes y llenar sus piscinas, mientras más de un millón de habitantes de la Franja de Gaza viven sin agua y en una zona árida, y desértica. Es decir, Said recuerda que el Estado de Israel controla todo el suministro de agua en los Territorios Ocupados, asignando el 80% de ese suministro controlado por ellos, al uso de sus colonos judíos, racionando de manera injusta y miserable el resto para población palestina. Said recuerda que esta cuestión no se abordó de ninguna manera en ninguno de los acuerdos supuestamente de “paz” que firmó Arafat con los israelíes, Acuerdos por tanto, como siempre afirmó Said, llenos de concesiones al Estado de Israel, y vacíos de instancias para los intereses de la ciudadanía árabe-palestina.

¹⁵³ Ibíd. Pág. 39

¹⁵⁴ *Palestinos asediados*, artículo aparecido en el *London Review of Books*, el 14 de diciembre de 2000, traducción en castellano aparecida en Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, en la Ed. Mondadori, Barcelona, Págs. 121-147.

Este control del agua, de la seguridad, y a su vez el control administrativo, por parte de Israel, ha permitido al Estado judío duplicar, según escribe Said en el año 2000, el número de colonos en las tierras de palestinas, ampliar los asentamientos, continuando con una política radicalmente discriminatoria, en la que se llevaba a cabo una reducción de las cuotas de agua para más de tres millones de palestinos, evitando y entorpeciendo, así, según Said, «el desarrollo palestino en la mayor parte de Cisjordania y confinar a toda una nación en zonas restringidas, aprisionada en una red de carreteras de circunvalación destinadas únicamente a los judíos»¹⁵⁵, es decir, se apropian de las tierras, y de los recursos naturales, realizando un suministro claramente injusto y discriminatorio, dejando a los palestinos bloqueados y sin poder moverse según las exigencias de los israelíes. Los principales acuíferos que controla Israel se encuentran en Cisjordania, todo en un intento de judaizar todo lo que antes era territorio palestino, incluyendo Jerusalén oriental, con 150.000 nuevos habitantes judíos, con derechos y privilegios, discriminando a los habitantes que simplemente han cometido el error de nacer palestinos en las tierras de la Palestina Histórica.

Para Said, aunque lo haya tratado de manera muy sutil, el tema del agua es medular en el conflicto por Palestina¹⁵⁶, y es una cuestión que pone de relieve el privilegio de Israel sobre la población palestina, controlando los acuíferos más importantes de la Ribera Occidental, a la vez que en los 90, según Said, se hizo el intento de entubar el río Jordán y sus afluentes, para el provecho de la población israelí, y sobre todo para los judíos colonos de Cisjordania. Como consecuencia de ello aparece la falta de regadío, dejando sin trabajo a las gentes palestinas, llevando a la pobreza y a la falta de higiene y de salud, es decir a la muerte prematura. Todos estos problemas son debidos al desarrollo del mapa que se realiza de las tierras palestinas desde Israel, a partir de la ubicación de los pozos de agua convirtiéndolos en pozos de poder. Es la apropiación del agua del río Jordán, que deja seco al campo y sediento al ciudadano palestino.

¹⁵⁵ Ibíd. Pág. 140.

¹⁵⁶ Escribe Said: «El agua es obviamente un punto medular, pero es uno de los muchos puntos que tienen que ver con la preeminencia de Israel, quien ahora la controla (...) Los acuíferos importantes de la Ribera Occidental han sido entubados por Israel, que los usa no sólo para dotar de agua a los campamentos sino para llevarla a Israel. Y posiblemente haya tuberías subterráneas que no conocemos en el sur del Líbano (...) además, en los últimos veinte años se ha intentado desviar y entubar el río Jordán y sus afluentes (...)», Said, Edward W. (2001): *La pluma y la Espada*, Ed. S. XXI, México, Pág. 119.

Así podríamos concluir con Said que «en lo que se refiere a la economía y los recursos naturales, como por ejemplo el agua, Israel los gestiona y explota sin el menor indicio de proporcionalidad o justicia»¹⁵⁷.

7.2 Marco general de los conflictos medioambientales

Hoy en día ya se da por sentado que los problemas medioambientales pueden tener como consecuencia situaciones de conflicto, aún a sabiendas que en el marco general del estudio y análisis de los conflictos no existe una posición clara en la definición de los mecanismos que asocian medio ambiente y conflictividad.

Más allá de definir los mecanismos para asociar los dos conceptos claves del análisis, se pueden establecer una bases ya claras del problema, es decir, se aprecia ya como algo de clara evidencia que los problemas medioambientales, que pueden conllevar a mayor conflictividad son los problemas relacionados con la escasez de unos recursos naturales determinados, como principalmente el agua, la tierra, la pesca, etc. Cuando estos conflictos discurren con injusticia distributiva, que roce la desproporcionalidad y la desigualdad por razones étnicas o raciales¹⁵⁸, y de falta de equidad, es el momento de tener en cuenta un especial potencial de violencia.

En el momento en que fuimos conscientes de los riesgos a consecuencia de la falta de recursos, se suscitó la necesidad de abrir el debate sobre lo que llamamos seguridad medioambiental. Así, aparecieron dos corrientes, una primera defendiendo la definición amplia del concepto de seguridad, que con sus parámetros en los que se incluyen los aspectos medioambientales, permiten identificar los riesgos y los posibles conflictos que puedan acontecer, estableciendo como riesgos: cambio climático, contaminación, carestías de recursos, etc. La segunda de las corrientes a tener en cuenta, es la que defiende el concepto clásico de seguridad, anhelo que conlleva a la búsqueda de su consolidación a través de soluciones violentas.

Una de las líneas más estimables por donde llevar a cabo el análisis de los conflictos por la carestía de recursos, que conlleva soluciones violentas, es la que lleva a cabo Izquierdo Brichs¹⁵⁹, definiendo un conflicto medioambiental cuando éste se puede relacionar con la sostenibilidad de una sociedad, refiriéndose a la pérdida, degradación,

¹⁵⁷ Said, Edward, W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 410.

¹⁵⁸ Como puede ser el caso del conflicto por Palestina, y las restricciones y abusos de los recursos por parte del Estado de Israel para con los palestinos.

¹⁵⁹ Izquierdo Brichs, Ferran, *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, UAB, Departamento de Derecho Público y Ciencias histórico-Jurídicas, julio 2002.

o carestía de recursos renovables y el impacto que esto puede acarrear en la sostenibilidad de una determinada colectividad de individuos afectados. Por tanto, Izquierdo excluye de esta definición y del marco de su estudio los recursos no renovables, que conllevan a la disputa por la riqueza y no ligado al medio ambiente. Izquierdo defiende este sutil matiz, para llevar a cabo la diferencia entre los conflictos por el agua y los conflictos por recursos llamados energéticos o minerales. En este marco deben tenerse en cuenta, a su vez, diversos aspectos que condicionan determinado conflicto, es decir, los desplazamientos de la población, la estabilidad social, divisiones internas, y por supuesto la dimensión internacional que adquiere el conflicto.

Es también de suma importancia el análisis o evaluación, para medir la importancia de la posibilidad del conflicto, de la percepción de los afectados por el conflicto, sus reflexiones, experiencias, y formas de enfrentarse al problema.

Es preciso en este marco establecer hasta qué punto en lo que se refiere a la seguridad medioambiental, este marco experimenta una apertura necesaria, más allá de los ámbitos clásicos del concepto de seguridad, para poder evaluar la posibilidad de que los distintos actores que en el conflicto se vean inmersos puedan utilizar instrumentos propios de seguridad, y si estos instrumentos conllevan más probabilidad de soluciones por medio de la violencia, o sin embargo una mayor posibilidad de soluciones cooperativas.

«Así, surge el debate sobre cuando un problema o un conflicto medioambiental puede ser considerado, o no, como una amenaza a la seguridad»¹⁶⁰, explica Izquierdo, y se podrá establecer cuando un conflicto pueda desembocar en violencia. El marco que nos permite su apertura, y nos facilita ir más allá del marco de seguridad clásico, establecerá las diferentes posibilidades en las posibles consecuencias violentas o cooperativas. Ahora bien, la voluntad de apertura del marco de seguridad, se debe desarrollar con el impulso de conseguir soluciones cooperativas en los conflictos medioambientales, un anhelo que no debe dejarse por el camino de la derrota, y si encaminar, con esperanza y resistencia, hacia una solución al conflicto.

La violencia normalmente se lleva a cabo, en lo que se refiere a seguridad medioambiental, cuando aparecen dinámicas secundarias: choques de colectividades

¹⁶⁰ *Guerra y Agua en Palestina: el debate sobre la seguridad medioambiental y la violencia*, Izquierdo Brichs, Ferran, artículo aparecido en *Revista española de derecho internacional*. Vol.56, Nº 1, 2004, Pág. 69.

étnicas, colectividades desplazadas a consecuencia de carestía de recursos, colectividades desplazadas por un Estado opresor y dictatorial, degradación de recursos, etc.

En el marco de los conflictos medioambientales, nos debe interesar la probabilidad de que los actores implicados en dicho conflicto adopten actitudes y políticas violentas, para intentar solucionar el conflicto.

Ahora llega el momento, tras intentar exponer el marco desde el cual estudiar la naturaleza de los conflictos medioambientales, de cuestionarnos de forma más particular sobre los recursos hídricos, es decir, preguntarnos a partir de qué circunstancias el conflicto por recursos hídricos en una determinada zona, puede conducir a la adopción de posturas violentas. Es evidente que la degradación medioambiental, la expropiación de recursos o la desproporcionalidad en su administración de los mismos, puede exacerbar conflictos, avivando tempestades, originados, tal vez, en principio, por otras razones. Así, las políticas violentas pueden surgir, para solucionar el conflicto medioambiental, en actores que hayan sufrido una injusticia en la distribución de recursos hídricos, persiguiendo por tanto, una justicia de equidad y distributiva templanza. Sin embargo, una guerra violenta y cruel, en principio no surge por un conflicto por los recursos hídricos principalmente, sino que hay muchas variables en determinadas circunstancias que pueden llevar a la lucha armada, y uno de los principales puede ser la variable de la carestía de los recursos hídricos en determinada zona. Pero deben tenerse en cuenta muchas más variables, colonización de tierras, refugiados por expropiación de casas y hogares, distribuciones no equitativas de luz eléctrica y agua desde una injusticia étnica, la desproporcionalidad desigual de los recursos, etc. Es decir, deben tenerse en cuenta muchas variables. Un conflicto social puede convertirse en la causa de la carestía de recursos hídricos, destruyendo y restringiendo el acceso a las instalaciones de agua para una determinada parte de la población a la cual se la quiere condenar a la muerte desde uno de los actores en el conflicto, provocando migraciones a gran escala. Así, los problemas de los recursos hídricos pueden introducir elementos nuevos de incompatibilidad entre grupos étnicos, por ejemplo, en el conflicto que nos proponemos analizar, entre judíos israelíes y árabes palestinos, es decir la situación, que ya de por sí es delicada y cruel, puede recrudecerse si aparece un Estado que favorece a un determinado grupo étnico en particular, y es a partir de ese momento en que los recursos hídricos entran a formar parte del conflicto que en principio era únicamente social. Aparece, en consecuencia, lamentablemente la

dicotomía “nosotros/ellos”, de manera radical, en la sociedad, fomentando una posible, y peligrosa xenofobia, y una desaparición de la alteridad frente al otro, es decir se desvanece la aptitud de ponerse en el lugar del otro y mantener una actitud autocrítica y reflexiva desde la distancia suficiente de llegar a comprender que la lucha armada, y violenta no puede llevar a ninguna solución firme, y perdurable.

En definitiva, la carestía de los recursos naturales, en general, y de los recursos hídricos en particular, puede entenderse como una posible amenaza presente en este S. XXI, que acabamos de ver brotar en este devenir de la historia. Cabe ser prudentes, y no infravalorar los problemas, y posibles conflictos que puede acarrear la carestía de recursos hídricos, y las consecuencias en la seguridad de una región por su mala distribución, por razones étnicas, xenófobas o de poder.

7.3 Explicaciones sobre los recursos hídricos en el conflicto por Palestina

A lo largo del duro enfrentamiento entre el anhelo de existir del Estado de Israel, desde su fundación en 1948, y el intento de sobrevivir a la ocupación y colonización israelí de los palestinos, la carestía de los recursos hídricos en las cuencas de la Palestina Histórica ha tenido su suma importancia, como factor determinante en la lucha por los recursos naturales y las tierras de Palestina, que es preciso analizar como la gestión del conflicto, por ambas partes enfrentadas, por la carestía de recursos hídricos se ha asociado a la lucha armada, y cuando a la cooperación y a la negociación.

Hay tres momentos del conflicto claves para comprender la importancia de los recursos hídricos en la Palestina histórica: la expropiación de 1948, el desvío de agua del río Jordán hacia las tierras de Israel y la conquista de Israel después de la guerra árabe-israelí de 1967, tres núcleos de la historia del conflicto en los que la conexión entre seguridad y control de los recursos hídricos era plausible.

El tema del agua tuvo un papel verdaderamente importante en el debate suscitado por la expropiación por parte de Israel de tierras palestinas, y por tanto por la división y colonización de Palestina en 1948, así podemos afirmar que aquel año negro en la historia de Palestina, el conflicto por los recursos hídricos estaba relacionado directamente con el ansia de seguridad nacional de un Estado en proceso de creación como era en aquellos días Israel. Un ansia que se materializaba con la expulsión de los palestinos, creando campos de refugiados, en el Líbano, Jordania, dando lugar a un nuevo pueblo errante, el palestino, el cual, como recuerda Said, ha ido «reconstruyendo

dolorosamente en el exilio una identidad nacional»¹⁶¹, y convirtiéndose sobre lo cual siempre ha reflexionado Said en las «víctimas de las víctimas», víctimas del pueblo que fue víctima del mayor genocidio de la historia del S. XX.

Así, la creación de un Estado judío en la Palestina histórica ya establecía como esencial los objetivos territoriales, políticos, y por descontado hídricos. La “judaización” de Palestina pasaba irremediablemente por el hecho de apropiarse de los recursos naturales de Palestina y entre ellos, inexorablemente los recursos hídricos. Es decir, el control de la tierra y de su progreso hacia la “judaización”, estaba ligado a la propiedad del territorio y a su vez al control de las fuentes de agua. Por tanto, los deseos del sionismo no hacían sino amenazar la propiedad de Palestina y sus recursos naturales. Estos son los dos pilares del sionismo, es decir, la inmigración judía, y la adquisición de tierras¹⁶² y ya Ben Gurion estableció un marco estratégico ideológico que no consistía sólo en crear un Estado judío y su supervivencia, sino que también la adquisición y colonización de tierras y recursos naturales. En consecuencia los judíos del mundo que migraron a Palestina, con la clara voluntad de colonizar, se convirtieron en un peligro para los recursos hídricos palestinos, debido a las considerables concesiones británicas a las compañías que estaban más aferradas al sionismo, dando lugar a la expulsión de trabajadores árabes y a ataques frontales a lo que era propiedad palestina, obstaculizando y negando la liberación política del pueblo palestino.

Los recursos hídricos supusieron la continua lucha, en aquellos días, entre dos actores políticos armados, aún siendo conscientes de que el poder militar israelí era mucho más fuerte y preparado, frente al pueblo árabe-palestino. Y tras la proclamación del Estado de Israel, y la expropiación de Palestina, de su partición, el problema del agua se hizo, aún más estimable, debido a la avalancha de inmigrantes palestinos en las fronteras del Líbano, y Jordania, un crecimiento demográfico en el que los recursos hídricos se estimaban como esenciales para la subsistencia en los campos de refugiados, y por la avalancha de inmigrantes en la Palestina Histórica, por tanto, el agua se convertía en algo esencial para el bienestar de la población. Así, la existencia del Estado de Israel, su capacidad de ofensiva hacia el pueblo palestino, y la cantidad de nuevos inmigrantes judíos que se asentaban en Palestina, empezó a desvelar cuán difícil sería en

¹⁶¹ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 185

¹⁶² Véase desde la perspectiva israelí como se admiten estos dos pilares del sionismo, en Ben Ami, Shlomo, (2006): *Cicatrices de Guerra, Heridas de Paz*, Ed. Ediciones B, Barcelona, Pág. 62.

el futuro recuperar lo perdido en aquel terrible año 1948 para la historia del pueblo palestino, y como Said afirma un acontecimiento que marca la «historia árabe»¹⁶³.

La dimensión política del problema tomó aún más forma con el proyecto israelí de construcción del llamado Acueducto Nacional¹⁶⁴, cuyo desenlace fue una de las razones de la Guerra de 1967, la tensión alrededor de su construcción, en sumo secreto, y el consecuente desvío de los afluentes del Jordán, sumió en guerra a la región, y fue un paso más en la colonización de Palestina por parte de Israel, ocupando Gaza, Cisjordania, y Jerusalén oriental, así como la península del Sinaí y los altos del Golán; con estas conquistas Israel pasó a controlar y consumir toda el agua de la cuenca del río Jordán, para que así el agua llegara al lago Tiberiades, y así posteriormente pasar a ser desviada por el Acueducto Nacional. Todo ello supuso una pérdida esencial para el pueblo palestino del control sobre el agua necesaria para el desarrollo de la sociedad de Palestina, llevándola a una situación crítica, que perdura en nuestros días, incluso después de los Acuerdos de 1995. El control de los recursos hídricos, suponía un suministro esencial para Israel y para los colonos judíos, habitantes de la Palestina histórica, de la partición propia sionista, esperando a conseguir el sueño del Gran Israel bíblico, y en ese empeño, suscita la necesidad del aniquilamiento del pueblo palestino, y en esta empresa del sionismo el objetivo de los recursos hídricos era presente en sus planes, en sus decisiones de la conquista, los acuíferos y su explotación se impregnaron de un secretismo inaudito y feroz, impidiendo el acceso a los recursos hídricos a los palestinos; hubo una orden militar en junio de 1967 prohibiendo horadar nuevos pozos sin el permiso de las autoridades militares de ocupación, fijando cuotas para la

¹⁶³ Como antes hemos recordado Said escribe: «El año y el proceso de los cuales fue la culminación representa una explosión cuyas consecuencias continúan recayendo implacablemente sobre el presente. Ningún árabe, por armado que estuviera en aquellos últimos momentos de nacionalismo regional, tribal o religioso, pudo ignorar el acontecimiento. El año 1948 no solo planteó desafíos sin precedentes a una colectividad que ya estaba sufriendo la evolución política de varios siglos europeos comprimida en unas pocas décadas: después de todo esto es principalmente una cuestión de detalle entre el oriente árabe y todos los demás países del tercer mundo, puesto que el fin del colonialismo supuso el comienzo y las penalidades de una individualidad nacional incierta. Pero 1948 preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada (...) ningún árabe podría decir en ningún sentido serio que en 1948 estaba despegado o apartado de los acontecimientos de Palestina (...) no podría decir- porque su lengua y su religión, su tradición cultural, lo implicaba en cada paso- que era mucho más que un perdedor, un árabe, como consecuencia de lo que sucedió en Palestina. (...) El nacionalismo árabe, el tradicionalismo islámico, los credos regionales, las solidaridades comunitarias, (...) todo esto apenas frenaba el resultado del éxito sionista y de la experiencia particular de la derrota árabe», *Ibíd.*, Pág. 61.

¹⁶⁴ El acueducto de Israel tomaba debía tomar agua del río Jordán, transfiriéndola a la llanura colindante con el mar mediterráneo y también al desierto del Negev, por lo que el agua no podía ser aprovechada por jordanos, ni por los palestinos.

extracción de agua y confiscando los pozos de los propietarios “ausentes” y también los que se encontraban en las áreas confiscadas por razones militares y de colonización.

La posterior actitud israelí, después de 1967, ha sido lo que podemos llamar una actitud *hobbesiana*, es decir, establecer un claro y tajante dominio militar sobre los recursos naturales, y sobre los recursos hídricos en particular, antes de ser dominado, anticipándose a la acción del otro actor que lucha por la subsistencia, controlado imparcialmente por el Estado de Israel. Por tanto, la actitud de Israel ha sido desde el principio de su existencia y más aún tras los hechos de 1967, la de mantener la situación establecido por la conquista militar, ello se ha hecho posible gracias a la superioridad del *Tsahal* sobre la población palestina, permitiendo la protección del consumo de agua sin costes relevantes. Utilizando el control de los recursos hídricos como una razón para justificar la ocupación, la colonización de las tierras palestinas, y la expulsión de todos los habitantes árabes de la Palestina Histórica; ya que para Israel la posibilidad del reconocimiento de un Estado palestino, supondría un peligro para la estabilidad del suministro del agua de los acuíferos cisjordanos, dando alas a la idea de una desaparición de los palestinos y a la creación del anhelado Gran Israel.

La consecuencia de esta actitud *hobbesiana* del Estado de Israel, y de la injusticia distributiva, fue y es la carestía de los recursos hídricos que padece la población árabe-palestina; la distribución del agua entre los dos pueblos condenados a vivir juntos, es el espejo en el cual se refleja la actitud colonial de Israel, y la ocupación de las tierras palestinas. Los factores primordiales que han determinado tal situación de injusticia para y con el pueblo palestino son: el superior poder de Israel, tanto militarmente como en apoyo internacional; y la conquista de las principales fuentes de los recursos hídricos: especialmente el río Jordán y todas las aguas subterráneas de la Palestina histórica, así como el control del consumo medio que se mantiene hasta los principios de este nuevo siglo¹⁶⁵, de forma injusta e imparcial con la población palestina, dando lugar al recrudecimiento del conflicto político. Estas limitaciones del consumo para la población palestina, amagan el objetivo esencial de proteger el consumo israelí y el consumo de los colonos judíos asentados en territorios palestinos, así la carestía de recursos hídricos que padecen los palestinos es un efecto directo de la

¹⁶⁵ En el año 2004 la población israelí consumía cerca de 300 m³ por persona y año, y la población palestina consumían menos de 70 m³, más graves son las diferencias en el espacio que, se supone, es territorio palestino, donde los habitantes judíos gozan de unos privilegios sin precedentes, es decir los colonos consumen entre 5 y 10 veces más agua por persona que la población árabe en los territorios palestinos.

injusticia distributiva y de los asentamientos israelíes, conquistando los recursos hídricos de los territorios palestinos ocupados, tanto en Cisjordania, como en Gaza y Jerusalén Este.

Todas estas restricciones, y este control de los recursos hídricos por parte del Estado de Israel, están provocando serios problemas en la población palestina, sobre todo en los ámbitos de la salud¹⁶⁶, la agricultura, el desarrollo económico, las necesidades domésticas, etc. También ha de tenerse en cuenta que estas restricciones determinan y afectan a la posibilidad de acoger a los refugiados del presente en un futuro en el cual sean de nuevo bienvenidos a lo que fue su hogar.

La agricultura es un ámbito importante a tener en cuenta, ya que de él depende buena parte del desarrollo socioeconómico de Palestina, y las restricciones de agua al consumo son la principal causa de la situación de subdesarrollo de la agricultura de los Territorios Ocupados. Las diferencias entre el desarrollo israelí y el subdesarrollo palestino, tienen mucho que ver con la desigualdad en la distribución de recursos hídricos, para el regadío, controlado por el Estado de Israel¹⁶⁷.

Desde 1967 la superficie para cultivo en los Territorios Ocupados ha disminuido, debido a la expropiación israelí y a la ocupación colonial de más del 50% de la tierra, y por supuesto se han ido apropiando de la tierra más eficiente para el cultivo. A su vez, se ha llevado a cabo una política, por parte de Israel, caracterizada por la prohibición constante a todo lo que se refiere a un intento del ciudadano palestino a sobrevivir, por ejemplo, las autoridades de Israel desde 1967, no han permitido la perforación de ningún nuevo pozo destinado al regadío palestino, no tienen permiso para perforar y profundizar en la búsqueda de agua.

En la actualidad se sigue expropiando tierra a los palestinos por parte de Israel, y también los recursos hídricos, y un ejemplo claro de lo actual del tema del agua, es que la denigrante construcción por parte de Israel del Muro del *apartheid* y de la vergüenza que sigue llevando acabo en la actualidad, con la excusa de frenar el terrorismo suicida palestino en las tierras de Israel, se está apropiando de pozos y campos de las tierras de Palestina. Se calcula que con el Muro “racista” se van a perder más de cuatro millones de metros cúbicos al año, por descontado esta cantidad será distribuida para el beneficio

¹⁶⁶ La terrible degradación de los acuíferos por una descomunal sobreexplotación y por falta de unas infraestructuras recomendables para las aguas residuales que conllevan a la contaminación, están teniendo consecuencias graves en la salud de los ciudadanos.

¹⁶⁷ Israel riega en la actualidad el 100% del suelo de regadío, por tanto carecía en el Estado de Israel no hay, y el peso de la agricultura en Israel es mínimo: 2% del PIB.

de los israelíes y de los colonos judíos que habitan en los Territorios Ocupados, amenazados constantemente por el *Tsahal*. Es decir, Israel está construyendo un Muro que no sólo está separando a familias, a niños de sus colegios, a gentes de sus trabajos habituales, sino que también a través de su construcción está llevando a cabo la anexión de tierras, y apropiándose de muchos pozos que consecuentemente supondrá el desvío de más agua hacia Israel. Por tanto, el Muro no sólo es el muro del *apartheid*, sino también un Muro por el agua, porque algunos de los más grandes asentamientos israelíes, como Ariel y Qedumin, están contruidos sobre acuíferos, directamente en medio de los distritos agrícolas del norte de Cisjordania, donde el Muro corta adentrándose en territorio palestino para rodear y apropiarse de los recursos hídricos de esta zona. Otro ejemplo de injusticia en esta construcción del Muro, lo que ha originado en el pueblo de Falacia, en el distrito de Kalkilya, y es la pérdida de su principal manantial de agua. También debido al Muro, podemos hablar de la destrucción o aislamiento de 50 pozos de aguas subterráneas y unas 200 cisternas; todas estas aguas eran utilizadas para las necesidades agrícolas y el consumo doméstico de más de 120.000 personas. A su vez, se puede considerar de relieve, el hecho que para construir el Muro se han destruido 35.000 metros de tuberías de agua. La pérdida de agua ha supuesto un subdesarrollo enorme para la sociedad palestina¹⁶⁸ en todo lo referente al progreso socioeconómico.

El Muro, no solamente deja sin pozos, sin cisternas, y por tanto con enormes restricciones para los palestinos, sino que además es causa de inundaciones, es decir, por ejemplo, el muro obstruye el flujo de una serie de corrientes de agua en la región de Kalkilya, que habitualmente desviaban el agua de la lluvia impidiendo inundaciones, y durante las terribles lluvias de febrero de 2005, los soldados israelíes rechazaron abrir tubos de drenaje en Kalkilya, lo que llevó a grandes destrucciones por inundación en las casas y en los cultivos de allí. Así, el muro ha provocado graves inundaciones, y podemos hablar de algunas graves como en Sububa y otras localidades.

Por tanto, con la construcción del Muro del *apartheid*, y el estado de sitio de los Territorios Ocupados de Palestina por parte del *Tsahal*, la población civil está sufriendo de falta de accesos a los recursos necesarios para su subsistencia, para el mantenimiento de sus necesidades diarias y de la salud básica que puede y debe esperar cualquier ser

¹⁶⁸ En el año 2003, las pérdidas sufridas por los agricultores palestinos debido a la desviación de los recursos hídricos originadas por la construcción del Muro se calculan en 2.200 toneladas de aceite de oliva, 50.000 toneladas de frutas y 100.000 de verduras.

humano. Y además el sector agrícola está padeciendo las consecuencias de estas políticas injustas y deleznales, negándoles el desarrollo, que seguramente podría garantizar si los palestinos recuperarán el acceso a la tierra y a los recursos hídricos.

A todo este problema de la falta de recursos hídricos en la población palestina, y a las restricciones severas e injustas que hemos tenido ocasión de ir comentando, cabe añadir un factor importante que recrudece aún más, si cabe, la situación del conflicto, y es el crecimiento demográfico que se desarrolla irrefrenablemente tanto natural como de forma migratoria. Desde el punto de vista de los palestinos, este crecimiento se entiende como un medio esencial para la construcción, en un futuro, de un verdadero Estado palestino, consolidado, estructurado e independiente. Y desde el punto de vista israelí el crecimiento demográfico, sobre todo y exclusivamente entendido como colonización judía de los territorios palestinos, supone la constatación de la construcción de un Estado de Israel cada vez más consolidado en la idea de hacer realidad el sueño sionista del Gran Israel bíblico. Por tanto, Israel utiliza la carestía de los recursos hídricos que crea a los palestinos, para mejorar las condiciones en su consumo propio y a su vez para debilitar la raíz que una al palestino con estas tierras de Cisjordania y de Gaza, debilitando su arraigamiento a lo que fue su hogar, consolidando así el futuro Estado de Israel más allá de las fronteras anteriores a 1967, desoyendo cualquier resolución de la ONU¹⁶⁹, derramando una sangre que brota en silencio para el resto del mundo, a la vez que tejiendo la materialización del sueño del Gran Israel a costa de la vida de los palestinos.

Se han levantado voces de hidrólogos advirtiéndolo de la terrible situación, planteando la necesidad de tomar medidas inmediatas para afrontar el conflicto, pero la situación política y de asentamiento impide cualquier ápice de movilidad en la praxis. Para los palestinos, es evidente que el problema de la expropiación y la sobreexplotación se deben al consumo israelí, y a los injustos beneficios y privilegios para con los colonos judíos de los Territorios Ocupados, aunque también debe tenerse en cuenta la intensiva agricultura en la Franja de Gaza. Todo ello contribuye a un agua de pésima calidad y de sumas restricciones continuas para los palestinos, ya que al problema de la calidad del agua deberá añadirse el problema de la insuficiente cantidad debido a las injustas restricciones de los israelíes, y teniendo en cuenta el futuro crecimiento demográfico, que conllevará a nuevas necesidades y a una

¹⁶⁹ La Resolución 242 del 21 de noviembre de 1967 de la ONU condena cualquier ocupación de Gaza y Cisjordania.

disminución del consumo, si Israel no cede en sus restricciones, y empieza a aplicar una política de recursos hídricos basada en la equidad y en la posibilidad de dejar en manos de los palestinos lo que les pertenece, para que ellos empiecen a desarrollar su estructura y sus competencias pertinentes para su propio desarrollo.

Ahora bien, la política de Israel es claramente la de seguir manteniendo intacto el *statu quo* afrontando la carestía, con nuevos suministros desde una repartición propia y redistribución desde los deseos de Israel, recuperando el control israelí de los recursos.

La imperiosa necesidad de una búsqueda de soluciones para solventar de una vez por todas el conflicto por Palestina, pasa inevitablemente, en el marco de la carestía de los recursos hídricos de la zona en conflicto, por el acceso justo al agua, que ha explotado Israel desde hace seis décadas, por parte de Palestina; no obstante debe tenerse en cuenta el problema de la sostenibilidad del crecimiento demográfico y del bienestar; es necesario también buscar nuevas formas de suministro, fuentes tales como la desalinización, el reciclaje, lucha contra la degradación, la contaminación, y a favor de una mayor eficiencia y equidad en el uso del agua.

¿Puede tener consecuencias de violencia en el futuro la carestía de recursos hídricos, o la mala distribución de los mismos? No cabe duda que la dependencia de estos recursos para consolidar el Estado de Israel por un lado, y de Palestina por el otro, es un factor clave para que uno de los actores decida utilizar la violencia y la fuerza para conseguir sus fines. Pero el equilibrio de poder tiene su importancia a la hora de esbozar la política para conseguir los determinados objetivos respecto a los recursos hídricos. Es evidente que la balanza del poder se ha deslizado a favor de la política *hobessiana* llevada a cabo por Israel, maximizando su poder sobre los palestinos, y aprovechando su impunidad frente al mundo de la justicia, dando lugar a un constante expansionismo israelí; la balanza del equilibrio del poder cayo del lado israelí.

En estos momentos, sólo el proyecto político de construir un Estado palestino depende del acceso a los recursos hídricos; ya que el regreso de refugiados a Palestina se podría ver limitado por los recursos hídricos y la ratificación de la existencia de un Estado palestino independiente, tras una retirada del de Israel de los Territorios Ocupados, también dependerá de una buena distribución de los recursos hídricos, del regadío y del suministro de agua, controlado por el futuro Estado palestino.

Seguir con una posición de debilidad por parte de los palestinos frente a una maximización de poder de Israel, supone una inmensa pérdida de vidas humanas,

represión, injusticias, castigos, etc. Sin salidas aparentes frente al poder de Israel, se materializa esta fragilidad en renunciaciones y concesiones a los israelíes por parte de los palestinos, desde la Palestina Histórica, pasando por el fatídico año de 1948, e incluso en las abdicaciones en el proceso de negociaciones de Oslo de 1993, se deslizan inevitablemente en su debilidad, las renunciaciones a la existencia de un Estado palestino, entregando el hueco que va fraguando la esperanza a la más radical y estéril ideología esencialista, que de bien poco sirve en la actual situación de extrema radicalidad a la que ha derivado el conflicto.

Por tanto, esta política de maximización de poder por parte de Israel, y que guía su desarrollo como Estado, no permite entrever una solución al conflicto, ni prevé un desarrollo justo que se base en las necesidades de los palestinos. Así, si no cambian las cosas, el conflicto por los acuíferos de Cisjordania y de Gaza se mantendrá, e incluso la estabilidad de unas líneas territoriales impuestas a los palestinos pueden sufrir las consecuencias de una lucha por los recursos hídricos; es decir, se puede agudizar el conflicto por el territorio, exacerbándose por el conflicto por los recursos hídricos. Por ello es precisamente necesario establecer, con urgencia, un marco político donde la paz reine de una vez por todas, una paz negociada por ambas partes, clarificando la distribución y gestión de los acuíferos. Esto no significa otra cosa que la devolución a los palestinos del acuífero de Gaza, del acuífero oriental de Cisjordania y el del bajo Jordán. Estas justas concesiones a los palestinos, aunque sea de manera parcial, podrán significar un pequeño respiro para las necesidades primarias de los palestinos. Es necesaria una política de cooperación a corto plazo de inmediato, entre ambos actores del conflicto, caracterizada por una necesaria cualidad de alteridad, es decir, de reconocimiento del otro, porque como siempre ha afirmado Said, inevitablemente, el pueblo palestino y el pueblo israelí están «condenados a convivir», a comprenderse, para empezar a sentir un tímido rayo de luz, que ilumine sutilmente la esperanza en aquel lugar.

7.4 Conclusión

No es posible que el hueco que va dejando la esperanza se llene de fundamentalismo ni ideología radical que conduzca la situación a un inevitable callejón sin salida, no debe permitirse tal lamentable acontecimiento. Es necesario que los actores del conflicto sean conscientes, desde el inicio de una negociaciones posibles de paz, de, como Said defendía, la imperiosa necesidad de coexistir reconociendo al otro, sin maltratar jamás

el principio moral kantiano, que resuelve que jamás debe utilizarse a otro ser humano como medio para lograr un determinado fin, sino que todo ser humano es un fin en sí mismo; no debe utilizarse la vida de ningún ser humano para conseguir materializar ninguna ideología, es decir, el sueño de materializar un Gran Israel imaginario, en la mente de los sionistas, no debe llevar consigo la destrucción de todo un pueblo histórico como el palestino, y el hecho es que tan atroz intento se ha ido realizando a lo largo de la historia del nacido, en 1948, Estado de Israel en las tierras de la Palestina Histórica, año en el que se intentó apoderar de la mayor parte de los territorios palestinos, destruyendo y despojando 531 aldeas, un hecho que, según Said, permanece en el olvido de todas las negociaciones, y que si no es exaltado en el ámbito de las declaraciones de principios de paz, será imposible alcanzar la reconciliación. Es decir, Said defendía la necesidad de argumentar en contra de la injusticia que supone el día a día de una ocupación militar, que conlleva destrucción y colonización de un pueblo condenado, por una superpotencia amparada por el mundo, a la inexistencia; los Acuerdos de paz no pueden negar ni la existencia de Israel, ni permitir la continua construcción de asentamientos israelíes mientras los palestinos permanecen casi encerrados en una prisión colectiva; por tanto, Said preveía una solución en el fin de la violencia, en el fin de los asentamientos, en el fin de los actos criminales del terrorismo suicida, en la retirada israelí de todos los Territorios Ocupados en 1967, en el fin de todos los actos de terrorismo de Estado, en el fin de los crímenes de guerra por parte de Israel, y en la consideración de la existencia del Estado de Israel.

La retirada de Israel de los Territorios Ocupados, supondría a la vez una retirada de la expropiación de los recursos naturales palestinos en manos de Israel, como parte esencial en la búsqueda de la solución, porque tal vez no ocurra que haya guerra a corto plazo por el agua, pero tampoco es posible la paz sin solucionar el conflicto por los recursos hídricos de la zona; es decir, solventar la imparcialidad de los recursos, la falta de equidad en su distribución, supondría un importante paso hacia la independencia de Palestina, y una posibilidad para encarrilar un desarrollo socioeconómico necesario e imprescindible para todo Estado que sueñe con solventar sus carestías, sus defectos y sus necesidades, sin actores exteriores que puedan impedir tal intento de progreso. Todo ello no se podrá lograr si se continúa con una soberanía extremadamente limitada del Estado palestino, consecuencia de una relación desigual que se expresa en el control absoluto, en la actualidad, israelí sobre la gestión de los recursos hídricos y sobre el consumo palestino, que no hace si no mantener el estado de desconfianza en el otro, y la

sensación de injusticia en los corazones de todos los palestinos, vaciando de esperanza cada aproximación a la paz, y a todo intento de reconciliación. Por tanto desde la maximización de poder de Israel es imposible esbozar un posible camino hacia la convivencia, e imposible fraguar la cooperación verdadera con los palestinos para gestionar los recursos hídricos, clausurando todo acceso posible hacia la paz.

8. EDWARD W. SAID Y LA LUCHA POR LA CIUDADANÍA PALESTINA

8.1 Introducción.

La situación especial y frustrante de la población árabe-palestina, tanto en los Territorios Ocupados de Cisjordania y de la malograda Gaza, en la actualidad convertida en lo que se ha llamado Hamastán, debido a que está supuestamente controlada por Hamas, pero ocupada desde sus fronteras por el ejército israelí, controlando el abastecimiento de sus recursos, además de bombardearla casi a diario con consecuencias devastadoras para su población inocente, como en Jerusalén Este precisa más que nunca para dilucidar su comprensión la mirada del ensayista palestino Edward W. Said. Quien luchó toda su vida para que fuera reconocida internacionalmente, y en las tierras de la Palestina histórica, la población palestina como comunidad política, obteniendo sus ciudadanos una ciudadanía con derechos y deberes, gozando de una verdadera participación política como seres sociales que ya evidentemente son, pero que se les niegan tales derechos como consecuencia del intento de culminar el sueño israelí-sionista del Gran Israel mítico y esencialista, que provoca la colonización de todo un pueblo de forma indigna e inhumana. Said luchó siempre por la liberación palestina, haciendo hincapié en la necesidad de hacerlo no desde la violencia, sino desde el derecho internacionalmente reconocido a resistir a la desarticulación y desposesión sufrida por los palestinos debido a las acciones militares israelíes, y desde una lucha por una comunidad más allá de todo etnicismo o esencialismo, hacia una nación secular, camino de una ciudadanía laica y participativa, es decir, a través del ejercicio de una política participativa que suponga el convencimiento de que los palestinos son y pueden ser capaces de decidir por sí mismos a sus representantes, en su pleno derecho a la libre elección.

Para Said, desde 1948, con la creación del Estado de Israel de forma unilateral y mediante una limpieza étnica de casi un millón de árabe-palestinos, y sobre todo desde 1967, año de la victoria israelí con un “ataque preventivo” que provocó la ocupación de Gaza, Cisjordania, Jerusalén este¹⁷⁰ y los Altos del Golán, y que sumergió a la población palestina en una sumisión que dura ya cuarenta años frente al ejército militar con Estado, que es Israel. Es decir, cuarenta años estableciendo asentamientos,

¹⁷⁰ «La anexión de Jerusalén oriental en 1967 añadió 70 km² al Estado de Israel, otros 54 km² se hurtaron a Cisjordania (...) Desde 1967, Jerusalén Oriental ha sido sistemáticamente judaizada.» Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 142.

«expropiaciones masivas de tierras, pasando por demoliciones de viviendas, los desplazamientos forzados de población, la tortura, la tala de árboles, el asesinato, la prohibición de libros, y el cierre de escuelas y universidades»¹⁷¹, sin olvidar la expropiación y control de los recursos naturales. Por tanto, a juicio de Said estos cuarenta años de ocupación han significado un bloqueo al ejercicio de ciudadanía plena para los palestinos, bloqueando sus derechos, tanto en los territorios ocupados como internamente, es decir, para los árabes del Estado de Israel. Este bloqueo ilegal dura ya cuarenta años, con el desenlace de millones de personas, los árabe-palestinos, sin ser reconocidos como seres humanos de pleno derecho, negándoles su ciudadanía, vaciándoles, por tanto, de su identidad política, corriendo el riesgo, cada vez más elocuente, de llenar ese vacío de un preocupante y nada fructífero islamismo integrista radical.

8.2 El estatus especial de la ciudadanía palestina.

Las circunstancias del pueblo palestino suponen un estatus especial de ciudadanía, que carece de pleno derecho, vislumbrándose un horizonte que, lamentablemente, hoy permanece en el atisbo de ser sólo una utopía, un anhelo, es decir, el sueño, en apariencia imposible, de establecer una ciudadanía palestina plena. Porque la situación de los palestinos no es nada halagüeña, y sus derechos son socavados continuamente en el devenir de su historia como comunidad que necesita y reclama ser reconocida.

En Palestina hay diferentes estatus de ciudadanía latente sumamente especiales, y nos es preciso analizar detalladamente cada uno de ellos: a) La situación de los árabe-palestinos israelíes como ciudadanos de segunda en el Estado de Israel; b) Los palestinos de los Territorios Ocupados; c) Las excepcionales circunstancias de los refugiados palestinos, cuatro millones de seres humanos sin identidad política reconocida; y d) La fatídica situación de los palestinos que sobreviven bajo el proceso de “judaización” de la ciudad de Jerusalén.

a) Los árabes-israelíes que viven en el Estado de Israel, que son considerados como “no-judíos”, sufren las políticas de discriminación por parte de las políticas segregacionistas llevadas a cabo por Israel. En su mayoría son aquellos que no abandonaron sus tierras, que resistieron a la ocupación de la Palestina histórica y que hoy son en teoría ciudadanos israelíes, pero no de pleno de derecho. La ciudadanía de

¹⁷¹ Ibíd. Pág. 74.

los árabes-israelíes es un estatus de ciudadanía incompleta e injusta, para una población que supone el 20% de la sociedad israelí, y están representados políticamente por un 10% del Parlamento israelí; ahora bien, esta representación árabe en el parlamento se fragua a partir de uno de los pocos derechos claves de los cuales los árabes de Israel pueden ejercer, el derecho al voto. Pero se sienten y están inmersos en un país con pretensiones de convertirse en un Estado puramente judío, obviando la multiculturalidad creciente y rica de las sociedades, dónde su visión esencialista domina todas sus vicisitudes legales o normativas. Israel no tiene Constitución, por tanto, está gobernado por las llamadas Leyes Básicas, muchas de las cuales perjudican a los que ellos llaman los “no-judíos”, ya en su esencia son leyes por y para los judíos, abriendo el camino hacia la culminación de ese deseo mítico de un Estado puramente judío. Por ejemplo, existe la “Ley del Retorno”, que hace posible que cualquier judío del mundo sólo por el mero hecho de ser judío puede convertirse en ciudadano israelí, mientras los palestinos-israelíes autóctonos, es decir, naturales de esas tierras desde hace más de 60 años, no pueden obtener el mismo derecho para con sus familiares que quizá estén malviviendo en campos de refugiados, en el exilio, o en los Territorios Ocupados, simplemente por el hecho de no ser judíos. Otra ley básica, es la que hace referencia al suelo, es la llamada “Ley del Fondo Nacional Judío” que significa que el 93% de las tierras del Estado de Israel se considera de exclusividad judía, «lo que significa que a ningún no-judío se le permite arrendarla, comprarla o venderla»¹⁷²; esta ley, que perjudica al 20% de los israelíes, es decir, los árabes del Estado de Israel, debe entretorse y enlazarse con la “Ley del Ausente”, que posibilita que se expropian las tierras que no hayan sido trabajadas durante un tiempo, y curiosamente siempre coincide que son expropiadas las tierras de los palestinos-israelíes. Cuando, como recuerda Said, a esta anomalía e injusticia de la supuestamente ejemplar democracia de Israel se le añade el hecho de que la «la tierra de Israel era inicialmente propiedad de los palestinos expulsados en 1948. Después de su forzado éxodo, sus propiedades pasaron a ser legalmente tierras judías en virtud de esta Ley de Propiedad de los Ausentes y el Decreto de la tierra»¹⁷³. Estamos, por tanto, ante una serie de leyes de puro *apartheid*, racistas e intolerables, que suponen la liquidación de una ciudadanía de pleno derecho para los ciudadanos árabes que viven en Israel, un Estado que ha ido desarrollando desde su fundación en 1948, a juicio de Said, un «régimen orientado a mantener a la minoría palestina desfavorecida,

¹⁷² Ibíd. Pág. 71.

¹⁷³ Ibíd. Pág. 71.

segregada, y constantemente discriminada»¹⁷⁴, con un fin claramente predeterminado, es decir, la aniquilación o invalidación política de los ciudadanos palestinos en Israel, alejándose de lo que propagan los propagandistas (sobre todo los que visten el disfraz de la moderación, los laboristas israelíes), es decir, la idea de un Estado secular liberal, cuando la realidad de los hechos demuestra, en verdad, como las leyes de Israel «discriminan oficialmente a los no-judíos»¹⁷⁵.

b) Lo que acaece en los Territorios Ocupados, es decir, Gaza y Cisjordania, desde 1948, no presenta, tampoco, una situación nada halagüeña para los ciudadanos palestinos. Para Said, 1948 supuso el inicio de 60 años deleznales de desposesión, provocando la existencia de una comunidad desarticulada, bloqueando constantemente sus derechos como ciudadanos. Si en 1948 un pueblo desplazó a otro, para crear un Estado, convirtiéndose en las «víctimas de las víctimas»¹⁷⁶, fue a partir de 1967, tras la Guerra de los Seis Días, cuando empezó la debacle árabe, condenando a los palestinos a la no-existencia, delimitando y determinando hasta la asfixia sus vidas y sus derechos, colonizando sus tierras, demoliendo sus casas, tomando el control de sus recursos, especialmente el agua y la electricidad que pasan a ser controladas por Israel, expandiendo sus fronteras más allá de lo que conocemos como la Línea Verde¹⁷⁷, negando, a la vez, a los palestinos de Gaza y Cisjordania la capacidad de articularse políticamente desde y a partir de unas instituciones básicas y públicas, ya que cada paso de colonización por parte de los israelíes esconde la verdadera pretensión del ejecutivo israelí, y es la extensión de su soberanía para culminar en el sueño mítico del Gran Israel anhelado por el sionismo, deslizando el presente y el futuro de los ciudadanos palestinos a la luz de unos derechos exclusivos para los judíos colonos, unos derechos que se fundamentan en una tendencia claramente «religiosa-chovinista»¹⁷⁸, como la lógica inhumana de la ocupación de todo un pueblo, negándoles a todos los ciudadanos árabe-palestinos de los Territorios Ocupados el ejercicio de una ciudadanía deseable, condenándolos a la no-ciudadanía.

c) Otro estatus especial, frustrante y vacío de ciudadanía es el que sufren los palestinos exiliados, los refugiados que ha provocado esta política de desposesión y

¹⁷⁴ Ibíd. Pág. 72.

¹⁷⁵ Said, Edward, W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Navarra, Pág. 86.

¹⁷⁶ Said, Edward, W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. Siglo XXI, México, D.F., Pág. 53.

¹⁷⁷ Haciendo caso omiso a la Resolución 242 de la Naciones Unidas de septiembre de 1967, donde se especifica claramente que Israel debe volver a las fronteras anteriores a la Guerra de 1967.

¹⁷⁸ Véase Chomsky, Noam, (2002): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid, Pág. 136.

expulsión israelí, un conjunto de seres humanos que equivale, de forma aproximada, a 4 millones de personas, que malviven en su mayoría en Siria, Jordania y en el sur del Líbano. Desde la expulsión inicial de 1948 para crear el Estado judío, se ha perpetrado la indignación moral de no permitir a los palestinos volver a sus hogares, haciendo caso omiso a la resolución 194 de Naciones Unidas «que concede a los palestinos el derecho de retorno y/o compensación»¹⁷⁹. Por tanto, los palestinos refugiados, están condenados, desde la creación de Israel, a la incapacidad de obtener su derecho a residencia, a trabajo, y sin identidad política reconocida de manera oficial, dislocando toda posibilidad de ser reconocidos como sociedad, o como pertenecientes a alguna comunidad política, negando la reivindicación de sus individuos a ser ciudadanos. Es preciso, empero, matizar la situación de los refugiados en cada uno de los países en los que están sobreviviendo los palestinos expulsados de sus hogares de la Palestina Histórica; es decir, los miembros de la Diáspora palestina, desde un punto de vista formal más que real, que están en Siria y Jordania «gozan de ciudadanía local o de igualdad de derechos»¹⁸⁰; sin embargo, los que soportan el exilio forzado en el Líbano, deben sufrir lo que claramente podemos llamar «una especie de *apartheid*»¹⁸¹, siendo privados de una igualdad de derechos, e incluso gozando de menos derechos que cualquier otro emigrante que trabaje en el Líbano, cuando por justicia deberían, si así lo desean, disfrutar de su derecho de ciudadanía local, y frenar ya las nefastas condiciones económicas y sociales en que malviven los palestinos de los campos de refugiados del Líbano.

d) Jerusalén y su población palestina también son uno de los ejes centrales de la cuestión de y por la ciudadanía palestina, cuya solución debería ser un paso más hacia el estatus de ciudadanía más que deseable que los palestinos precisan. La historia de Jerusalén y su gente dio un giro cuando en 1967 Israel se anexionó la totalidad de la ciudad, dando lugar a cuarenta años de abusos, desposesión y demolición de viviendas palestinas, como método letal de llevar a cabo la “judaización” de la ciudad de las tres grandes religiones monoteístas. Lejos queda de los hechos el cumplimiento de la resolución 181 de la ONU que establece a Jerusalén como capital de los dos futuros Estados. Así, la anexión de Jerusalén Este ha provocado que los ciudadanos “no-judíos”

¹⁷⁹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 110.

¹⁸⁰ Chomsky, Noam, y Achcar, Gilbert, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 205.

¹⁸¹ *Ibíd.* Pág. 205.

no puedan ejercer su derecho al voto y legalmente son considerados «residentes extranjeros». Israel pretende, a juicio de Said, «suprimir los derechos de los palestinos, convertir a éstos en una minoría, establecer una presencia israelí fortificada, y marginar o reducir completamente la diversidad que caracteriza la ciudad»¹⁸². Por tanto, para Said la “judaización” de Jerusalén se ha convertido en parte de la Cisjordania ocupada. Sin embargo, desde el punto de vista de Said, debería ser esta ciudad el lugar donde empezara la convivencia real, la experiencia del reencuentro del Otro, del participar en red hacia una visión compartida de coexistencia; y esto sólo es posible si todos sus ciudadanos gozan de los mismos derechos, y se sienten pertenecientes de la ciudad, participando como comunidad política, sin que ninguna minoría se sienta segregada. Precisamos, en definitiva, un camino más humano para vislumbrar la verdadera paz.

8.3 La lucha por una ciudadanía palestina laica y secular.

Tras casi 60 años de desposesión, colonización y ocupación, Said defendía, y luchó por ello toda su vida, la idea y la práctica real de la ciudadanía palestina a partir de una declaración precisa de principios esenciales para conseguir dicha ciudadanía deseable para todos los palestinos. Pidiendo, como algo primordial para encauzar el correcto devenir hacia la paz y la liberación, la unidad de todos los palestinos, y el final de la ocupación militar israelí, porque el inicio hacia la paz «sólo puede venir tras el final de la ocupación»¹⁸³, dejando a los palestinos vivir democráticamente, afirmando la necesidad de «restaurar el imperio de la ley y un poder judicial independiente; de evitar que se sigan malversando fondos públicos y de consolidar las funciones de las instituciones públicas para dar a todos los ciudadanos confianza en quienes han sido expresamente elegidos para la administración pública»¹⁸⁴; sin embargo, visto lo sucedido con las elecciones a primer ministro en Palestina en enero de 2006, eligiendo “democráticamente”, aunque fuera bajo la ocupación israelí, a Ismael Haniya del brazo político de Hamas, elección invalidada y no reconocida por Israel, EE UU y Europa, podemos preguntarnos: ¿Qué clase de democracia es ésta en la que lo que el pueblo soberano elige se deslegitima cuando a Occidente, con Israel al frente, le parece incorrecto para sus oscuros intereses? Parece, a partir de estos acontecimientos más

¹⁸² Said, Edward W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Navarra, Pág. 109.

¹⁸³ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 289.

¹⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 289.

recientes, que se pretende otorgar a los palestinos su derecho a ejercer su ciudadanía participativa, pero con la condición *sine qua non* de elegir lo que a Israel y EE UU les conviene para sus intereses geoestratégicos.

No cabe duda de que, como defiende Said, en los últimos 60 años debemos ser conscientes de que el potente ejército israelí no ha actuado solo, sino que sus acciones han sido favorecidas en primer lugar por Europa, con su silencio cómplice, y en segundo lugar y muy especialmente con la política estadounidense de crear una opinión pública a favor de Israel, más una ayuda militar y económica nada desdeñable. Por tanto, es preciso romper con la tendencia orientalista de pensar en “terrorismo” cuando escuchamos la palabra “palestino”, y condenar la ayuda militar de EE UU a Israel para fomentar y contribuir a la masacre diaria de los palestinos. Hay que descolonizar la mente, como Said advierte, y también a todo un pueblo.

Para Said, se debe llevar a cabo una «política de inclusión y de respeto mutuo»¹⁸⁵, donde la coexistencia es la respuesta decente y no-violenta que en Palestina debe imperar, como también en Israel, como solución contundente al «exclusivismo y a la beligerancia israelí»¹⁸⁶, para conseguir aislar a los que pretenden propagar el racismo, la intolerancia y el fundamentalismo, tanto desde Israel como desde Palestina, a partir de una forma de hacer política «crítica, racional, con esperanza y tolerancia.»¹⁸⁷ Deben los palestinos, desde su propio sufrimiento, ser capaces de reconocer al Otro, con actitud más abierta y autocrítica, porque como Said comprende y afirma, es imposible hacer desaparecer a los israelíes de la Palestina histórica, por tanto, sólo queda la senda de la coexistencia; a su vez, los israelíes deben ser conscientes de que los palestinos no desaparecerán, estaban, están y estarán ahí, un pueblo con muchas historias que se reelaboran y se reinterpretan. Se debe comprender, para Said, que es imposible, en una tierra multicultural, multiétnica, y multirreligiosa realizar la fantasía de un Estado puramente judío o de un Estado puramente árabe-musulmán, por tanto sólo queda un camino posible tras el fin de la ocupación y del inicio del reconocimiento del Otro, y es «empezar a hablar de compartir la tierra que [los] ha unido, de una manera auténticamente democrática, con iguales derechos para todos los ciudadanos»¹⁸⁸; así, poder empezar a hablar sobre la idea y la práctica de una ciudadanía laica y secular, y

¹⁸⁵ Ibíd. Pág. 324.

¹⁸⁶ Ibíd. Pág. 324.

¹⁸⁷ Ibíd. Pág. 325.

¹⁸⁸ Ibíd. Pág. 93.

no de «una comunidad étnica o racial»¹⁸⁹. Debemos pensar en una comunidad moderna en la que todos sus miembros sean considerados ciudadanos de pleno derecho, con sus deberes, y responsabilidades compartidas. A juicio de Said, la ciudadanía palestina e israelí debe autorizar «a un judío-israelí y a un árabe-palestino a gozar de los mismos privilegios y recursos»¹⁹⁰. Para conseguir tales intenciones, es precisa una Constitución, con una declaración de derechos y deberes que conlleven la superación del conflicto, haciendo desaparecer la condición de ciudadanos de segunda a los palestinos, y que cada grupo, tanto palestinos como israelíes, tenga «el mismo derecho a la autodeterminación»¹⁹¹, con el mismo derecho de acceso a la tierra, y a los recursos hídricos, y por consiguiente con derechos seculares y jurídicos inalienables. El ejercicio de esta ciudadanía secular debería precisar, desde el punto de vista de Said, de la imposibilidad de llevarse a cabo como rehén de ninguna clase de extremismo religioso.

Si abordamos el problema del vacío legal en el que están sumergidos los palestinos, desde una perspectiva republicana de la ciudadanía, podemos establecer que igualdad y derechos sólo serán posibles establecerlos mediante la autodeterminación de los ciudadanos palestinos. Y si la libertad sólo es posible en una comunidad que no dependa de ningún poder colonial ajeno sino que se autogobierne, los palestinos sólo ejercerán como ciudadanos de pleno derecho cuando dejen de estar sometidos a la ocupación y la colonización israelí. Por tanto, para garantizar plenamente la igualdad, los derechos, la libertad y la no dominación tiene que deslizarse por el presupuesto de que las normas deben corresponder a la propia interpretación que los ciudadanos palestinos harán de sus inquietudes, necesidades e intereses de forma democrática. Pero, si, como ocurre en la Palestina ocupada, son otros, los israelíes, los que dictan las leyes, y esto conlleva al sometimiento de los palestinos a los intereses sionistas particulares como únicos poseedores de la autoridad moral y jurídica. Y sin igualdad ni derechos no es posible la creación de un orden normativo. De esta forma, este orden normativo sólo puede ser articulado en condiciones de igualdad y reciprocidad entre todos los ciudadanos, iguales en derechos y deberes, es decir libres de toda dominación ajena, condición que los palestinos aún no pueden disfrutar, lo cual frena toda posibilidad, bajo la ocupación, de libertad y autodeterminación.

¹⁸⁹ Ibíd. Pág. 96.

¹⁹⁰ Ibíd. Pág. 96.

¹⁹¹ Ibíd. Pág. 96.

En definitiva, la lucha de Said era una batalla ferviente, imperturbable y brillante por una convivencia pacífica, por la democracia real, «por la igualdad de derechos, por una comunidad o un Estado secular en el que todos sus miembros sean ciudadanos iguales, donde el concepto subyacente (...) sea una noción secular de ciudadanía y pertenencia, y no una esencia mitológica (...) cuya autoridad se derive de un pasado remoto, sea cristiano, judío o musulmán»¹⁹².

8.4 Conclusión.

En Palestina se guarda una historia llena de recovecos, y ecos multiculturales y multirreligiosos e intentar homogeneizar tal realidad es tan inútil como atroz e inhumano, ya que condena a sus ciudadanos a la no-ciudadanía. Lo que en verdad necesitamos son acciones no-violentas para conseguir la liberación del pueblo palestino, que cese la ocupación, que se ejerza el derecho al retorno de los refugiados o al menos alguna clase de compensación, el reconocimiento de la ciudadanía plena de los árabes que en Israel viven, dejando atrás las políticas discriminatorias, y la afirmación de que la lucha por Palestina es y debe ser una lucha sobre unos fundamentos y unos principios laicos, seculares y modernos, siendo conscientes de la necesidad moral de superar un conflicto que dura más de 60 años, a través de la cultura, el conocimiento y el reconocimiento; es decir, reconocer desde la perspectiva palestina que los judíos fueron las víctimas del más horrendo genocidio de la historia del siglo pasado, y desde la perspectiva israelí reconocer los errores cometidos y ser capaces de maniobrar hacia la autocrítica y ser conscientes de la imposibilidad de un Estado puro y homogéneo, lo cual sólo puede llevarnos a indeseables e inaceptables limpiezas étnicas que no cerrarán nunca el círculo de la violencia, ni cicatrizarán sutilmente las heridas de la historia. Por tanto, no podemos retroceder de nuevo a la deshumanización del Otro, ni a un etnocentrismo estéril, no es precisamente lo que necesitamos.

Para Said, lo que necesitamos en esta lucha por la paz y por una ciudadanía palestina, es entrelazar y reelaborar nuestros compromisos con y a partir de una ciudadanía plenamente democrática, por tanto participativa, sin entrar en contradicción con el humanismo, desde el cual, para Said, poder «someter al escrutinio crítico»¹⁹³ todo tipo de temas que sucedan en el devenir colectivo de toda comunidad. Más aún, en esta sociedad de la modernidad compleja que se deshilacha en nuestra

¹⁹² Ibíd. Pág. 84.

¹⁹³ Said, Edward W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 43.

contemporaneidad, que se mezcla e integra más que nunca, debemos ir más allá de una identidad nacional cerrada, hermética u homogénea, y concentrarnos en una identidad que sea «capaz de adaptarse a la pluralidad de identidades culturales»¹⁹⁴, reconociendo la existencia del Otro, de las minorías que tienden inevitablemente a entremezclarse, dando lugar al fructífero, evidente e inevitable mestizaje de la sociedad. Por tanto, aquella identidad nacional debe revisarse, ya no podemos encerrarnos en parámetros limitados u homogéneos, debemos respetar las diferencias, sobre las bases de una ciudadanía democrática y participativa, mediante unas instituciones laicas capaces de adaptarse a este «mundo globalizado, el cual se ha integrado y mezclado mucho más que nunca»¹⁹⁵. Todo ello a partir del modelo de coexistencia que debe ofrecer el humanismo que Said defiende, un humanismo con un enfoque más racional «con una mirada» mucho más «mundana e integradora»¹⁹⁶, más allá de aquellos modelos esencialistas y negativos de un nacionalismo identitario con consecuencias devastadoras e indeseables, más allá, también, del fervor religioso que guarece un modelo antidemocrático y fundamentalista que nos aleja de lo que verdaderamente precisamos, es decir, una ciudadanía laica, plena y equilibrada, y finalmente debe estar más allá del exclusivismo de las entidades generalizadoras que olvidan los matices y las mezclas que nutren y enriquecen la sociedad. Por consiguiente, Said defiende un humanismo capaz de superar estos escollos y ofrecer resistencia a estos estereotipos reduccionistas y vulgarizadores, que nada aportan a los conflictos que la realidad multicultural nos presenta, conflictos tales como el de Palestina y su búsqueda de una brizna de luz que ilumine una ciudadanía que acaricie el deseo de hacerse posible.

¹⁹⁴ Riutort Serra, Bernat, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, Pág. 308.

¹⁹⁵ Said, Edward W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 44.

¹⁹⁶ *Ibíd.* Pág. 72.

9. EPÍLOGO: EL MITO DEL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES”

9.1 Introducción: “El choque de civilizaciones” de Huntington y sus influencias.

Samuel Huntington, con su artículo aparecido en el verano de 1993 en la revista *Foreign Affairs* bajo el título *The Clash of Civilizations?*, pretende proclamar una hipótesis de un choque de culturas como la fuente de la cual brotarán los conflictos neurálgicos de nuestra época. Una imaginaria división entre las culturas, como si de entidades cerradas se tratase, con el fin de crear un marco teórico que justifique la política internacional estadounidense. El libro posterior al artículo, con el mismo título, ya sin el interrogante, debía ratificar sus hipótesis, tesis y profecías, que a grandes rasgos podríamos resumir en un intento de volver al militarismo de la guerra fría, y buscar razones infundadas para iniciar una época de belicismo enloquecido, sumiendo al mundo en una espiral de violencia y crueldad inaceptables humanísticamente, con unas consecuencias que hoy son manifiestamente devastadoras, como son las arrogantes y destructivas intervenciones de Estados Unidos en Afganistán e Iraq. Huntington preveía que en un futuro no muy lejano se producirían fricciones y conflictos que ya no serían ideológicos, sino culturales y más concretamente establecía que sucedería inevitablemente un choque de civilizaciones. Huntington ponía en el punto de mira, como las dos civilizaciones mutuamente más en conflicto, al “Islam” y a “Occidente”. Por tanto, Huntington intenta proponer el paradigma de la política global de la posguerra fría, que conforme y determine el devenir de la historia.

Para Edward W. Said, la influencia y base argumental del texto de Huntington se desliza de un texto de Bernard Lewis aparecido en *The Atlantic Monthly* en 1990, *The Roots of Muslim Rage*, cuyo título ya denota la tesis preconcebida por Lewis que a lo largo de su ensayo quiere demostrar, es decir, que la rabia, la locura y la enfermedad de los musulmanes están en la raíz de su naturaleza. Ya en este ensayo Lewis defiende, de forma alarmante, que en estos tiempos nos enfrentamos a las reacciones irracionales de lo que el llama el “antiguo rival” (los árabe-musulmanes) de la supuesta y única modernidad, es decir, la que proviene de la tradición judeo-cristiana y esto, para Lewis no es más que un “choque de civilizaciones”. Said en su obra clásica *Orientalismo*, ya situaba a Lewis entre los orientalistas que aprehendían el Islam como una «síntesis cultural» analizable «independientemente de la economía, la sociología y la política de

los pueblos islámicos»¹⁹⁷. Said en *Orientalismo* refleja notoriamente lo que significan para él los estudios y análisis sobre el Islam y Oriente en la obra de Lewis. Según Said, Lewis es considerado en círculos académicos todo un erudito, un orientalista instruido, objetivo, liberal, aunque desde el punto de vista de Said es más bien un autor que sirve de medio de propaganda contra el campo del propio orientalismo; para Said el verdadero proyecto de Lewis es «demoler, rebajar y desacreditar (...) a los árabes y el Islam».¹⁹⁸ El Islam para Lewis no evoluciona, y por tanto tampoco lo han hecho, para Lewis, los musulmanes, a los cuales Lewis presenta como adictos a los mitos y como seres subdesarrollados. Said, ratifica el olvido de Lewis, en su obra, de la invasión sionista y la posterior colonización en Palestina¹⁹⁹, ya que en toda su obra trasluce un prosionismo y un antinacionalismo árabe palpables, y a su vez una firme defensa de la Guerra Fría. Said, en *Orientalismo*, en su estudio sobre la “fase reciente” del orientalismo, recuerda como Lewis con sus estudios “eruditos” llega a un nivel de generalización y abstracción del Islam, que olvida realizar cualquier mención a los matices de las personas musulmanas, a su heterogeneidad, es decir, las divergencias dentro del Islam de las tradiciones diversas, las narraciones, las sociedades, las lenguas,... como, por ejemplo, es preciso recordar que sólo aproximadamente el 15% de los musulmanes son árabes. Así, Lewis distorsiona la realidad y la verdad, y concibe el Islam como algo que sólo es comprensible por los occidentales, ya que ellos, los “otros”, no son capaces de aprehenderse, narrarse o concebirse. En consecuencia, para Said, Lewis influye ciertamente en las ideas de Huntington, con un método plagado de «generalizaciones vagas» y de una «sistemática degradación de las civilizaciones en categorías como *irracional* y *encolerizado*»²⁰⁰, esbozando un perfil del Otro, del oriental, como un ser lleno de una furiosa conciencia y violenta actitud frente a la modernidad de Occidente, como si ésta fuera sólo propiedad de Occidente. En definitiva, Huntington toma, para Said, de Lewis «la idea de que las civilizaciones son monolíticas y homogéneas, y (...) como presupone el inalterable carácter de la dualidad

¹⁹⁷ Said, Edward W., (2002): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, pág. 150.

¹⁹⁸ *Ibíd.* pág. 416.

¹⁹⁹ Escribe Said: “Hablará de que no hay democracia en Oriente Próximo, salvo en Israel, sin mencionar las medidas de defensa utilizadas por este Estado para dominar a los árabes, y sin decir nada sobre las *detenciones preventivas* de árabes en Israel, ni sobre las docenas de asentamientos ilegales en la Cisjordania y Gaza ocupadas militarmente, ni sobre la ausencia de derechos humanos para los árabes.» *Ibíd.* pág. 419.

²⁰⁰ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, pág. 537.

entre *nosotros* y *ellos*»²⁰¹, y para Said estas dos posiciones que se superponen, y se retroalimentan conducen a fomentar el sangriento conflicto “imperial” entre lo que quieren dar a entender lo que son las culturas, sin tener en cuenta la interacción e interdependencia entre ellas.

9.2 Un choque de ignorancias

Para Said, el artículo de Huntington y el posterior libro, donde intenta dar un mayor convencimiento a sus hipótesis, aún, para Said, sin conseguirlo, más bien demostrando sus flaquezas como pensador, más que un choque de civilizaciones, lo que denota es un choque de ignorancias, de desconocimientos, y en definitiva, para Said, de definiciones lejanas a asir la realidad compleja de los elementos de la cultura. El artículo y el libro debían proporcionar una base a las tesis fundamentales surgidas después del fin de la Guerra Fría para sustentar la nueva política estadounidense, el llamado Nuevo Orden Mundial, que remplazaría «el *viejo orden* internacional de la política de bloques», y «pasar a la ofensiva en el conflicto por la hegemonía mundial, tomando posiciones de poder en el espacio de la regulación global y diseñando un nuevo orden mundial»²⁰². Es dentro de estas posiciones conservadoras del ala derecha, del *establishment* estadounidense, en este contexto de principios de los noventa, para satisfacer este imperialismo estadounidense en el mundo, dónde aparece el sustento teórico de Huntington, que a su vez se entrelaza, compite y se superpone con la tesis de Francis Fukuyama del *fin de la historia*. Es el continuo empeño del Nuevo Orden Mundial, de construir “muros de verdadera ignorancia” entre los ciudadanos, como escribió John Berger, es decir, muros de definiciones reduccionistas de las culturas, como si estuvieran situadas fuera del devenir de la historia. Todo ello con el fin de llevar a la población a la psicología del miedo, generando temor, para establecer, en verdad, una única potencia hegemónica mundial, EEUU, entre la tensión y el miedo, fomentando el fundamentalismo, la radicalización de las posiciones, e identidades asesinas, borrando la conciencia de lo que en verdad somos, una multiplicidad de pertenencias.

Así, Huntington advierte de que las grandes fricciones no serán ideológicas, sino culturales, y dominarán la política internacional, provocando una tensión palpable en las relaciones de Estados Unidos con los países no-occidentales, rompiendo el diálogo,

²⁰¹ Ibíd. Pág. 537.

²⁰² Riutort, Bernat, (2003): “Nuevo Orden Mundial y Conflicto Político Global” en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona, Pág. 127.

alejándose de la tradición ilustrada. Escribe Huntington: «Las grandes divisiones en el seno de la humanidad y la fuente dominante de conflicto serán culturales (...) los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de civilizaciones distintas. El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las divisiones entre civilizaciones serán los campo de batalla del futuro.»²⁰³

Cuando Huntington argumenta que existe una “identidad de civilización”, estamos, piensa Said, ante un beligerante modo de pensar, ante la extrapolación de Huntington, es decir utiliza las ideas del nacionalismo esencialista, la concepción de la «sociedad política en términos esencialistas, como una entidad dotada de una identidad *clausurada, homogénea, e invariable*»²⁰⁴, para la defensa de sus ideas sobre un conflicto que para él va a suceder sin lugar a dudas, como si el devenir de las civilizaciones estuviera clausurado, y dependiente de las posiciones de Huntington acerca del futuro. Así, Said critica a Huntington porque aprehende a los que forman parte de lo que el llama “identidades de civilización” diferentes a Occidente, como un Otro «ontológicamente dado», ya determinado por su marco teórico esencialista y preestablecido.

Said recuerda que para Huntington la atención, la mayor consideración en el devenir del conflicto entre culturas, debe hacerse entre “Islam” y “Occidente”; pero la cuestión es qué entendemos por “Occidente” y por “Islam”, y ser conscientes del reduccionismo que conlleva el tratar con estas peligrosas y vacuas etiquetas, con las cuales se pretende encerrar en una falsa homogeneidad, soslayando sus verdaderos matices, sus complejidades, sus fluencias entre uno y otro mundo a lo largo de la historia y sus intentos de acercamiento, que con tales conceptos quieren evadir; pensemos, a modo de ejemplo, en la España judeo-musulmana, cuando el Islam formó parte de nuestra cultura, dejando aún ecos y pautas que subsisten, perduran, y siguen nutriendo nuestra cultura. Así, para Said el “choque de civilizaciones” es un intento de simplificar la compleja realidad, para justificar la política estadounidense, pero que está lejos de constatar lo que en verdad sucede con las llamadas civilizaciones, es decir, que se solapan, se confluyen, y se nutren recíprocamente; y más allá de tener en cuenta estas influencias e impurezas de todas las civilizaciones, la hipótesis del “choque” entre ellas de Huntington, contribuye a concebir el Islam como un mundo ahistórico, lleno de rabia

²⁰³ Citado en: Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Págs. 250-251.

²⁰⁴ Peña, Javier, (2000): *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, Pág. 93.

y de pura violencia. Para Said, esto contribuye a condenar a más de mil millones de personas a la no-existencia, a su deshumanización.

La base del argumento de Huntington, desde el punto de vista de Said, se encuentra, como hemos indicado más arriba, en el orientalista Bernard Lewis, que al igual que Huntington, renuncia a dedicar una sólo línea a la verdadera «dinámica» y «pluralidad internas de cada civilización», provocando una tremenda situación destructiva con estas hipótesis y preconcepciones de lo que va a ocurrir, de lo que serán las culturas en potencia, entendiéndolas como una raíz a partir de la cual Huntington dibuja ya el “árbol” preconcebido que él supone surgirá. ¿Cómo entender, entonces, la Cultura? Para sintetizar la tesis que estamos defendiendo a partir de Said, y que critica secularmente la posición de Huntington, conviene recordar la afirmación que defiende que «lo que suele llamarse *cultura*, sustantivizado y especificado mediante el correspondiente adjetivo étnico, nacional, regional, religioso, (...) es sólo un corte sintético y sincrético de realidades mucho más dinámicas y vivas cuando no, sencillamente, algo que carece de cualquier atisbo de existencia real»²⁰⁵ y esa idea de cultura cerrada sólo “sirve para prever los comportamientos y actitudes de sus componentes»²⁰⁶. Los argumentos de Huntington, conllevan a percibir las civilizaciones que no forman parte de lo que él entiende por Occidente, en general, y el Islam en especial particularidad, en un mundo uniforme, sin rendijas, como si en su interior no hubiera divergencias, matices, mezclas, y verdaderas influencias de Occidente. Todas estas manifestaciones de Huntington, sólo contribuyen a la demonización del Otro, a concebir injustamente a todo el que profesa las creencias musulmanas como defensor del terrorismo, o definitivamente como un auténtico terrorista en potencia, como si en el hecho ya de nacer en determinado lugar, contexto y religión, supusiera la condición *sine qua non* para ser un terrorista²⁰⁷. Cuando, en verdad, son las preconcepciones, los estereotipos, y los prejuicios de tesis como la de Huntington, que hacen brotar identidades asesinas capaces de la barbarie, haciendo emprender un viaje al olvido de la conciencia de nuestra verdadera multiplicidad de pertenencias²⁰⁸.

²⁰⁵ Miquel, Alexandre, (2007): “La negación de la Ciudadanía: Movimientos migratorios y Extranjería» en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, Pág. 243

²⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 245

²⁰⁷ «El Islam es considerado fuente de proliferación nuclear, de terrorismo y, en Europa, de inmigrantes no deseados. Estas inquietudes son compartidas tanto por población como por los dirigentes.», Huntington, Samuel P., (2006): *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 288.

²⁰⁸ Sobre la peligrosa aparición de identidades asesinas, véanse como contrarresto y crítica de las tesis demonizadoras del Islam, dos libros de excelente factura que relatan y analizan la magnitud del riesgo de

Para Said: «Huntington es un ideólogo, alguien que quiere convertir las *civilizaciones e identidades* en lo que no son: entidades cerradas, selladas, que han sido purgadas de la infinidad de corrientes y contracorrientes que animan la historia humana, y que durante siglos han hecho posible que dicha historia no sólo contenga guerras de religión y conquista imperial, sino también que sea una historia de intercambio, fecundación mutua y participación»²⁰⁹; es decir Said defiende la heterogeneidad de las culturas, su rica impureza, sus “discursos mixtos”, sus contradicciones, sus matices,... son lo que hacen y conforman la diversidad de las culturas. Para Said no es honesto, y provoca la imposibilidad de aproximarse a la realidad, el afirmar la esencia de determinada cultura o identidad, o en percibir cualquier tradición en una posición de superioridad frente a las demás. Por tanto, Said concibe a las culturas como verdaderos híbridos, que «adoptan más elementos foráneos, más alteridades o diferencias de las que conscientemente excluyen»²¹⁰.

En la obra de Huntington y en nuestro enfrentamiento con las tesis que defiende, debemos tener en cuenta la situación, el contexto en que se desarrollan sus ideas, ¿Para quién escribe? ¿Por qué escribe lo que escribe? Surge tras la declaración de un Nuevo Orden Mundial proclamado por Bush padre²¹¹, a principios de los noventa, tras el final de una guerra entre bloques ideológicos que sustentaban una tensión que se retroalimentaba armamentísticamente. Parece que Huntington no supera el final de la Guerra Fría, y pretende con sus ideas e hipótesis propulsar de nuevo el enfrentamiento entre grandes bloques, pero esta vez, lo que más arriba hemos destacado, entre «identidades de civilización». Es Occidente, con EEUU al frente, con su capitalismo preponderante, contra el mundo no occidental. Para Said es «el paradigma básico de Occidente frente al resto del mundo (la oposición de la Guerra Fría reformulada)»²¹².

La persistencia de estas ideas permaneció intacta, y a modo justificatorio con los terribles y atroces atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Pensilvania. Said recuerda como los «patológicamente motivados atentados suicidas de un pequeño

despertar identidades durmientes, en nuestra multiplicidad de identidades, capaces de matar, son las obras del escritor Amin Maalouf *Identidades Asesinas*, y de Amartya Sen, *Identidad y Violencia*.

²⁰⁹ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 252.

²¹⁰ Said, Edward W., (2004): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona, Pág. 51

²¹¹ El discurso presidencial de Bush padre en agosto de 1990, como la potencia ganadora de la Guerra Fría entre los dos bloques ideológicos, pretendía establecer un Nuevo Orden Mundial, en función de los intereses propios de EEUU frente al mundo, con la intervención en la Guerra del Golfo de 1991 se puso de manifiesto hacia donde debían ir, para los EEUU, las relaciones internacionales.

²¹² Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 252.

grupo de militantes se han convertido en la prueba de las tesis de Huntington»²¹³. En esos trágicos momentos, no faltaron declaraciones impropias e imprudentes, que vociferaban sentencias sin ningún sustento con la realidad, como por ejemplo que Occidente debía pregonar su “superioridad” frente a los supuestamente “enloquecidos” musulmanes; es decir, el acto de una banda de fanáticos criminales dio lugar a generalizar y reducir a mil millones de personas en el peligroso y dañino estereotipo de “terroristas” en potencia, sin tener en cuenta las consecuencias de tales sentencias para toda la comunidad humana.

Un análisis frío, más allá del ensalzable cariz humano de la tragedia, sin tratar jamás de justificarlo, sino sólo con la intención de comprender las razones de la deriva, de la caída a la deshumanización. Podemos deslizarnos a la comprensión histórica de que, evidentemente, sucede en un momento histórico determinante, en cuya base, en sus fundamentos subyacen unos contextos sociales, unas circunstancias determinadas y en un Nuevo Orden Mundial preestablecido, llevado a la práctica con acciones de una apariencia claramente imperialista (Iraq, Palestina, Afganistán). Sus tesis, como la que propugna la pérdida del valor de la democracia²¹⁴, como la del “choque de civilizaciones” que en este artículo nos concierne, o la del “fin de la Historia” pueden hacer comprender el por qué suceden tales atrocidades. Al acto terrorista del 11 de septiembre no pueden negársele la sofisticación de sus medios, para culminar en tales actos brutales, inhumanos e inaceptables. Ahora bien, tal sofisticación niega la idea y refuta la línea que separaba la occidental tecnología y la supuesta imposibilidad de que en el mundo del Islam no se haya fraguado hacia la modernidad. Por ende, somos conscientes de lo deleznable que supone el tener que justificar lo evidente, es decir, que el Islam es parte del mundo, y de la modernidad, con terrible ejemplo como consecuencia de la modernidad. Said nos recuerda de lo inapropiado que resulta argumentar con “generalizaciones vagas” o “afirmaciones culturales” sin tener en cuenta la realidad concreta, la relación matizada entre las personas. Así, para Said «las pasiones primitivas y los conocimientos complejos convergen de formas tales que desmienten la idea de una frontera fortificada sólo entre Occidente y el Islam, sino también entre pasado y presente, ente nosotros y ellos»²¹⁵. Todo esto demuestra la necesidad intelectual que supone concebir una parte del mundo, a toda una realidad

²¹³ Ibíd. Pág. 252

²¹⁴ Véase la obra en la que Huntington contribuyó de 1975, titulada *The Crisis of democracy*

²¹⁵ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 255.

heterogénea conformada de seres humanos, con una gran diversidad de geografías, historias, lenguas y en sus contextos determinados, como un ente homogéneo. Esta actitud sólo conlleva a la belicosidad y conflictividad de las relaciones internacionales, a la tensión entre bloques, para «movilizar pasiones colectivas.»²¹⁶

Todo esto para Said, indica que parece más sencillo exacerbar las tensiones que «reflexionar, examinar y diferenciar aquello con lo que en realidad tratamos la interrelación de innumerables vidas, tanto nuestras como suyas.»²¹⁷

A partir de la obra de Eqbal Ahmad, intelectual de origen paquistaní, Said realiza un análisis comparativo entre el discurso islamista y el discurso judío-cristiano, afirmando que en ambos fanatismos se olvida de lo verdaderamente espiritual, y coinciden, a su vez, en el anhelo del poder, movilizándolo a sus creyentes «para fines políticos antes que para compartir y aliviar sus sufrimientos y aspiraciones.»²¹⁸ Estas distorsiones de ambos discursos sólo pueden hacer que el futuro se convierta en un temible y atroz presente. Lo más peligroso es que estos discursos se conviertan en discursos oficiales, es decir, en el paradigma político a tener en consideración para la *praxis* política.

Said nos recuerda que el «Islam ya no está en los márgenes de Occidente, sino en su mismo centro»²¹⁹, y ya estaba en el centro de la cultura colectiva, en nuestra historia colectiva, como por ejemplo en las conquistas árabe-musulmanes del S. VII, por tanto «el Islam está dentro desde el principio»²²⁰. Ya estaba, y está inmerso en Occidente, ya que cada vez es más evidente que el Islam y los musulmanes forman parte de nuestro paisaje, de nuestras vidas cotidianas; así, teológicamente, a su vez, es falso que la religión mayoritaria de Occidente, que no la única, no tenga nada que ver con el Islam, sino que incluso para los musulmanes el Islam completa la profecía que con Abraham se iniciaba. Por tanto, no están al margen, sino que ya son parte de nosotros mismos. Aquellos que quería condenar Huntington a la definición de los “otros”, de “ellos” ya conformaron y conforman nuestra sociedad, y es mucho más lo que nos une que lo que nos separa; «la multiculturalidad, por tanto, no es –sólo- un marco normativo propuesto, sino la condición de existencia de toda una sociedad (...) el resultado

²¹⁶ Ibid. Pág. 255.

²¹⁷ Ibid. Pág. 255.

²¹⁸ Ibid. Pág. 256.

²¹⁹ Ibid. Pág. 257.

²²⁰ Ibid. Pág. 257.

complejo de la dialéctica de los procesos históricos»²²¹. Huntington lejos de adoptar estas enriquecedoras y fructíferas posiciones frente a las migraciones que constituyen ya nuestra sociedad, promulga que está siendo amenazada nuestra existencia por la «invasión musulmana.»²²² Por consiguiente, intentar homogeneizar una realidad que, en verdad, es una rica diversidad y multiplicidad de «corrientes contradictorias, incluso antinómicas y antitéticas»²²³, es un intento belicoso y frustrante de reinventar la tradición, la producción de falsos esquemas esencialistas y universalistas.

Para Said, parafraseando a Ahmad, todos, occidentales y musulmanes y toda la humanidad, no podemos ignorar que nadamos entre las aguas profundas de la tradición y la modernidad, son parte de la historia humana y a la vez conforman la comprensión de nuestra propia época. La tesis del “choque de civilizaciones” se hace más útil para tensar la situación política entre los ciudadanos, que para aprehender «críticamente la desconcertante interdependencia de nuestra época»²²⁴, de las tradiciones y de los imaginarios, o para comprender el hibridismo intrínseco de toda cultura. Así, el “choque de civilizaciones” ignora que la tradición es «multívoca»²²⁵ y la comprensión dialógica del pasado, de la tradición, un hilo conductor incesante que reelabora, deshilacha, y reinterpreta la historia. Este hibridismo cultural que defiende Said se enfrenta a los ángulos ciegos de un nacionalismo en su vertiente más esencialista, y en consecuencia de una identidad cultural fija, o lo que podríamos llamar los espejismos de las siempre peligrosas abstracciones. Said construye una crítica situada, secular, y brillante frente a los esencialismos y a los fundamentalismos. Todo ello, reconociendo que las «culturas están siempre constituidas por discursos mixtos, heterogéneos e incluso contradictorios que ya nunca son en cierto sentido ellas mismas cuando no están siendo ellas mismas»²²⁶ o lo que los reduccionistas tendenciosos suponen que deberían ser.

²²¹ Miquel, Alexandre, (2007): “La negación de la Ciudadanía: Movimientos migratorios y Extranjería” en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, Pág. 246.

²²² Véase Huntington, Samuel P., (2006): *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 267.

²²³ Said, Edward W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 67.

²²⁴ Said, Edward W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 258.

²²⁵ Véase Riutort, Bernat, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Madrid, Pág. 295.

²²⁶ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Págs. 17 y 18.

9.3 Un choque de Definiciones

¿Es posible definir una cultura? Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo debe definirse una cultura? ¿Hay una definición posible de una “cultura” determinada? Si quisiéramos emprender la labor de intentar delimitar qué es una cultura, es decir, definirla, a juicio de Said, habría que «seleccionar y revisar periódicamente, debatir, volver a seleccionar o descartar autoridades canónicas. (...) especificar, discutir, volver a discutir y establecer o no, según sea el caso, ideas del bien y el mal, de pertenencia y no pertenencia (lo mismo y lo distinto) y jerarquías de valores»²²⁷, corriendo el riesgo de determinar a los enemigos. Es decir, intentar definir una cultura conlleva establecer «qué queda fuera de ella y supone una amenaza»²²⁸. Huntington, en cambio, defiende la preocupante y belicosa tesis de que «a menos que odiemos lo que no somos, no podemos amar lo que somos.»²²⁹ Por tanto, para Huntington las delimitaciones entre las culturas son reales, y su definición supone algo primordial para esta nueva era de la posguerra fría.

Huntington concentra todas sus fuerzas y sus intenciones en trasladar la maldad y peligrosidad que suponían para los Estados Unidos los comunistas al Islam. Así, para Huntington el choque, la fricción entre civilizaciones surgirá o ya debería estar surgiendo entre lo que él entiende por Occidente, con Estados Unidos al frente, y el Islam. Pero, ¿qué es el Islam? Cómo homogeneizar todo un mundo de lenguas, etnias, tradiciones, y personas diversas, diferentes. Hay muchos islames, y no todos son, por tanto, sólo uno, sino que nos enfrentamos a un universo filosófico, político, cultural y religioso, con un legado lleno de flujos, influencias y matices; por ejemplo hay un abismo de divergencias entre el Islam de Egipto y el Islam de Indonesia. Así, no hay un solo mundo islámico, un Islam concreto y cerrado, sino abierto, en constante expansión y diversificación hacia África y Asia, sin olvidar el que está surgiendo y emanando en los países tradicionalmente entendidos como occidentales, con las migraciones a estos países de seres humanos que profesan la fe en el Islam. Lo preocupante es convertir esta amalgama de tonalidades, para ser acotado y dominado, en simples características que incluyan fanatismo, fundamentalismo, e irracionalidad. Así, tendemos, peligrosamente, a observar toda una parte de la población humana como si estuvieran fuera del devenir de la historia, cuando, en verdad, «esta importante parte del planeta no ha dejado de

²²⁷ Ibíd. Pág. 543.

²²⁸ Ibíd. Pág. 543

²²⁹ Huntington, Samuel P., (2006). *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 20.

participar en el proceso evolutivo histórico y se han alcanzado logros, transformaciones modernizadoras y una dinámica creativa de aportaciones filosóficas, culturales, intelectuales y artísticas»²³⁰. El auténtico dilema es nuestro recíproco desconocimiento entre nosotros, y el riesgo de definir lo inexplorado, más aún cuando lo que se pretende definir es fruto de un ir y venir de flujos, influencias, y tradiciones que se superponen, reelaboran y reinterpretan.

Por tanto, a juicio de Said, definir conceptos como “Occidente” o “Islam” no significa más que un intento de exacerbar un conflicto entre dos ficciones que resultan engañosas y que deben deconstruirse críticamente, y por supuesto analíticamente, ya que lo único que están consiguiendo es alejarse de una posible comprensión de la realidad con la lucidez necesaria. Para Said, «las culturas coexisten e interaccionan de un modo muy fructífero, en una proporción mucho mayor de lo que combaten entre sí. Es esta idea de cultura humanística como coexistencia y comunidad compartida»²³¹ por la que hay que luchar. Desde la mirada de Said se advierte que lo que convierte en interesantes a las culturas, y supone un extender de horizontes más enriquecedor, «no es su esencia ni su pureza, sino sus variaciones y su diversidad, las contracorrientes que albergan, la forma que han adaptado para establecer un diálogo convincente con otras civilizaciones»²³². Said critica a Huntington, porque éste comprende las civilizaciones como aisladas entre sí, simplificando la realidad, y se jacta de ello²³³, comprime todo un mundo diverso y complejo en simples imágenes, que él defiende y entiende como plenas de utilidad para comprender la situación mundial posterior a la Guerra Fría. Estas abstracciones vagas y manipulables no son nada edificantes, y además para Said no presentan nada nuevo, porque para él esta “psicología de grupo” es producto de épocas de inseguridad, cuando se impone el miedo a incriminarse unos a otros o cuando los pueblos intentan imponerse recíprocamente, debido al imperialismo, las guerras, los conflictos y las migraciones; Said está pensando en la situación internacional de mediados del siglo XIX, cuando Francia, por ejemplo, junto a Gran Bretaña, en su intento de representar Oriente, de concebirlo, a la vez que luchaban por su dominación, pensaban en la necesidad de “civilizar” al otro, sobre la base del poder y no de la

²³⁰ Martín Muñoz, Gema (2006): “Islam: todos no son uno”, *El País*, 28 de octubre.

²³¹ Said, Edward W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 18.

²³² *Ibíd.* Pág. 48.

²³³ Escribe Huntington: « (...) para muchos propósitos un mapa sumamente detallado no será útil (...) necesitamos un mapa que represente la realidad y al mismo tiempo la simplifique de la forma que mejor se ajuste a nuestros propósitos», (2006) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 33.

objetividad necesaria, convirtiendo las generalizaciones en ciencia, a partir del concepto de la *mission civilisatrice*, es decir, como si una parte de la humanidad precisara de la otra, con aires de superioridad, para sucumbir a la existencia, como si fueran tan infecundos que necesitaran de Occidente para comprenderse a sí mismos, y ser civilizados sólo a través de las enseñanzas de los franceses o los británicos. Como si de un dispositivo natural se tratara, y concediera al más poderoso la empresa de dar sentido a la realidad del oriental, como si ellos por sí mismos no fueran capaces para ello. Así, a juicio de Said, la retórica de Huntington de la “identidad de civilización” o “cultural”, y que concibe a una determinada civilización o cultura, la occidental, como un centro, como un espejo en el cual el resto del mundo debe reflejarse, hace renunciar a los individuos de la comunidad humana de su rica multiplicidad de pertenencias e identidades. Por tanto, para Said, toda esta retórica nace «de esta etapa de la competitividad imperial de finales del siglo XIX»²³⁴.

Las ideas que presenta Huntington, en geografía, donde divide y fronteriza las civilizaciones; en economía política, a partir de la cual dibuja la importancia y peligrosidad de la proliferación armamentística de los países no-occidentales frente al Occidente dominador; en historiografía, en el mundo de la posguerra fría y la proclamación del Nuevo Orden Mundial; en antropología, donde se percibe la creencia temible y deleznable de que hay razas inferiores y superiores, en las cuales la pertenencia a una u otra ya determina el devenir de sus miembros, su psicología y un determinado «*ethos* especial»²³⁵. Todas estas sentencias *ad hoc* formuladas en la obra de Huntington, hacen pensar y percibir que el fin de ésta no pretende agasajar ni un atisbo de armonía, sino que escribe lo que escribe, y en el momento en que lo escribe, para fomentar y justificar el conflicto, las fricciones y los ataques imperialistas y belicistas de Estados Unidos en la cada vez más importante zona geoestratégica de Oriente Próximo. Huntington pretende definir, dominar, y textualizar una parte del mundo a su propio interés, como buen lacayo del poder conservador estadounidense. Crea al enemigo, a lo que él percibe como posible peligro para Occidente, al cual hay que dominar, porque de no ser así es posible la destrucción y desaparición de Occidente, extremando la dureza contra lo que él denomina la «intolerancia del Islam»²³⁶, basando sus argumentos en un choque inevitable entre dos mundos totalmente opuestos.

²³⁴ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 540.

²³⁵ *Ibíd.* Pág. 540.

²³⁶ Huntington, Samuel P., (2006). *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 243.

Estas ideas, heredadas del imperialismo del siglo XIX, cuando se intentan llevar a la práctica, con las acciones de colonización en miras al imperialismo estadounidense, producen inevitablemente una retórica de contestación y resistencia que fragua finalmente en una «retórica de la pertenencia»²³⁷, en una lucha de los pueblos colonizados por resistir y existir, en su disputa por la autodeterminación e independencia. Said está pensando en la India de finales del siglo XIX, y en el resurgir del nacionalismo por la independencia tras la Segunda Guerra Mundial, en Indochina, Argelia, Kenia, Indonesia, etc. Este conflicto poscolonial, para Said, se bifurcaba en dos posibles caminos: el primero de ellos representaba la utópica necesidad de una armonía entre los seres humanos y los pueblos, y el otro camino, que es el que pretende esbozar y continuar Huntington, sugería prolongar la idea de la especificidad de toda civilización frente a todas las demás. En esta última dirección iba encaminada la tensión militarista de la Guerra Fría y la pretensión de los teóricos de la posguerra fría, entre los cuales se sitúa a Huntington.

A su vez, recuerda Said, no debemos olvidar que ha nacido una retórica frente a Occidente y concretamente hacia Estados Unidos, en el mundo islámico, que se caracteriza por su hostilidad, y su antiamericanismo. En estos momentos existe una tendencia hacia la autoafirmación negando al Otro, convirtiéndolo en el enemigo a combatir. Huntington es fruto de este momento triste de ignorancias y definiciones vagas y absurdas del Otro, a la vez que es un defensor de la política de crear un «Nosotros» contra un «Ellos»²³⁸, es decir, crear un marco conceptual entorno a esta idea de una civilización propia, conocida, aceptada y percibida como superior a la otra, concebida como inferior, cuando es, en verdad, ignorada, desconocida, prejuizada y por tanto inaceptada. Para Said, este marco que construye Huntington es «beligerante» y «situacional»²³⁹. Vanagloriarse desde la posición de una determinada parte como esencia articulada frente a la otra como impura, salvaje y capaz de la barbarie, requiere «grandes dosis de condensación, reduccionismo y exageración»²⁴⁰. Huntington tratando de enmarcar las civilizaciones, congelándolas en el devenir de la historia, y encerrándolas, incluso sin hallar en las migraciones constantes de la historia el manar de

²³⁷ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 541.

²³⁸ Huntington escribe: «Las civilizaciones son el *nosotros* más grande dentro del que nos sentimos culturalmente en casa, en cuanto distintos de todos los demás *ellos* ajenos y externos a nosotros», (2006) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 51.

²³⁹ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 542.

²⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 542.

influencias que son. Está contribuyendo a una «lucha por la definición»²⁴¹ de lo qué es “nuestra” cultura, provocando una competición vacua, que simplifica la complejidad de los elementos vivos y dinámicos que entretejen la cultura, que son el fruto de las influencias, de la historia, de las tradiciones inventadas, de textos fundacionales, etc. Cuando estas definiciones, para Said, proceden de un Estado o de una de las academias determinadas para ello tienden a otorgar definiciones de «patriotismo, lealtad y fronteras», tratando de acotar el «*ethos* general»²⁴², excluyendo lo que oficialmente se quiere entender como extraño, lejano, y bárbaro, para hallar cierta autoridad frente a las demás. Por todo esto, Said defiende que frente a lo que estamos realmente es frente a un choque de definiciones.

A esta Cultura que se presenta como oficial, que pretende homogeneizar la realidad y las personas que escriben la historia, siempre le acontece el hecho de albergar «culturas disidentes, alternativas, no ortodoxas»²⁴³, que se rebelan contra la oficialidad, contra la autoridad que intenta justificar y ratificar las exigidas diferencias. Estas resistencias y disidencias contra la ortodoxia del poder de la cultura oficial, es decir, la contracultura es primordial, desde el punto de vista de Said, para comprender toda cultura. Debemos ser conscientes también de la importancia de los elementos, los relatos, los vestigios y las tradiciones, que por incomodidad para con el poder determinado oficialmente, excluimos de lo que definimos como “nuestra” cultura. Para Said, en definitiva, «ignorar esta falta de tregua en el seno de toda cultura y suponer que hay una homogeneidad absoluta entre cultura e identidad es dejar pasar lo que es vital y fecundo»²⁴⁴. Said ejemplifica esta corriente importante de contracultura que recrea, critica y sacude a la cultura misma, e influye inevitablemente en ella, con lo que él conoce, en verdad, y es la cultura estadounidense, donde surgen y resurgen las inversiones enriquecedoras de su multiculturalidad, es decir, de la literatura afroamericana, de los indios, o de las mujeres frente a los escritores varones y blancos, que escriben ostentando el poder de la literatura en Estados Unidos, en una búsqueda de esconder lo creado desde los rincones de la sociedad no blanca. Para hallar y aprehender los Estados Unidos reales es preciso contar con las narraciones que se dejan en el silencio injusto de la ignorancia, cuando son las que, en verdad, «plantean preguntas,

²⁴¹ Ibíd. Pág. 542.

²⁴² Ibíd. Pág. 543.

²⁴³ Ibíd. Pág. 544.

²⁴⁴ Ibíd. Pág. 544.

agregan las experiencias de los desfavorecidos, y hacen las reivindicaciones de pueblos de francamente de peor condición: de las mujeres, los afroamericanos, los asiático-americanos»²⁴⁵ y otras minorías étnicas, además de las minorías de tendencias sexuales marginadas injustamente. Son estas minorías, con sus narraciones las que también deben tenerse en cuenta, porque dan sentido a la percepción y posterior conocimiento de esta realidad determinada, más allá de los esquemas reduccionistas del pensamiento, que sólo abarcan hasta la narración que esboza el hombre blanco estadounidense, olvidando que la realidad es poliédrica y una amalgama compleja de matices multiculturales. Huntington, por el contrario, no sólo no tiene en cuenta estas narraciones de las minorías, sino que hace apología de un anti-multiculturalismo desenfrenado y estéril, porque para él, defender la multiculturalidad de la sociedad supone el rechazo a pertenecer a una determinada «civilización», a la vez que carecer y renunciar a *nuestro* «núcleo cultural»²⁴⁶.

Por otra parte, a juicio de Said hay un debate paralelo en el mundo de mayoría islámica, que sin embargo pasa totalmente desapercibido para los medios de comunicación estadounidenses y europeos, debido a su histórica fijación en la supuesta amenaza del Islam, del terrorismo suicida mal llamado “islámico”. Toda esta obsesión mantiene oculta lo que indudablemente está acaeciendo dentro del Islam, el cual «alberga en su interior una asombrosa variedad de corrientes y contracorrientes, la mayoría de las cuales son imperceptibles para los tendenciosos académicos orientalistas para quienes el Islam es objeto de terror y hostilidad»²⁴⁷, como si todo musulmán, en todos sus contenidos, supusiese un ser psicopatológico que amenaza nuestra libertad. Esto no supone más que cegarnos ante el mundo, sobre todo ante nosotros mismos. Said recuerda que en el mundo musulmán hay luchas contra la ortodoxia, como por ejemplo intelectuales y directores de cine que en Egipto han sufrido las impertinentes intrusiones del poder religioso en su creación, pero que su tenaz lucha contra la ortodoxia con la herramienta del trabajo intelectual ha superado tales escollos²⁴⁸.

²⁴⁵ Ibíd. Pág. 545.

²⁴⁶ Huntington, Samuel P., (2006) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 416.

²⁴⁷ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 546.

²⁴⁸ Said se refiere a Nasir Abu Zeid, escritor musulmán independiente, catedrático de la Universidad de El Cairo, al que la justicia egipcia declaró apóstata por sus escritos contrarios al islamismo integrista. Y a Yousef Chahina cineasta, y erudito rebelde contra todos los extremismos desde un pensamiento crítico para con el poder. Ambos intelectuales son originarios de Egipto.

Huntington, lejos de tener en consideración todos estos matices²⁴⁹ y mestizajes de la cultura, prefiere pensar y escribir como si cada uno de los miembros, cada individuo del mundo islámico adoptara un determinado «axioma inamovible»²⁵⁰ de una identidad determinada de civilización y poniéndola frente a las demás. Para Huntington la «identidad de civilización» o «identidad cultural»²⁵¹ es el factor esencial, imperturbable e inamovible que determina a todo un bloque determinado de personas. Definir las culturas o las civilizaciones como Huntington estima necesario, provoca olvidar lo que en verdad para Said conlleva la idea misma de identidad, y no es más que «fantasía, manipulación, invención y construcción»²⁵² constantes a lo largo del devenir de la historia. Huntington, en cambio, define metafóricamente estas “identidades de civilización”, manipulando sobre todo la concepción de identidad islámica, hasta el punto de afirmar la simpleza de que todo «el bloque islámico (...) tiene sus fronteras ensangrentadas»²⁵³, encerrando a todo lo islámico en un círculo de violencia como natural en su esencia, definiendo, de forma totalmente injustificada, a todos los musulmanes como seres incapaces de «vivir pacíficamente con sus vecinos»²⁵⁴.

Huntington olvida las influencias entre las culturas, y Said pone dos ejemplos de relaciones interculturales y de intercambio, como son la Música y la Literatura, que son más ellas mismas cuando se enredan asociándose con todas sus formas posibles, acariciando toda perceptibilidad del Otro, aceptándolo y aprehendiéndolo. Otro ejemplo en la historia de la híbrida interrelación y del mestizaje de la cultura es la Grecia clásica, donde se olvida, con frecuencia, la influencia africana y oriental²⁵⁵ de aquellos momentos en los que nace la democracia, la ética, y todo lo que se supone que es la estirpe de la Cultura occidental; también tendemos a obviar que la transmisión en Europa de la cultura helénica fue gracias a intelectuales árabe-musulmanes que

²⁴⁹ Huntington defiende que el mundo del Islam carece de figuras moderadas y críticas con el integrismo y la ortodoxia, y escribe: «Los líderes estadounidenses afirman que los musulmanes implicados en esta cuasiguerra son una pequeña minoría, cuya violencia rechaza la gran mayoría de los musulmanes moderados. Esto puede ser verdad, pero no hay pruebas que lo apoyen. Las protestas contra la violencia antioccidental han brillado casi totalmente por su ausencia en los países musulmanes.» Huntington, Samuel P., (2006) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 291.

²⁵⁰ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 546.

²⁵¹ Huntington, Samuel P., (2006) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 165.

²⁵² Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 548.

²⁵³ Huntington, Samuel P., (2006) *El Choque de Civilizaciones*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 345.

²⁵⁴ *Ibid.* Pág. 348.

²⁵⁵ Véase Bernal, Martin, (1993): *Atenea Negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Ed. Crítica, Barcelona. En esta obra Martin Bernal sostiene que el origen de la civilización griega hunde sus raíces en el Antiguo Egipto y en la cultura semítica.

tradujeron del árabe al latín medieval las grandes obras del pensamiento griego clásico. Así, para Said, Grecia fue «purgada de sus perturbadores elementos no europeos»²⁵⁶, porque Occidente se ha ido haciendo a sí mismo, cultivando su historicidad a partir de unas definiciones de interés propio, como la luz que alumbra sus necesidades de ser origen de la cultura más pura, ensombreciendo su verdadero y enriquecedor origen mestizo.

En definitiva, Said percibe en la obra de Huntington la dejadez de percatarse, por intereses turbios, de que está inmerso en un «mundo de mezclas, de migraciones y cruces de fronteras»²⁵⁷ inevitables. Por tanto no existen las culturas entendidas como islas, y entenderlas de este modo sólo puede llevarnos al error de separarlas de una manera erróneamente ficticia, perjudicando su rica variedad, es decir la «pura complejidad de sus elementos y su radical hibridación». El mundo es un todo lleno de contornos y recovecos interesantes, sutiles y entretejidos, a la vez que inabarcables e inconcebibles desde una sola mirada.

9.4 Conclusión: El mito del “choque de civilizaciones”

Said estima de gran importancia que nos planteemos seriamente si acaso necesitamos este tipo de hipótesis sobre un choque entre culturas que Huntington defiende como inevitable en un futuro ya presente, ¿es la mejor manera de comprender el mundo de hoy? ¿No es justamente una prolongación innecesaria del conflicto y una exacerbación de las fricciones? Precisamente, lo que está prolongando es el resurgir de un mito, de las esencias inventadas, pero que heridas sutilmente pueden desembocar en nacionalismos extremistas, excluyentes, y esencialistas que promuevan identidades asesinas con instintos de maltratar la fragilidad del Otro.

La idea de Huntington, el mito del “choque de civilizaciones” no consigue más que una competición entre civilizaciones ficticias por el poder, la riqueza y el orgullo desenfrenado. Esta retórica polemista de Huntington no produce otra cosa que el peligroso sentimiento de situar a “nuestra” cultura frente a las demás, como centro del mundo, alrededor de la cual deben girar todas las demás. Así, estas ideas no parecen lo verdaderamente necesario para la esperanza en un mundo mejor para toda la comunidad humana, sino que el resurgir del mito, de las narraciones sin sentido, agresivas y excluyentes, y más aún en la situación posterior al 11 de septiembre, no hacen sino

²⁵⁶ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 553.

²⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 554.

alejarnos de la armonía necesaria para nuestra coexistencia pacífica, afirmando lo que no necesitamos de ningún modo, que es más división entre nosotros mismos.

Lo que necesitamos de forma urgente es «idear narrativas incluyentes y democráticas, es decir, reflexivas y autocríticas»²⁵⁸, que conformen el activo de «comunidad, comprensión, simpatía y esperanza»²⁵⁹, es decir, lo opuesto a la tendenciosa obra de Huntington, beligerante y peligrosa, que incita a un conflicto inútil y estéril, y a un “chovinismo” nada edificante para nuestra convivencia como seres humanos. Los sentimientos que precisamos son aquellos que exhalan los versos del poeta e intelectual de Martinica Aimé Césaire que Said cita como modelo de retórica a seguir para la comprensión mutua:

« (...) Ninguna raza
Posee el monopolio de la belleza,
De la inteligencia, de la fuerza,
Y hay sitio para todos en la celebración de la conquista.»²⁶⁰

Así, es preciso disolver las fronteras ficticias, que Huntington denomina culturales, y pasar a la acción que ya puede dilucidarse en los movimientos globales y enérgicos del feminismo, de las minorías étnicas, de la cooperación científica, de la preocupación digna y justa por los derechos humanos, del movimiento ecologista, esencialmente necesario para el futuro de nuestro planeta, y finalmente encontrarnos a nosotros mismos, en «conceptos de pensamiento global que subrayen lo comunitario y pasen por encima de lo racial, del género o de la denominación de clase», porque compartimos, sin duda, mucho más de lo que nos separa.

En definitiva, la lucha de Said en toda su obra surge del esfuerzo por romper con los estereotipos y todas aquellas categorías reduccionistas que limitan el pensamiento, la crítica, la reflexión y la comunicación entre los seres humanos. Said pretende combatir, desde la brillantez de su trabajo intelectual, la construcción de mitos y ficciones tales como “Occidente”, “Oriente”, “Islam”, etc., fabulosas enajenaciones que obvian lo realmente esencial para todos, y es que las culturas se entremezclan, son híbridas e interdependientes en sus historias, tradiciones, narraciones y contenidos, a la vez que poseen un dinamismo intrínseco y una enriquecedora fluidez.

²⁵⁸ Ródenas Utray, Pablo, (2007): “Orden Mundial y Ciudadanía” en Riutort, B., (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona, Pág. 83.

²⁵⁹ Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 557.

²⁶⁰ Citado en Said, Edward W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 557.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

10.1 Obras de Edward W. Said

- SAID, EDWARD W., (1970): *The Arab Portrayed* en Ibrahim Abu-Lughod (ed.) en *The arab-israeli Confrontation of june 1967: an Arab Perspective*, Ed. Northwestern University Press.
- SAID, EDWARD W., (1992): *The Question of Palestine*, Ed. Vintage, London.
- SAID, EDWARD W., (1995): *The Politics of Dispossession*, Ed. Vintage, London.
- SAID, EDWARD W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa.
- SAID, EDWARD W., (1996): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona
- SAID, EDWARD, W., (1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa.
- SAID, EDWARD W., (2000): *Crónicas Palestinas (Árabes e israelíes ante el nuevo milenio)*, Ed. Mondadori, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2001): *La Pluma y la Espada*, Ed. Siglo XXI, México.
- SAID, EDWARD W., (2001): *Fuera de lugar*, Ed. Grijalbo, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2002): *Nuevas Crónicas Palestinas (El fin del Proceso de Paz)*, Ed. Mondadori, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., BAREMBOIM DANIEL, (2002): *Paralelismos y Paradojas (Reflexiones sobre música y sociedad)*, Ed. Círculo, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2002): *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid.
- SAID, EDWARD W., (2004): *Cultura e Imperialismo*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- SAID, EDWARD, W., (2004): *El mundo, el Texto y el Crítico*, Ed. Debate, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2005): *Cubriendo el Islam*, Ed. Debate, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2006): *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2006): *Freud y los no-europeos*, Ed. Global Rythm, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2006): *Cinco artículos de Edward W. Said publicados en Le Monde Diplomatique*, Ed. Aún Creemos En Los Sueños, Santiago de Chile.
- SAID, EDWARD W., (2006): *On Late Style*, Ed. Bloomsbury, London.
- SAID, EDWARD W., (2007): *Elaboraciones Musicales. Ensayos sobre música clásica*, Ed. Debate, Barcelona.
- SAID, EDWARD W., (2007): *Representaciones del Intelectual*, Ed. Debate, Barcelona.

10.2 Bibliografía complementaria

- ALI, TARIQ, (2006): *Conversations with Edward Said*, Ed. Seagull books, Calcutta.
- APPIAH, KWAME ANTHONY, (2007): *La Ética de la Identidad*, Ed. Katz, Buenos Aires.
- ARENDT, HANNAH, (2006): *Eichmann en Jerusalén*, Ed. Lumen, Barcelona.
- ASHCROFT, BILL, y AHLUWALIA, PAL, (2000): *Edward Said (La Paradoja de la Identidad)*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- BHABHA, HOMI, y MITCHELL, W.J.T. (comps), (2006): *Edward Said (Continuando la conversación)*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- BASTENIER, MIGUEL ÁNGEL, (1999): *La Guerra de Siempre (Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí)* Ed. Península, Barcelona.
- BEN DAVID, SIMÓN, (2003): *¿Quién dirige Israel?*, Ed. Clio, Barcelona.
- BEN-AMI, SHLOMO, (2006): *Cicatrices de Guerra, Heridas de Paz (La Tragedia árabe-israelí)*, Ed. Ediciones B, Barcelona.
- BERNAL, MARTIN, (1993): *Atenea Negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Ed. Crítica, Barcelona.
- BUCAILLE LAETITIA, (2004): *Generación Intifada, la vida cotidiana del pueblo palestino*, Ed. B. Grupo Zeta, Barcelona.
- CÉSAIRE, AIMÉ, (2006): *Discurso sobre el Colonialismo*, Ed. Akal, Madrid.
- CHAKRABARTY, DIPESH, (2008): *Al Margen de Europa*, Ed. Tusquets, Barcelona.
- CHOMSKY, NOAM, (2002): *El Triángulo Fatal*, Ed. Popular, Madrid.
- CHOMSKY, NOAM, (2005): *Hegemonía o Supervivencia*, Ed. Ediciones B, Barcelona.
- CHOMSKY, NOAM, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política Estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona.
- CUSSET, FRANÇOIS, (2005): *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. Y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Ed. Melusina, Barcelona.
- CYPEL, SYLVAIN, (2006): *Entre Muros (La sociedad israelí en vía muerta)*, Ed. Círculo, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- DANIEL, JEAN, (2007): *La prisión Judía. Meditaciones Intempestivas de un Testigo*, Ed. Tusquets, Barcelona.
- EGIDO, JOSÉ ANTONIO, (2006): *El Problema Nacional Judío (Judaísmo vs. Sionismo)*, Ed. El viejo Topo, Barcelona.
- FANON, FRANTZ, (2007): *Los Condenados de la Tierra*, Ed. FCE, Ciudad de México.
- GÓMEZ, CARLOS y MUGUERZA, JAVIER (eds), (2007): *La aventura de la moralidad (Paradigmas, Fronteras y problemas de la ética)*, Ed. Alianza, Madrid.

- HABERMAS, JÜRGEN. (1999), *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Ed. Paidós, Barcelona.
- HERMOSA ANDÚJAR, ANTONIO, (2005): *Modernidad y Mesianismo en la idea sionista de Theodor Herzl. El estado Judío*, Ed. Prometeo libros, Buenos Aires.
- HERZL, THEODOR, (2004): *El Estado Judío*, Ed. Riopiedras, Barcelona.
- HOBBSBAWM, ERIC, (2007): *Historia del Siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona.
- HUNTINGTON, SAMUEL, P., *The Clash of civilizations?*, *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 3, Summer 1993.
- HUNTINGTON, SAMUEL, P., (2006): *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, Barcelona.
- IZQUIERDO BRICHS, FERRAN, *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, UAB, Departamento de Derecho Público y Ciencias histórico-Jurídicas, julio 2002.
- JAMAL, SALAH, (2007): *Palestina. Ocupación y Resistencia*, Ed. Flor del viento, Barcelona.
- KHALIDI, RASHID, (2004): *La Reafirmación del Imperio. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*, Ed. Catarata, Madrid.
- KIMMERLING, BARUCH, (2004): *Politicidio, la guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*, Ed. La Foca.
- LEWIS, BERNARD (2004): *La crisis del Islam*, Bernard Lewis, Ediciones B, Barcelona.
- LEWIS, BERNARD, (1990): *El lenguaje político del Islam*, Bernard Lewis, Ed. Taurus, Madrid.
- LEWIS, BERNARD, “*The Roots of Muslim Rage*”, *The Atlantic Monthly*, Vol. 266, N° 3, September 1990.
- MAALOUF, AMIN, (2004): *Identidades Asesinas*, Ed. Alianza, Madrid.
- MARTÍN MUÑOZ, GEMA, (2006): “Islam: todos no son uno”, *El País*, 28 de octubre.
- MEARSHEIMER, JOHN J., y WALT, STEPHEN M., (2007): *El Lobby Israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid.
- MEZZADRA, SANDRO, (2008): *Estudios Poscoloniales, Ensayos Fundamentales*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid.
- MIQUEL, ALEXANDRE, (2007): “La negación de la Ciudadanía: Movimientos Migratorios y Extranjería” en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona.

- MUGUERZA, J., CEREZO, P. (2004), *La Filosofía hoy*, Crítica, Madrid.
- MUTIN, GEORGES, *Geopolítica del món àrab*, Georges Mutin, Ed. Ciutat Vella,
- NAÏR, SAMI, (2006): *Y Vendrán...Las migraciones en tiempos hostiles*, Ed. Bronce, Barcelona.
- PAPPE, ILAN, (2007): *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*, Ed. Akal, Madrid.
- PAPPE, ILAN, (2008): *La Limpieza Étnica de Palestina*, Ed. Memoria Crítica, Barcelona.
- PEÑA, JAVIER, (2000): *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- QUESADA, FERNANDO, (2004): «Actualidad de la Filosofía Política (pensar la política hoy)» en Muguerza, J., y Cerezo, P. (eds.), *La Filosofía Hoy*, Ed. Crítica, Barcelona.
- RIUTORT, BERNAT, (2001): *Razón Política, Globalización y Modernidad Compleja*, Ed. El Viejo Topo, Madrid.
- RIUTORT, BERNAT, (2003): “Nuevo Orden Mundial y Conflicto Político Global” en Riutort, B. (ed), *Conflictos Bélicos y Nuevo Orden Mundial*, Ed. Icaria, Barcelona.
- RIUTORT SERRA, BERNAT (coord), (2007): *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona.
- RÓDENAS UTRAY, PABLO, (2007): “Orden Mundial y Ciudadanía” en Riutort, B. (coord.), *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona.
- SHLAIM, AVI, (2003): *El Muro de Hierro, Israel y el mundo árabe*, Ed. Almed, Granada.
- SEN, AMARTYA, (2007): *Identidad y Violencia*, Ed. Katz, Barcelona.
- TAIBO, CARLOS, (2002): *Guerra entre Barbaries. Hegemonía norteamericana, terrorismo de estado y resistencias*, Ed. Suma de Letras, Madrid.
- TONO MARTÍNEZ, JOSÉ, (ed.) (2007): *El Orientalismo al Revés. Homenaje a Edward W. Said*, Ed. Catarata, Madrid.
- VV.AA., (2002): *Palestina Existe*, Ed.Foca, Madrid.
- VV. AA., (2006): *La Posmodernidad*, Ed. Kairós, 2006, Barcelona.
- VERNET, JUAN, (2006): *Lo que europa debe al Islam de España*, Ed. Acantilado-Quaderns Crema, Barcelona.
- WALIA, SHELLEY, (2004): *Edward Said y la Historiografía*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- WARSCHAWSKY, MICHAEL, (2002): *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, Ed. Catarata, Madrid.

